

REPERTORIO
DUPLICADO #1

oensamiento crítico

pensamiento crítico

Pensamiento Crítico responde a la necesidad de información que sobre el desarrollo del pensamiento político y social del tiempo presente tiene hoy la Cuba revolucionaria. De aquí que los artículos publicados no corresponden necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario.

Director

- Fernando Martínez

Consejo de Dirección

- Aurelio Alonso
- José Bell Lara
- Jesús Díaz
- Thalia Fung

Diseño y emplane

- Balaguer

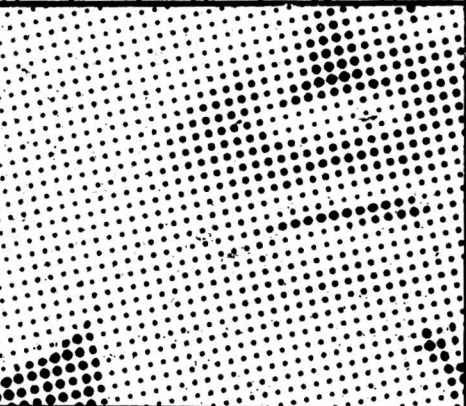
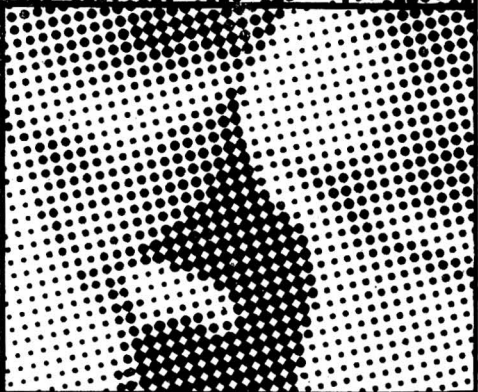
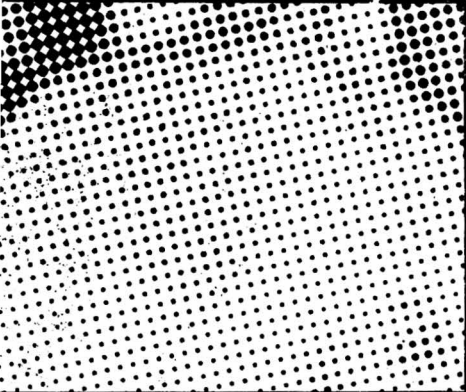
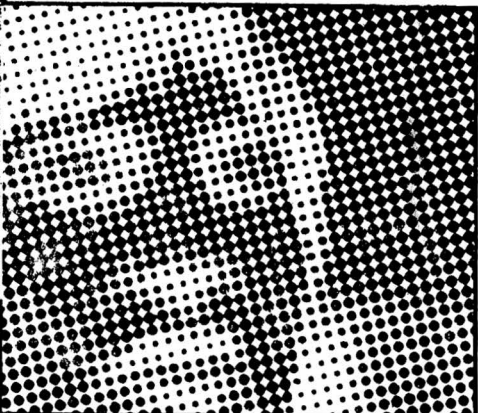
suscripción anual \$ 4.80
40 centavos

Redacción / Calle J No. 556, Vedado, Habana Cuba Telf. 32-2343 ● **Precio del ejemplar** / 0.40 centavos ● **Circulación** / Distribuidora Nacional de Publicaciones, Neptuno 674. Teléfono 7-8966 ● **SUSCRIPCIONES** ● **En el extranjero a** / Departamento internacional del Instituto del Libro / 19 No. 1002 Vedado / La Habana Cuba ● **Precio de la suscripción anual** / correo marítimo 5.00 dólares canadienses / Correo aéreo / para Latinoamérica y Estados Unidos: 10:00 dólares canadienses / para Europa: 25.00 dólares canadienses.

índice

NUMERO 28 - MAYO DE 1969

- | | | |
|-------------------------------|------------|--|
| Kim Il Sung | 3 | ALGUNOS PROBLEMAS TEORICOS DE LA ECONOMIA SOCIALISTA |
| Miles Wolpin | 25 | IZQUIERDA CHILENA: FACTORES ESTRUCTURALES QUE IMPIDEN UNA VICTORIA EN 1970 |
| Z. Martin Kowalewski | 59 | EL PAPEL DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN EL DESARROLLO DE LA CULTURA |
| Eduardo Castañeda | 83 | TEJERA: ILUSION PARA EL SOCIALISMO |
| José Valenzuela Feijóo | 101 | ANDRE GUNDER FRANK: UNA TEORIA PARA EL SUBDESARROLLO |
| | 122 | 9 DE ABRIL DE 1958 |
| | 139 | DOCUMENTOS |
| | 153 | NOTAS DE LECTURAS |
| | 169 | LIBROS RECIBIDOS |
| | 170 | LOS AUTORES |





**algunos
problemas
teóricos
de la
economía
socialista**

kim il sung

A través del Departamento de Ciencias y Enseñanza del Comité Central del Partido recibí, en abril de 1968, las preguntas de los sabios sobre algunos problemas relacionados con la economía socialista.

Hasta este momento no habíamos tenido la oportunidad de ofrecer las respuestas a éstos por no disponer de tiempo, debido a que el año pasado se hubo de tornar más tensa la situación del país y a que se efectuaron los actos festivos para el vigésimo aniversario de la fundación de la República.

Se dice que aún en estos días, algunos trabajadores dirigentes de la economía y sabios no tienen una comprensión clara de estos problemas y que existen polémicas sobre ellos, por eso, desearía exponer mi opinión al respecto:

1 ● *El problema sobre la correlación entre el tamaño de la economía y el ritmo de desarrollo de la producción en la sociedad socialista.*

Por estos días, entre algunos economistas corre la teoría de que en la sociedad socialista aumenta sin cesar la economía, pero aún llegando a cierta etapa de desarrollo, su ritmo no pasa de 4-5 ó 6-7 por ciento al año. Se dice que en la actualidad, también entre los trabajadores dirigentes de nuestros organismos económicos del estado, hay hombres que parlotean que sería alto este ritmo si lográsemos aumentar cada año sólo en 6-7 por ciento la producción industrial, mientras en los países capitalistas la producción apenas alcanza un crecimiento de 2-3 por ciento durante un año.

Ellos esgrimen como argumento de tal insistencia el hecho de que en el período de la reconstrucción, las reservas de aumento de la producción merman en comparación con el período de la restauración y que disminuye, por eso, la posibilidad de aumentar más la producción a medida que crece y se desarrolla la economía. Dicho en otra forma, cuanto más se desarrolla la industria, tanto más disminuyen gradualmente las reservas y reduce la velocidad de aumento de la producción. Dicen que, también en nuestro país existieron muchas reservas en el período de la restauración postbélica, pero hoy, cuando se han echado los cimientos de la industria socialista y entramos en el período de la reconstrucción técnica total de la economía nacional, no se puede aumentar continuamente y a gran velocidad la producción debido a la escasez de reserva.

Los que así piensan, son personas que no se dan cuenta o no quieren darse de la verdadera superioridad del sistema económico socialista.

La sociedad socialista tiene posibilidades ilimitadas que nos permiten desarrollar sin cesar la economía a una velocidad tan alta, que ni siquiera se

* Respuestas a las preguntas presentadas por los trabajadores de las ramas de las Ciencias y la Enseñanza, Iro. de marzo de 1969.

puede imaginar en la sociedad capitalista, y estas posibilidades son más grandes a medida que avanza la construcción socialista y se hace fuerte la base económica.

En la sociedad capitalista la producción no puede desarrollarse incesantemente, porque el proceso de la reproducción se interrumpe cíclicamente y una gran cantidad de trabajo social se despilfarra, debido a las crisis de superproducción, pero en la sociedad socialista se puede utilizar más racionalmente todos los recursos de mano de obra y las riquezas naturales del país y elevar continuamente y planificadamente la producción.

Tales posibilidades para el aumento de la producción se multiplican, a medida que la proporción entre las ramas de la economía nacional se racionaliza y la economía del país se organiza mejor gracias a que se fortalece la función de organizador económico del Estado de la dictadura del proletariado y se eleva el nivel de administración y manejo de la economía de los trabajadores.

El Estado socialista puede destinar gran cantidad de fondos a la acumulación, utilizándolos del modo más racional, puede efectuar sin interrupción y en gran escala la reproducción ampliada socialista, puesto que pone bajo su control unificado la producción y la distribución, la acumulación y el consumo y los realiza de forma planificada.

Y las relaciones de producción socialista abren un ancho camino que favorece el desarrollar continuamente las fuerzas productivas y el estado socialista, aprovechando esta posibilidad, puede hacer progresar la técnica en forma planificada y con rapidez. El sustituir la vieja técnica por la nueva y ésta por otra más nueva, mecanizar el trabajo manual, desarrollar la mecanización por la semiautomatización y convertirla sin cesar en la automatización, es un proceso legítimo de la construcción del socialismo y el comunismo. Es una verdad evidente que bajo la sociedad socialista, la productividad del trabajo aumenta sin conocerse el fin y la producción se desarrolla a gran velocidad, a medida que progresa con rapidez la técnica.

El factor decisivo que impulsa vigorosamente el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad socialista es el alto entusiasmo revolucionario de los hombres.

La superioridad esencial del régimen socialista consiste en que los trabajadores, emancipados de la explotación y opresión, laboran con un entusiasmo consciente e iniciativa creadora por la patria y el pueblo, por la sociedad y la colectividad y por su propia felicidad. En la sociedad capitalista los trabajadores no tienen interés alguno en el desarrollo de la producción y la técnica, dado que laboran de mala gana viéndose obligados por la amenaza del desempleo y el hambre, pero en la sociedad socialista los trabajadores

realizan su labor con celo, por el desarrollo de la producción porque es tan profundamente consciente de que el resultado de su trabajo se destina en bien de sí mismos, de su pueblo y su patria. Cuanto más el Partido y el Estado del proletariado, según su propia función, intensifican la revolución ideológica entre los trabajadores y eliminan paulatinamente las supervivencias de las viejas ideologías que quedan en su mente tanto más llegarán ellos a trabajar consagrado todo su talento y vigor para el desarrollo de la producción socialista.

De esta manera, se registrarán mejoras e innovaciones continuas en todos los campos de la administración económica, de la organización, de la producción y del trabajo y del desarrollo de la técnica.

Todo esto prueba que es totalmente injusta la teoría de que en la sociedad socialista se disminuyen gradualmente las reservas para el aumento de la producción y que no se puede elevar continuamente la producción a gran velocidad, a medida que la economía progresa y crece:

Asimismo, la experiencia práctica de la construcción socialista en nuestro país demuestra claramente que tal teoría no es correcta.

Vamos a hablar primeramente de los hechos ocurridos cuando cumplíamos el Plan Quinquenal. En aquel tiempo, los miembros de nuestro Partido y los trabajadores restauraron, en lo básico, la economía destruida y estabilizaron también la vida del pueblo, habiendo realizado con éxito el Plan Trienal de la economía nacional, pero la situación de la vida de nuestro país, en general, era muy difícil. Además, los enemigos internos y externos se tornaron frenéticos por atentar contra las conquistas de nuestra revolución y frustrar los trabajos constructivos de nuestro pueblo. En estas circunstancias, se presenta ante nosotros una tarea apremiante, la de echar rápidamente la base de la industrialización para desarrollar la economía del país y mejorar la vida del pueblo y con vista a ello, se necesita una cantidad muy grande de materiales de acero.

Pero hasta entonces en nuestro país sólo había un laminador de lingotes, cuya capacidad nominal no era más que 60 mil toneladas. Teníamos que construir ciudades, aldeas y fábricas y producir más máquinas, pero estábamos muy lejos de poder hacerlo con 60 mil toneladas de materiales de acero.

Nuestro Partido decidió, también, entrar en la clase obrera a discutir con ella y superar así la difícil situación imperante, lo mismo que en los días pasados durante todas las arduas luchas revolucionarias venciera los obstáculos y dificultades confiando en la clase obrera y apoyándose en sus fuerzas.

Fuimos a la acería de Kangson por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido. Cuando preguntamos a los trabajadores dirigentes de dicha acería, si podían aumentar la producción de materiales de acero hasta 90 mil toneladas, algunos, moviendo la cabeza, respondieron que era difícil realizarlo. Por eso, reunimos a los obreros y les dijimos: Ahora nos encontramos en una situación en que apenas hemos restaurado más o menos la economía destruida, pero los fraccionalistas levantan la cabeza contra el Partido, los chovinistas de gran potencia ejercen presión sobre nosotros y los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee arman con frenesí el alboroto de la «marcha hacia el norte». Pero, ¿acaso podríamos, por eso, perder el ánimo y arrodillarnos ante las severas dificultades que estorban el logro de la causa de la revolución y la construcción? De ninguna manera, nosotros confiamos sólo en la clase obrera, grueso de nuestra revolución y no tenemos a nadie más que ustedes en quienes apoyarnos. Por lo tanto, ustedes deben impulsar más vigorosamente la construcción económica, produciendo más y edificando mejor con ánimo entusiasta para superar esta grave y difícil situación a que se enfrenta nuestro Partido.

Cuando así realizamos el trabajo político, los obreros de Kangson decidieron producir 90 mil toneladas de materiales de acero. Ellos se movilizaron activamente y produjeron así ese año 120 mil toneladas, en vez de 90 mil como resultado de haber luchado agregando máquinas y equipos a los ya existentes y resolviendo los problemas pendientes. Para hoy, en dicha acería se ha podido elevar la capacidad de producción del taller de laminador de lingotes al nivel de 450 mil toneladas, es decir, casi 8 veces mayor que la vieja capacidad nominal.

No sólo en la acería de Kangson, sino en todas las ramas de la economía nacional y en todas las fábricas y empresas, se hizo pedazos la vieja capacidad nominal, surgieron grandes innovaciones, se crearon día a día prodigios que asombraron al mundo y la economía de nuestro país se desarrolló a una velocidad muy grande.

De esta manera, terminamos en dos años y medio el Plan Quinquenal que prevía un aumento de 2.6 veces en el valor total de la producción industrial y también cumplimos o sobrecumplimos en 4 años el plan de producción de los principales artículos industriales por índices, en general.

Durante los 7-8 años, desde el cumplimiento del Plan Quinquenal hasta hoy, en nuestro país se dio enérgico impulso a la realización de la tarea de la revolución técnica total y, de este modo, se crearon muchas nuevas ramas industriales, se mejoró radicalmente el equipo técnico de la industria y creció varias veces el tamaño de la producción. Si fuera justa la «teoría» de algunos que dicen que la velocidad de incremento de la producción des-

ciende a medida que se agranda el tamaño de la producción, no habría sido posible asegurar más en nuestro país esa alta velocidad en el período posterior a la terminación del Plan Quinquenal. Sin embargo, en nuestro país la economía sigue desarrollándose con gran velocidad también durante el período del Plan Septenal, pese a que se destinó adicionalmente una gran parte de la acumulación a la construcción de la defensa nacional a medida que se fueron volviendo más graves las maniobras agresivas del imperialismo norteamericano. De modo particular, el plan de la economía nacional para el año 1967, como plan del primer año para cumplir las resoluciones de la Conferencia del Partido, encaminadas a desarrollar paralelamente la construcción económica y de la defensa nacional, era un plan tenso que contemplaba un aumento de 12.8 por ciento en el valor total de la producción industrial, en comparación con el año anterior.

Pero realmente en 1967 sobrepasamos mucho más el Plan y así acrecentamos la producción industrial en 17 por ciento durante un año. Si ese año no hubiera daños, causados por una inundación sin precedentes, habríamos elevado en más del 20 por ciento la producción industrial. Esto es el resultado de que, fortaleciendo la revolución ideológica entre los trabajadores, nuestro Partido desplegó su entusiasmo consciente y luchó resueltamente contra la pasividad, el conservatismo y todas las demás ideas viejas que impedían el movimiento de nuestro avance.

Tomemos el ejemplo de la mina de Songjung. En 1967, los cuadros de la mina de Songjung vinieron con un plan elaborado muy bajo y el Consejo de Ministros, por medios persuasivos, lo elevó un poco más, pero el mismo era todavía bajo respecto a la exigencia del Partido. Por eso, el Comité Central del Partido convocó a los cuadros superiores y al Jefe de Sección de la mina de Songjung a una reunión a fin de realizar un trabajo político entre ellos. Allí les dijimos que en la mina de Songjung debieran explotarse más metales de color para poder materializar con éxito la línea de desarrollo paralelo de la construcción económica y de la defensa nacional, presentado por la conferencia del Partido. Entonces, estos compañeros tomaron la decisión de extraer más metales de color, que lo fijado por el Consejo de Ministros. Al final produjeron metales de color en tal cantidad que casi duplicaron la propuesta al principio por ellos mismos.

Vamos a citar otro ejemplo. En 1967, fuimos a la fábrica de maquinarias de Rionsong, y prendimos las llamas de las innovaciones, puesto que los trabajadores del campo de la industriamecánica decían que en su rama no había reservas. Como resultado, los obreros de dicha fábrica se movilizaron y cumplieron así el estricto plan anual, incluyendo el plan de aumento de la producción, hasta el 10 de octubre, o sea, con dos meses y veinte días de anticipación.

También fueron encontradas inmensas reservas en el curso de la lucha por llevar a cabo el plan de la economía nacional del año pasado.

Bajo las condiciones en que los imperialistas norteamericanos levantaban con frenesí un alboroto de guerra con el incidente del barco pirata «US. Pueblo», el Comité Central del Partido apeló a las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional para que cumplieran, antes de la fecha fijada, todas las metas de producción y construcción para el año pasado y produjeran mucho más con la mano de obra, los materiales y equipos ahorrados.

Todas las fábricas y empresas respondieron a este llamamiento revolucionario del Partido y muchas de ellas exigieron más tareas, partiendo del fogoso deseo de expulsar a los imperialistas yanquis de la tierra de nuestra patria y de unificarla cuanto antes y cumplieron excelentemente su resolución.

Todo esto demuestra que, por grande que sea el tamaño de la economía, se la puede desarrollar rápidamente cuanto se quiera, si se eleva la conciencia política de las masas, se pone en juego su entusiasmo revolucionario y se transforma continuamente la técnica, mediante una buena realización del trabajo político, conforme a las orientaciones presentadas por nuestro Partido sobre las reservas y no se puede asegurar una alta velocidad en el incremento de producción de la industria si esta última llega a cierta etapa de desarrollo, no teniendo nada en común con la teoría económica del Marxismo-Leninismo. La «teoría» de que no se puede desarrollar rápidamente la economía de gran tamaño, no es sino un sofisma encaminado a justificar el hecho de que la técnica no logra un progreso rápido y de que la economía no se mueve del mismo sitio a causa de que ciertas personas no han educado a los trabajadores so pretexto de la «liberalización» o del «desarrollo democrático» y por ende éstos, relajados en lo ideológico, no trabajan bien, dedicándose a parrandear.

Refiriéndose a las tareas inmediatas del Poder Soviético después del triunfo de la Revolución Socialista en octubre, Lenin presentó la famosa Tesis de que el Poder Soviético plus la electrificación de todo el país es el comunismo. Sencilla es esta tesis de Lenin, pero ella encierra un profundo significado. El comprender correctamente nosotros esta tesis y ponerla en práctica tiene, según mi parecer, una importancia trascendental para la construcción del socialismo y del comunismo. ¿Qué significa el Poder Soviético que dijera Lenin? No es otra cosa, sino la dictadura del proletariado. Es por esta razón que el Estado de la clase obrera debe proseguir la lucha de clases y realizar la revolución ideológica y la cultural, para de este

10 modo, transformar la conciencia de las personas y elevar su nivel técnico y cultural, así como, debe cumplir la tarea de claseobrerizar y revolucionarizar toda la sociedad. La palabra electrificación significa que hay que desarrollar la técnica a un nivel tan alto como para poder automatizar todos los procesos de la producción y hacer más firme la base material y productiva de la sociedad. En conclusión, esta tesis de Lenin nos enseña que se realizará el comunismo sólo cuando se asiente una sólida base material y técnica, capaz de alcanzar las muy altas fuerzas productivas, llevando a cabo la revolución técnica al mismo tiempo que se cumpla la revolución ideológica y la cultural y se revolucionarice y se claseobrerice toda la sociedad, mediante la consolidación de la dictadura del proletariado, o si se descuida una de estas dos —la dictadura del proletariado o la revolución técnica que dijo Lenin— es imposible desarrollar ininterrumpidamente la economía socialista a un alto ritmo, ni construir, a la larga, la sociedad comunista. Para construir la sociedad comunista se debe, por lo tanto, robustecer la dictadura del proletariado e impulsar enérgicamente la revolución técnica. Es necesario que comprendamos y llevemos a cabo vigorosamente esta tesis de Lenin, dado que él desapareció sin haber experimentado personalmente la construcción del comunismo; sin embargo, ciertas personas no quieren comprender y poner en práctica justamente esta tesis de Lenin. En el futuro tendremos que oponernos categóricamente al oportunismo de derecha en el campo de la teoría económica para acelerar a una velocidad más alta la construcción socialista. Si no nos oponemos a la tendencia derechista en el campo económico, si debilitamos la dictadura del proletariado y no realizamos el trabajo político fomentando así el egoísmo en las personas y tratamos de movilizarlas meramente a fuerza de dinero, no podremos poner en juego su heroísmo colectivo y su iniciativa creadora, ni tampoco cumplir, por ende y exitosamente, las tareas de la revolución técnica, ni de la construcción económica. Asimismo, nos sería difícil ofrecerles a todas las personas trabajo, así como sostenerlas, si no logramos rechazar la teoría del oportunismo de derecha.

Así van aquí las cosas, nosotros que heredamos las muy atrasadas fuerzas productivas de la vieja sociedad, alcanzaremos a los países desarrollados y construiremos una sociedad comunista donde las gentes trabajen según su capacidad y se les distribuya según su necesidad. Debemos rechazar la teoría del oportunismo de derecha y defender a cabalidad así como materializar hasta el fin la ideología revolucionaria de nuestro Partido y su teoría de la edificación económica para continuar así la gran marcha de Chulima en la construcción del socialismo.

Entre algunos economistas existen dudas, según se dice, en relación con el problema de si en la sociedad socialista los medios de producción constituyen o no mercancías y si éstas accionan o no sobre la ley del valor en la esfera de su producción y circulación.

Me parece que no se debe tratar unilateralmente esta cuestión. En la sociedad socialista los medios de producción pueden ser mercancías, regirá sobre éstas la ley del valor, pero en el caso contrario, ésta dejará de accionar porque la ley del valor es una ley de la producción de mercancías. Entonces, ¿en qué caso los medios de producción son mercancías y en qué caso no? Para dar una correcta solución a este problema, compañeros, preciso ante todo tener una clara comprensión de la esencia de las mercancías y el origen de su producción.

Las mercancías son objetos producidos, no para el propio consumo, sino para la venta. En otras palabras, no todos los productos constituyen mercancías, sino los géneros producidos con el fin del intercambio. De ahí que esté claro que los productos pasan a ser mercancías cuando existe: primero, la división social del trabajo o cuando no existe una forma única y sin diferencias de propiedad.

El que en la sociedad socialista permanezcan las relaciones mercantil-monetarias, debería explicarse también por el hecho de que hay división social del trabajo y diferencia en la posesión de los productos. Como es sabido por todos, en la sociedad socialista no sólo existe la división del trabajo, sino se desarrolla cada día más y en lo que se refiere a las relaciones de propiedad, siguen existiendo la propiedad estatal y la cooperativa sobre los medios de producción, así como la tenencia personal de los artículos de consumo, a pesar de que la propiedad privada fue eliminada en el curso de la revolución socialista y las diversas formas de economía existentes al principio del período de transición se convirtieron gradualmente en una sola forma económica socialista. Además, el estado socialista necesita realizar el comercio exterior, bajo las condiciones en que el comunismo no ha triunfado aún en escala mundial y existen fronteras.

Todas estas son las condiciones que dan pie a la producción de mercancías en la sociedad socialista.

Desde luego, la producción de mercancías en la sociedad socialista es la que se realiza sin capitalistas y por eso, la ley del valor tampoco acciona ciegamente como sucede en la sociedad capitalista, sino que rige en una esfera limitada y el estado la aprovecha planificadamente como palanca económica

12 para llevar a cabo mejor la administración económica. En un futuro cuando se termine el período de transición y la propiedad cooperativa pasa al sistema de propiedad de todo el pueblo, predominando así la única forma de propiedad, los productos sociales de entonces, si no se toma en consideración el Comercio Exterior, podrán ser llamadas meramente medios de producción, artículos de consumo, o tener otro nombre, en vez de llamarse mercancías. Entonces la ley del valor también dejará de ejercer su poder y por supuesto seguirá desarrollándose aún en esa época la división social del trabajo, pero no habrá producción de mercancías.

Actualmente, por falta de una correcta comprensión del problema, de si son mercancías o no los medios de producción en la sociedad socialista, muchas personas, tanto los sabios como los trabajadores dirigentes de la economía, cometen errores de derecha o de izquierda en la administración económica. De ahí que algunos de ellos exageran en la importancia de la producción de mercancías y la ley del valor siguiendo la teoría revisionista y se desliza así hacia la desviación derechista, de administrar la economía en forma capitalista y otros ignoren el carácter transitorio de nuestra sociedad y no reconozcan en absoluto la producción de mercancías y el rol de la ley del valor, debido a lo cual caen en el error utraizquierdista de no poder racionalizar la administración de la empresa y de causar gran derroche de los medios de producción y de mano de obra.

Comprender y solucionar correctamente este problema tiene un significado de gran trascendencia en la construcción económica socialista. En fin de cuentas, la cuestión de aprovechar las relaciones mercantil-monetarias, constituyen un problema importante a que el Estado de la clase obrera deberá dar una correcta solución en el período de transición del capitalismo al socialismo, si se comete un error de derecha o de izquierda en dicha cuestión, ello podrá acarrear graves pérdidas.

¿En qué caso son mercancías los medios de producción y en qué caso no lo son bajo la sociedad socialista? Esto debe tener su origen también en la diferencia en la propiedad.

En la sociedad socialista los medios de producción llegan a ser mercancías cuando cambian de poseedor y no lo son si no cambian de propietario aunque se trasladen de un lugar a otro. De ahí, se derivan las claras conclusiones siguientes:

Primero, tanto en el caso en que los medios de producción fabricados bajo la propiedad estatal pasan a la propiedad cooperativa, como en el caso contrario, en que los medios de producción manufacturados en la propiedad cooperativa pasan a ser tenencia estatal, todos son mercancías y por eso en ellos rige la ley del valor; segundo, en la propiedad cooperativa todos los

medios de producción que se intercambian entre las granjas cooperativas, entre las cooperativas de producción o entre éstas y aquéllas, son mercancías y también en ellos acciona la ley del valor; tercero, cuando los medios de producción se exportan a otro país, son mercancías y su transacción se realiza según el precio del mercado internacional o el del mercado socialista.

Por ejemplo, cuando los países como Indonesia y Cambodia piden a nuestro país máquinas-herramientas, éstas que se venden a esos países son mercancías y por eso se debe recibir el precio correspondiente. Además, cuando se ponga en práctica el sistema federativo entre el norte y el sur de nuestro país, de acuerdo a la propuesta de nuestro Partido acerca de la unificación de la patria —aunque por el momento no se ha logrado su realización— y cuando los empresarios sudcoreanos nos pidan así máquinas y equipos, nosotros tendremos que vendérselos. En este caso, estas máquinas y equipos serán mercancías y en ello la ley del valor no puede presentarse sino como algo incuestionable.

Y ahora, ¿qué cosa son los equipos, materiales y materias primas que circulan entre las empresas estatales? Estos no son mercancías porque la producción de estos medios de producción no se basa en la producción cooperativa socialista y el estado socialista conserva como antes, el derecho de propiedad sobre dichos medios de producción, aunque los mismos se trasladen de una empresa a otra y el abastecimiento de tales medios de producción no se realiza por medio de la libre compra-venta, sino que el Estado suministra estos planificadamente y de acuerdo con el plan de abastecimiento de máquinas y materiales. Igual que se envían armas al ejército, el estado abastece de esos medios de producción a las empresas cuando lo considere necesario aunque éstas no lo soliciten, por eso no podemos decir que las máquinas y materiales que circulan entre las empresas estatales sean mercancías que se realizan bajo la ley del valor. Y de no llamarse mercancías, ¿cómo podríamos llamar a aquellos medios de producción que van y vienen entre las empresas del Estado? ¿Qué podemos decir que se utiliza, sino la acción de la ley del valor, cuando se calcula el precio en el intercambio de los medios de producción y se calcula el costo de éstos cuando se producen? Sería justo decir que los medios de producción que se entregan entre las empresas del Estado, según el plan de abastecimiento de máquinas y materiales y el de producción cooperativa, no constituye mercancías sino que tiene una forma mercantil y por eso también la ley del valor rige en esto no de una manera substancial como en la producción de mercancías, sino de una manera formal.

En otras palabras, estos medios de producción no son mercancías en su sentido propio, sino sólo revisten la forma de mercancías. Por eso, en esto se

- 14 aprovecha la acción de la ley del valor no en su propio sentido, sino de manera formal y en la producción y el intercambio de los medios de producción se aprovecha no el valor sino la forma del valor, como instrumento sólo para el cálculo económico.

Entonces, ¿con qué podríamos explicar el hecho de que los medios de producción que se intercambian entre las empresas estatales no constituyen mercancías, sino que sólo conservan la forma mercantil? Se explica con el hecho de que las empresas del Estado disponen recíprocamente de una independencia relativa en la utilización y administración de los medios de producción y en la gestión de la economía, como si fuesen empresas de diferentes propiedades, aunque todas pertenecen a la única propiedad estatal. Todas las Empresas de autofinanciamiento del sector estatal son integrantes de la propiedad del Estado, pero cada una recibe los medios de producción de otras empresas y los utiliza separadamente, conforme a un plan único del Estado, al cual tienen que aportar cierto beneficio, luego de cubrir por su propia cuenta los gastos invertidos en sus productos.

Así, la independencia en la gestión de todas las empresas de autofinanciamiento del sector estatal da la impresión de que los medios de producción que se intercambian entre ellas son mercancías, lo mismo que los medios de producción que pasan de una propiedad a otra, aunque son empresas de la misma propiedad. Por eso, aún entre las empresas de autofinanciamiento del mismo sector estatal, los medios de producción no se trasladan de una empresa a otra sin ningún orden gratis o a un precio barato, sino a un precio unitario, fijado por el estado a base del gasto de trabajo socialmente necesario y según el principio de compensación equivalente. Aún entre las mismas empresas estatales se clasifica lo mío y lo tuyo y la transacción de los medios de producción se realiza a base de un cálculo estricto.

Entonces ¿por qué se debe dar independencia en la gestión a las empresas dentro del Sector Estatal y realizar el intercambio de los medios de producción de acuerdo a un cálculo estricto sobre el principio de la equivalencia aunque los medios de producción que se intercambian entre ellas no constituyan mercancías? Esto tiene que ver con las características de la sociedad socialista, sociedad transitoria.

En la sociedad socialista el desarrollo de las fuerzas productivas no ha alcanzado aún un punto tal en que cada cual trabaje según su capacidad y se le atribuya según sus necesidades. Aparte de esto, no todas las personas poseen el noble espíritu del colectivismo de cuidar y administrar con responsabilidad los bienes del Estado; como sus propiedades. Se dan no pocos casos de que incluso las personas con un cierto grado de educación no toman como suya la labor de otros organismos o empresas estatales, ni se dedican

a esta labor, y ni que hablar de aquéllos que conservan los residuos de viejas ideologías de roer los intereses del Estado o de otras instituciones y empresas, poniendo por encima de éstos los intereses mezquinos de su organismo y su región debido a que están ahogados en el departamentalismo y el egoísmo regional. Además, bajo el socialismo el trabajo constituye, desde luego, una cosa honorable y digna, pero no se presenta aún como la primera necesidad para la vida como sucede en la sociedad comunista.

Todo esto, precisamente, exige un estricto cálculo compensatorio en la transacción entre las empresas, aunque éstas son todas de propiedad estatal bajo el socialismo.

Si en nuestra sociedad fueran muy abundantes los objetos y todos los administradores de las Empresas y los trabajadores se vieran libres del egoísmo, consideraran como suyos todos los haberes del Estado y participaran con abnegación en todas las labores del Estado tomándolas a su cargo, no se haría necesario el cálculo compensatorio.

Utilizar correctamente la forma mercantil y la comercial en el campo de la fabricación y la circulación de los medios de producción, tiene cierta significación para el aumento sistemático de la rentabilidad de las empresas y la acumulación estatal, mediante la eliminación del derroche del trabajo social y la intensificación del régimen de economías. Por eso, todas las fábricas y empresas de la economía nacional necesitan utilizar correctamente estas formas.

Ante todo, en el campo de la fabricación de los medios de producción, hay que esforzarse por utilizar correctamente la forma del valor y de esta manera intensificar el sistema del cálculo estricto y el control mediante el «won» (peso) sobre el uso de las materias primas, materiales y mano de obra y rebajar de manera sistemática la norma de consumo de materiales por unidad de producto.

Igualmente, en el campo de la circulación hay que utilizar suficientemente la forma comercial, junto con una buena elaboración del plan de suministro de máquinas y materiales, a fin de liquidar el despilfarro de maquinarias y equipos, materias primas y materiales y utilizarlos racionalmente. El hecho de que hemos creado las empresas de materiales para que se vendan y compren los materiales y materias primas a través de las mismas, es también con el objeto de llevar a cabo bien esta labor de suministro.

Sin embargo, nuestros trabajadores económicos no cumplen cabalmente esto. Incluso, en los manuales de economía política se dice solamente que los medios de producción se excluyen de la esfera de la circulación mercantil

16 y se abastecen en forma planificada a las Empresas más no se escribe nada de cómo y en qué forma se hace concretamente, en los manuales de economía política ni casi se habla del problema del abastecimiento de los medios de producción y en particular la cuestión de la compra-venta de los materiales y materias primas entre las empresas estatales, ni siquiera se menciona.

De ahí que surjan muchos defectos en el suministro de materiales. Para abastecerse de materiales y materias primas, las empresas se los llevan tal como se los dan, baratos o caros y no le prestan mayor atención a su precio, y además, existen casos, hay veces, en que en algunas empresas se encuentran amontonados valiosos materiales sin ser utilizados, mientras en las otras, la producción tropieza con obstáculos debidos a la falta de los mismos.

La causa de esto radica, sin duda, en la mala elaboración del plan de abastecimiento de materiales en la Comisión de Planificación del Estado pero más que en esto, el problema está en que también el suministro de materias primas se lleva a cabo en forma comercial, mientras que entre las empresas estatales se adopta igualmente la forma de compra-venta y los materiales y materias primas se realizan en forma de circulación mercantil habiéndose descuidado en esto. Por eso, cuando el órgano de planificación elabora defectuosamente el Plan de Abastecimientos de materiales, entonces, nadie se responsabiliza a pesar de que se dejen sin usar o se despilfarran materiales y esto se permite sin que se encuentre tropiezos en lugar alguno.

Cuando éstos cumplan bien con su trabajo, no concurrirán tantas personas para procurarse materiales y un material, aunque sea poco, podrá ser utilizado eficientemente siendo suministrado en cantidad adecuada a las empresas que lo necesiten y así en las empresas desaparecerán igualmente los casos de desaprovechamiento o despilfarro causados al recibir sin cálculo y a la desbandada lo necesario y lo innecesario.

Nosotros hemos de saber que los medios de producción, tales como máquinas y equipos, materias primas y materiales que se producen en las fábricas y empresas, aún siendo propiedad estatal, cuando van o vienen entre las empresas, adoptan la forma de circulación mercantil. Entonces, como aquí el problema lo constituye el precio, aun cuando se haga mal el plan, esto se puede arreglar en el proceso práctico del suministro.

En nuestra sociedad, sin duda, todo se produce en forma planificada, se suministra en forma planificada y se consume en forma planificada. Sobre todo, en la propiedad de todo el pueblo, la producción, el abastecimiento y el consumo se planifica totalmente. Sin embargo, planificarlo todo correctamente, de ningún modo es cosa fácil. Aunque ya hace más de 20 años que hemos venido practicando una economía planificada y enfatizando de

continuo en que elaboren planes objetivamente, todavía el trabajo de planificación no se lleva a cabo bien.

Lo mismo ocurre con el plan de suministro de materiales y materias primas. Algunas cosas se dejan escapar del plan, otras, innecesarias, se planifican para abastecerlas. Entonces, ¿dónde se puede encontrar la falla? Pues en las empresas; en otras palabras, estos problemas tienen que completarse y corregirse en el procedimiento de la compra-venta de materiales y materias primas, a través de las empresas y además, aún cuando se hagan correctamente todos los planes de suministro de materiales, si no se realiza bien el trabajo mismo de abastecimiento, éstos no podrán cumplirse.

Si en el abastecimiento de materiales y materias primas se ignora la forma comercial, o sea, la forma de compra-venta y se los suministra solamente acorde con el plan, las empresas podrán usar descuidadamente los materiales y así despilfarrarlos. Ya que nuestros funcionarios y trabajadores no se han hecho todos comunistas, es muy posible que ocurran estas cosas.

Por lo tanto, hay que elevar el papel de las empresas en el suministro de materiales y materias primas y lograr que se utilice suficientemente la forma de circulación mercantil. Y de esta manera, hay que hacer que no se pueda comprar otro material cuando se haya comprado demasiado de algún otro y cuando se despilfarran los materiales, esto se hará sentir grandemente en la gestión de las empresas. Sólo cuando se pongan estas condiciones en el abastecimiento de materias primas y materiales, los trabajadores de las empresas se pondrán a calcular el costo de los materiales y el del transporte, apreciarán los materiales, los guardarán y administrarán mejor y se esforzarán por rebajar la norma de consumo por unidad de producto en la utilización de los materiales.

Ahora quisiera exponer algunas opiniones sobre el problema de la correcta utilización de la ley del valor en el campo de la producción de mercancías y su circulación.

Lo más importante en la utilización de la ley del valor es la correcta fijación del precio de la mercancía. El precio hay que forjarlo tomando bien en consideración la exigencia de la ley fundamental de la economía socialista y la ley del valor.

Ante todo, cuando se fija el precio hay que basarse correctamente en el trabajo socialmente necesario invertido en la mercancía. Si el precio no es fijado sobre la base del gasto del trabajo socialmente necesario, no será posible mantener el equilibrio entre los precios, ni hacer de manera correcta la distribución socialista, y podrá ejercer mala influencia sobre el desarrollo de la producción social.

Vamos a citar ejemplos, hace tiempo visité una tienda en el Distrito Chansong de la provincia Piong-an del Norte y allí un metro de tela de hilo torcido, producida con 200 gramos de hilo, costaba 3 won y un rollo de hilo de 50 gramos, 5 won y 40 won. Esto quiere decir que un rollo de hilo cuesta dos veces más caro que la tela producida con el hilo torcido y teñida, cuya cantidad equivale a 4 rollos. Pienso, claro está, que como en la fábrica de industrias locales se ha mecanizado bien el hilado, se habrá necesitado mucha mano de obra y habrá sido un poco grande el costo de producción, pero es imposible que su costo sea mayor que el tejer la tela, ya que el hilo no fue sacado del telar. Y aún en el caso de que fuera tan alto el costo de producción, no se puede fijar en el precio sin tomar en consideración el gasto del trabajo socialmente necesario, por lo que elevar el precio absurdamente no se aviene con la lógica.

Después, cuando se fija el precio, hay que procurar hacerlo barato para los artículos de consumo popular. Desde luego, como he dicho arriba, el precio de la mercancía hay que fijarlo tomando en cuenta su valor, sin embargo, esto no quiere decir de modo alguno que sea imposible desviar el precio de la mercancía de su valor.

El Partido y el Estado de la clase obrera deben fijar barato el precio de los artículos de consumo popular, desviando activamente el precio de la mercancía de su valor. Es decir, las cosas imprescindibles para la vida material y cultural del pueblo como: arroz, telas, zapatos, mosquiteros, hilo para coser, fósforos y artículos escolares, hay que venderlos a precios baratos. Esto sí es utilizar correctamente la ley del valor y corresponde a la demanda esencial del régimen socialista que permite que todos los trabajadores coman y se vistan igualmente y vivan bien todos.

Si al contrario, nosotros fijáramos alto el precio de los artículos de consumo popular, no podríamos demostrar con suficiencia la ventaja del sistema socialista y podríamos ocasionar incomodidades a la vida del pueblo.

Por ejemplo, si eleváramos el precio de la tela, altamente demandada por nuestro pueblo, como la tela mezclada con vinalón, no podrían todos vestirse debidamente. Además, si fuera alto el precio de los artículos escolares, como manuales, lápices, libretas y maletas, aún con la realización del sistema de enseñanza obligatoria, no podríamos lograr que los niños aprendieran como es debido.

Sin embargo, entre nuestros trabajadores existe la tendencia a incrementar el ingreso del presupuesto financiero del Estado, mediante la elevación injusta del precio de los artículos de consumo popular, incluyendo la tela. De ahí que aún produciendo muchos tejidos cuya cantidad es de 20 metros per cápita, debido a su alto precio, los trabajadores no pueden comprarlos,

como quisieran, para vestir bien a sus hijos. Por consiguiente, la causa principal de no poder distribuir la mayor cantidad de tejidos al pueblo se debe a que en nuestro país todavía no se producen suficiente tela a precio bajo. Pero hay que comprender claramente que una de las causas importantes de que no se destine gran cantidad de tela al pueblo, radica también en la actitud de los funcionarios de asegurar los ingresos al Presupuesto Estatal a costa del aumento de los precios de las telas. Debido a estas actitudes incorrectas de los funcionarios durante el transcurso de muchos años el precio de la tela ha seguido elevándose injustificadamente.

Sin que nuestros funcionarios enmienden esta idea y actitud, no se podrá mejorar rápidamente la vida del pueblo. En realidad ocurren casos a menudo en que dejan acumular durante mucho tiempo la tela y al final tienen que venderla a un bajo precio debido a que ésta no se vendió porque su precio era demasiado alto. Por consiguiente, esto perjudica la vida del pueblo y tampoco se puede mantener los ingresos al Presupuesto Estatal.

Por lo tanto, aunque no aumente el ingreso al Presupuesto Estatal, nuestro Partido y el Gobierno han creado una serie de porcentos de impuestos sobre los ingresos y las acciones, así como han rebajado el precio de los artículos de consumo popular y en particular, han fijado un bajo costo a las mercancías para niños, precio que compensa el costo de producción. Este principio deberá cumplirse en el futuro también.

Por el contrario, debemos establecer un precio un poco más alto en las mercancías de distribución limitada, incluyendo artículos de lujo, joyas, telas de alta calidad para trajes, en contraste con los artículos de consumo popular, a fin de regular su necesidad.

No solamente a las mercancías, sino que también debemos de establecer precios, a base de este mismo principio, por ejemplo: en las viviendas, establecimientos, así como se ha de fijar un bajo precio al alquiler de las casas que tienen uno o dos cuartos son instalaciones normales y un alto precio a las casas que tienen más de tres cuartos con buenas instalaciones, ya que no tenemos abundante cantidad de este tipo de viviendas.

Desde luego, cuando se desarrollen aún más las fuerzas productivas y se garanticen suficientemente todas las mercancías e instalaciones necesarias para el pueblo, no necesitaremos tomar tales medidas.

Debemos unificar la fijación de los precios, a fin de establecer un precio correcto para las mercancías.

Hasta ahora, la causa de la incorrecta fijación de los precios en algunos artículos es que los trabajadores dirigentes de la Comisión de Planificación del Estado, el Ministerio de Finanzas y algunos otros organismos econó-

micos, han dejado a merced de los presidentes de los Comités Populares de las provincias la fijación del precio de los artículos producidos en las empresas de las industrias locales, sin tomarlo a su cargo, so pretexto de que es de importancia local. Por lo tanto, al igual que hemos creado las comisiones regionales de planificación y unificado el trabajo de la planificación, crearemos las comisiones racionalizadoras de precios, unificaremos la fijación del precio hasta sobre los artículos producidos en las empresas de las industrias locales y lograremos que los organismos económicos como: la Comisión de Planificación del Estado, el Ministerio de Finanzas y la Comisión de Fijación de Precios, refuercen su control sobre la fijación del precio.

3 ● *Problemas sobre el mercado campesino y las medidas para su abolición en la sociedad socialista.*

El mercado campesino es una forma de comercio a través del cual los campesinos venden en un lugar determinado y directamente a la población una parte de sus productos agrícolas y ganaderos producidos en la economía común de las granjas cooperativas y en la economía auxiliar individual de los campesinos cooperativistas.

El mercado campesino conserva, en mucho, los residuos capitalista aunque es una forma de comercio en la sociedad socialista. Entonces, ¿cuáles son los residuos capitalistas en el mercado campesino? Son que en el mercado campesino el precio se establece espontáneamente según la oferta y la demanda y por eso hasta cierto grado la ley del valor rige ciegamente. El Estado no planifica la oferta y la demanda y el precio del mercado campesino. Por supuesto, a medida que se desarrolla el comercio estatal y se intensifica la regulación del Estado sobre el mercado campesino, la espontaneidad de él se limita en cierto grado, pero en la etapa del socialismo se puede abolir el mercado campesino por completo.

Originalmente, la palabra chang (mercado) es un término que ni proviene del régimen socialista ni del capitalista, sino un término que descende de la sociedad feudal. En esa época, con el desarrollo de la artesanía apareció el chang. Desde la antigüedad, los coreanos llamaron changsakun (mercader) al comerciante y esto significa persona que hace negocio en el chang. Así el chang es un forma de comercio atrasada, originada en la sociedad feudal. Por lo tanto sería bueno, por principio, que bajo el régimen socialista avanzado no existiera el mercado campesino, forma atrasada de comercio.

Sin embargo, bajo el socialismo el mercado campesino no puede dejar de existir, dado que subsisten la economía cooperativa y la producción auxiliar individual y de manera alguna, según mi parecer, es malo que éste subsista.

Algunos camaradas consideran que el estado debe comprar hasta los productos auxiliares y suministrarlos en forma planificada. Esto no es correcto, ni de hecho se puede hacer. Debemos permitir que los productos auxiliares individuales sean consumidos por sus mismos productores y que el resto se venda o se cambie por otros objetos en el mercado según sus deseos, desde luego. El Estado debe acopiar la mayor parte de los productos de ganadería y de cosechas industriales producidas en la economía común de la granja cooperativa, pero una parte de ellas deberá repartirse entre los campesinos. Estos podrían consumirlos ellos mismos o venderlos al acopiador en el mercado campesino. No deben obligar a los campesinos a que los vendan únicamente al acopiador, sino hacer que los vendan a sus anchas, a cualquiera que deseen. Haciéndolo así, se puede acomodar también la vida del pueblo.

Tampoco en los manuales de economía política tratan correctamente la cuestión del mercado campesino. ¿Qué se dice ahí? Pues sólo dicen que el mercado campesino ejerce una influencia negativa sobre el desarrollo de la economía común y fomenta la ideología pequeño burguesa y el egoísmo de los campesinos, pero no dice con claridad por qué se necesita el mercado campesino en la sociedad socialista, qué papel desempeña y cuando puede desaparecer; no puede ser una cosa mala el que en la sociedad socialista permanezcan la producción auxiliar y el mercado campesino, al contrario, es una cosa buena. Nosotros aún no hemos logrado que el Estado pueda suministrar en abundancia todos los artículos necesarios para la vida del pueblo.

En particular, artículos de uso diario, de poca monta, tales como escobas y mates y alimentos auxiliares como carne, huevos, ajonjolí y sésamo selvático. En estas condiciones, ¿qué hay de malo producirlos en la economía auxiliar de los individuos y llevarlos al mercado para vender? Aunque sea un método atrasado, es preciso aprovecharlo, cuando con el método avanzado no se puede resolverlo todo.

Algunos trabajadores toman por algo temeroso la producción auxiliar y el mercado campesino, como si éstos trajeran de inmediato la restauración del capitalismo; no, hay que tenerle miedo. Por ejemplo, si es demasiado grande la parcela individual que se da a los miembros de la granja cooperativa, podrá suceder que ellos no participen bien en el trabajo común, recurriendo sólo a su economía privada y fomenten así los elementos capitalistas. Pero, cada parcela individual de nuestros campesinos no pasa de una decena de piong y uno o dos cerdos y una decena de gallinas comprende la ganadería auxiliar individual. Entonces pues, el cultivo de unas cuantas matas de tabaco que siembren los campesinos en su parcela no puede ser economía capitalista, ni tampoco se convierten en capitalistas porque vendan algo caro unas gallinas en el mercado.

22 No obstante esto, si se disuelve por medio de una Ley el mercado campesino, so pretexto de que la producción auxiliar y el mercado campesino ejercen influencia negativa sobre la economía común y fomentan el egoísmo, ¿qué sucedería? el mercado desaparecería, no hay duda, pero el tráfico clandestino seguirá existiendo. Los campesinos andarían por cocinas ajenas o rincones de las calles para vender gallinas o huevos, de su producción auxiliar. Y cuando sean descubiertos por eso, pagarán la multa o serán censurados según la Ley. Por eso, con la abolición forzosa del mercado campesino no se resuelve nada, sino al contrario, puede acarrear incomodidades a la vida del pueblo y hacer inútilmente delincuentes a numerosas personas.

Por lo tanto, en las condiciones en que el Estado no puede producir y suministrar en lo suficiente todo lo necesario para la vida del pueblo, debemos vigilar estrictamente la tendencia izquierdista de abolir el mercado campesino con apresuramiento.

Entonces, ¿cuándo desaparecerán la producción auxiliar, individual o el mercado campesino? Cuando el país sea industrializado y la técnica se haya desarrollado en un alto grado, de manera que abunden todos los artículos de consumo demandados por el pueblo. Si se logra comprar todos los artículos en los almacenes estatales, nadie tendrá por qué ir al mercado campesino para conseguirse los, además, tales artículos ni se intercambiarán allí, por ejemplo, si en las fábricas se producen grandes cantidades de fibras químicas baratas y de buena calidad, las personas no querrán ir al mercado para comprar el algodón a un alto precio, y por otra parte, aunque algunos campesinos intenten venderlo a un precio caro, no lograrán hacerlo. Aún en las condiciones actuales las mercancías que satisfacen la demanda del pueblo no se intercambian en el mercado campesino y se realizan a igual precio en todas partes de nuestro país, indistintamente de que parte sean, ya en las grandes ciudades como Jamjung, ya en las aldeas de las regiones montañosas remotas como Poteri, el pie del Monte Bektusan.

Cuando abunden así los artículos y se realicen a un mismo precio, esto será igual que el sistema de suministro.

Sin embargo, no debemos olvidar que aquellas mercancías que no satisfacen la demanda del pueblo, se negocian clandestinamente o se revenden en el mercado campesino aunque el Estado fije un precio unitario. De ahí que surja el fenómeno de que alguien guarda artículos comprados en el almacén y los revende a precio más alto, cuando los pide con urgencia otra persona. Aquí tenemos el problema de la venta de los huevos. En este momento tenemos construidas granjas de cría de pollos en Pyongyang y en varios lugares, donde se producen huevos, pero por el momento su producción no ha alcanzado un nivel tal que se puedan suministrar al pueblo en abundancia.

De ahí que exista una diferencia entre el precio estatal y el del mercado campesino en cuanto al huevo, por lo que aparece la tendencia de aprovecharlo para la reventa.

Desde luego, no podemos, por eso, mandar a la cárcel como a un delincuente al que ha revendido unos cuantos huevos. Ahora, para controlarlo de otra manera, no queda otro remedio que tomar algunas medidas prácticas como la regulación del volumen de ventas, por supuesto, deben ser tomadas también estas medidas, sin embargo, con ello sólo es posible restringir en cierto grado la tendencia de concentración de las mercancías en unos cuantos individuos. Más, de ninguna manera estas medidas permiten eliminar de raíz el fenómeno de la reventa o del tráfico clandestino en el mercado campesino.

Para dar una solución a esta cuestión, es necesario producir artículos en grandes cantidades. Cuando se construyan más granjas de incubadoras y lleguen a producir huevos en cantidad suficiente como para poder satisfacer la demanda del pueblo, la compra-venta de éstos en el tráfico clandestino desaparecerá e igualmente se eliminarán de por sí la compra-venta en el mercado campesino. Si el Estado va reduciendo así unas tras otras las mercaderías que se intercambian aquí mediante la satisfacción de las demandas del pueblo, al final no se necesitará el mercado campesino. Además, la producción auxiliar individual y el mercado campesino dejarán de existir sólo cuando la propiedad cooperativa haya pasado a la de todo el pueblo.

Como señalé en la «Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país», cuando la propiedad cooperativa se convierta en la de todo el pueblo, mediante la combinación orgánica de las dos propiedades, elevando sin cesar el papel dirigente de la última sobre la primera, desaparecerán los fenómenos de compra-venta en el mercado campesino.

Una de las importantes causas de que subsista por ahora el mercado campesino, se debe a que junto con la economía estatal existen la economía cooperativa y la auxiliar individual.

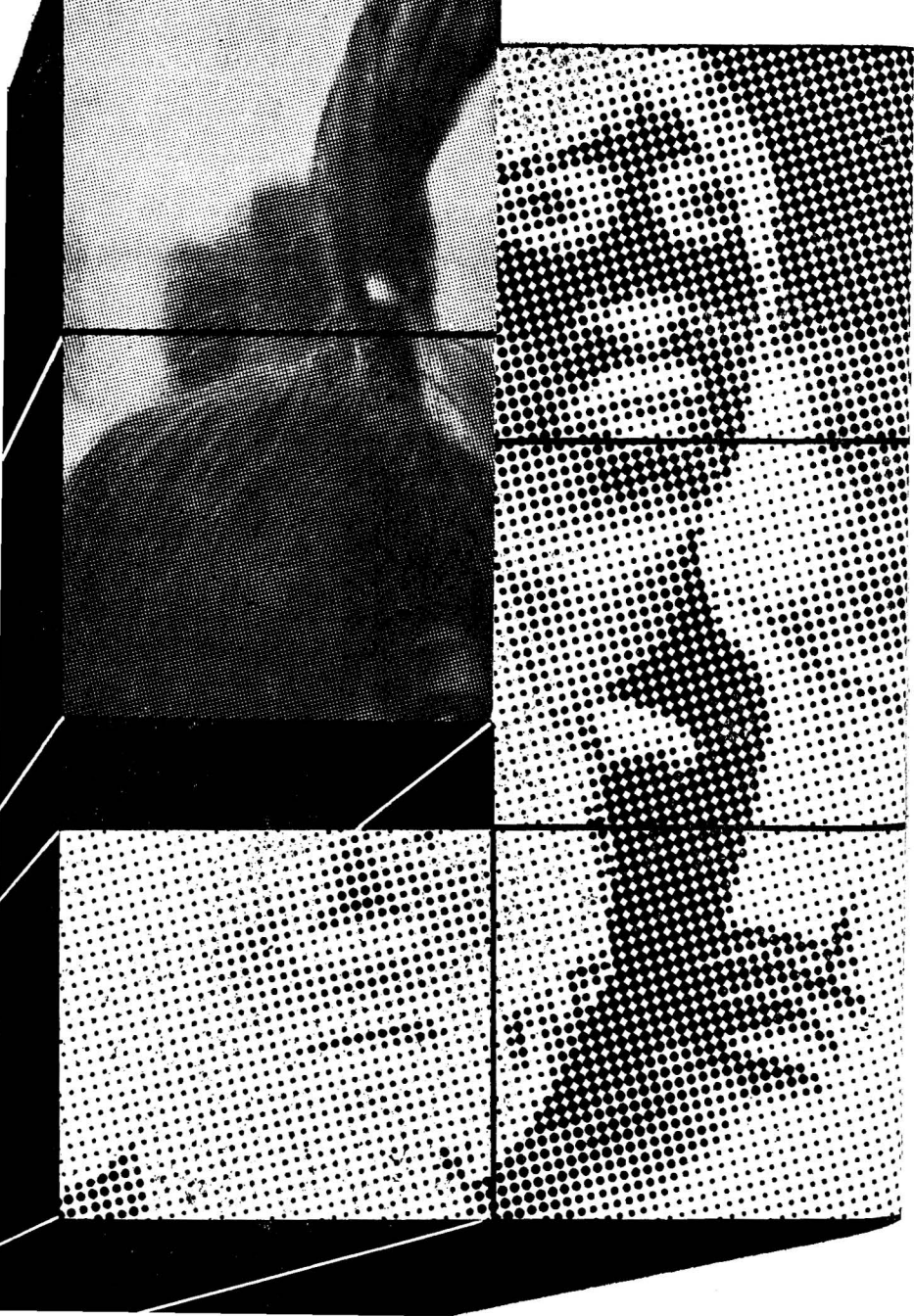
Por lo tanto, cuando las dos propiedades se transformen en la propiedad única de todo el pueblo, será liquidada la economía auxiliar individual a efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, como resultado de lo cual desaparecerá el mercado campesino y se hará innecesaria la circulación de mercancías en su conjunto. Para entonces, los productos se distribuirán según el sistema de abastecimiento. En la actualidad, suministramos cereales y algunos otros objetos de gran necesidad a los obreros y oficinistas según dicho sistema, lo cual, claro está, no es un sistema de suministro realizado en virtud de la abundancia de las cosas, ni tampoco es el que se realiza bajo las condiciones de la propiedad única de todo el pueblo, esto es para

24 ejercer el control, a fin de que se les permita a las personas comer y vivir por igual, en vista de que no abundan las cosas. A diferencia del sistema de abastecimiento que realizamos actualmente con el fin de controlar, el sistema de suministro de los productos que pondremos en vigencia cuando las fuerzas productivas sean muy desarrolladas y las dos formas de propiedad se hayan integrado en la propiedad única de todo el pueblo será un sistema de abastecimiento, encaminado a asegurar en la mejor forma los artículos de consumo producidos en abundancia, de acuerdo a las diversas demandas del pueblo.

En conclusión, sólo cuando las fuerzas productivas sean desarrolladas a tal punto que el Estado sea capaz de producir y abastecer suficientemente cuantos artículos necesite el pueblo y la propiedad cooperativa se convierta en la de todo el pueblo, podrán desaparecer el mercado campesino y el tráfico clandestino y el comercio pasará definitivamente al sistema de abastecimiento.

**izquierda
chilena:
factores
estructurales
que impiden
su victoria
en 1970**

miles wolpin



Chile es una de las pocas naciones latinoamericanas que se ha caracterizado por partidos marxistas que cuentan con un apoyo de masas. Ambos partidos, el socialista y el comunista, son dirigidos por personas que se han adaptado a papeles legislativos dentro de las «reglas del juego constitucionales». Unidos desde 1956 en la coalición electoral del Frente de Acción Popular (FRAP), el partido socialista y el partido comunista han podido forjar a través de los años, un electorado estable y creciente entre los votantes de la clase humilde. Beneficiados por el descontento popular con el fracaso del gobierno (demócrata-cristiano) de Frei en llevar a cabo una rápida transformación «antioligárquica» de las estructuras socio-económicas (la llamada «Revolución en Libertad»), estos dos partidos han visto aumentar su respaldo popular desde un 22% en 1965 hasta casi el 30% en las elecciones municipales de 1967.¹

Como en los inicios de la década del 60, es probable que en los meses que precedan a la elección presidencial de 1970 habrá un exceso de informes haciendo hincapié en el inminente «peligro» para la democracia parlamentaria en Chile. Aún cuando no se puede negar que la dedicación marxista y el fracaso de la Democracia Cristiana en llevar a cabo reformas «rápidas» o «radicales» contra la pobreza que va en aumento en Chile, han realzado la atracción y la fuerza izquierdista, hay aspectos importantes del sistema político que operan en dirección contraria. En los párrafos subsiguientes se examinarán los factores estructurales que «crean la predisposición» contra los grupos políticos que pretenden una transformación revolucionaria de ese sistema a través del proceso electoral²

¹ Las elecciones habían sido definidas por Frei y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) como un «plebiscito». Aunque oficialmente opuestos a tal categorización, los partidos de oposición fueron obligados «exitosamente» a contender en los términos del gobierno. Dos observadores de los EE.UU., con obvias simpatías demócrata cristianas, han inferido que «las explicaciones más factibles para las elecciones de 1967 son las siguientes: 1) el PDC no atrajo a muchos votantes marginales que habían votado en 1964 y 1965 y no pudo retener el apoyo de algunos votantes que se habían cambiado a él porque parecía ser la única alternativa viable o porque pensaron que éste haría milagros sin dolor; y 2) los otros partidos mayoritarios fueron capaces de recuperar a muchos de sus seguidores originales y hasta de atraer a algunos antiguos desilusionados seguidores del PDC... La aparente decisión del partido de desarrollar una base popular entre las partes 'marginadas' de la población conlleva grandes riesgos. Después de politizar a estas gentes y convencerlos de la necesidad de una 'revolución', un fracaso del PDC en lograr sus reformas podría inclinar al electorado chileno aún más a la izquierda». Michael Francis y Eldon Lanning, «Elecciones municipales en Chile 1967», *Inter-American Economic Affairs* (Asuntos Económicos Inter-Americanos), v. 21, No. 2 (otoño 1967), pp. 34-35.

² Para una discusión interesante del enfoque de «movilización de tangentes» según se aplica a la teoría de la toma de decisiones, ver: Peter Bachrach y Morton Baratz, «Las dos caras del Poder», y «Decisiones y no decisiones», *American Political Science Review*. (Resumen de Ciencia Política Americana) (diciembre 1962), pp. 947-952, (septiembre 1963, pp. 632-642).

Poco más del 40% del electorado chileno ha completado la educación primaria mientras que menos del 8% son graduados de escuelas secundarias. Como consecuencia del amplio analfabetismo funcional que llega casi al 40% de la población adulta, el público chileno no necesita del material escrito para las noticias políticas. Encuestas a través de los medios masivos de comunicación ha indicado que las transmisiones radiales son la mayor fuente de noticias para la ciudadanía, mientras que, los periódicos son de segunda importancia— especialmente entre las clases humildes donde los izquierdistas concentran sus trabajos de proselitismo. Pocos chilenos leen revistas, periódicos o folletos.³

Hasta ahora, en lo que a los periódicos y el radio se refiere, frecuentemente las definiciones antimarxistas o no marxistas de qué es «noticia» y asuntos interpretativos en este medio altamente politizado, funcionan para restringir el reclutamiento político por los partidos socialista y comunista. Según Carlos Altamirano —senador socialista y profesor de la Universidad de Chile— en 1966, la circulación diaria en el país de los dos periódicos que están a favor del FRAP no excedía los 55 000 ejemplares. Los periódicos que en varios grados se mantienen hostiles a la izquierda totalizaron una circulación de más de 600,000 ejemplares.

La estructura de las transmisiones radiales era aún más desfavorable para el FRAP. Altamirano apuntó que sólo dos pequeñas estaciones de provincia eran propiedad de personas simpatizantes del partido socialista. Ninguna era operada por simpatizantes del partido comunista mientras que, 128 —incluyendo las nuevas emisoras más grandes del país— fueron acusadas de desviar sus noticias contra los puntos de vista y los partidos marxistas.⁴ La radio, televisión y prensa, frecuentemente dependen de los servicios cablegráficos pertenecientes a editores norteamericanos (AP, UPI) para sus versiones de noticias internacionales y aún en ocasiones, para acontecimientos nacionales.

Durante la campaña presidencial de 1964, el «decano» de los periódicos chilenos, *El Mercurio*, descartó toda sutileza al distorsionar abiertamente

³ Roy E. Carter Jr. y Orlando Sepúlveda, «Some Patterns of Mass Media Use in Santiago de Chile» «Algunos patrones del uso de Medios Masivos en Santiago de Chile», *Journalism Quarterly*, v. 41, No. 2 (primavera 1964), pp. 216-224. Orlando Sepúlveda, *Medios de Comunicación de Masas y Cambio Social*, Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, 1966. Frida Kaplan B., Yolanda Navarrete R. y Daniela Rubens F., *Algunos Factores que Determinan la Conducta Electoral de la Mujer*, Memoria para optar al título de psicólogo, Escuela de Psicología, Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1964.

⁴ *El Mercurio*, 17 de noviembre 1966, p. 15.

su enfoque de la candidatura del FRAP de Salvador Allende.⁵ Y en junio de ese año, los senadores socialistas y comunistas se quejaron de que se les había negado el derecho a comprar tiempo de transmisión por las principales estaciones siguientes: Radio Sociedad Nacional de Agricultura (con sucursales en Santiago, Valparaíso, Los Angeles); La Voz de Chile (Antofagasta, Valparaíso, Santiago, Concepción, Temuco, Puerto Montt); Radio Cooperativa Vitalicia; y la Corporación Chilena de Transmisión y Televisión. Se acusó a la Radio Sociedad Nacional Minería y a Radio Portales⁶ de restricciones mayores, tales como transmitir a la 1 a.m., la limitación a veinte frases o la censura. En el periódico postelectoral, los legisladores demócrata-cristianos, radicales y derechistas (liberales y conservadores) rechazaron las demandas del APRA de que a las estaciones se les exigiera disponer de igual tiempo para todos los candidatos durante las campañas electorales.

III

Cerca del 90% de la población chilena es católica. Las tres cuartas partes de las mujeres y quizás una cuarta parte de los hombres, van a la iglesia una vez al mes o más a menudo.⁷ Los valores católicos también se proyectan a través de escuelas parroquiales subsidiadas por el gobierno, las cuales educaron a más de un tercio de la juventud chilena, en 1964. En aquel momento, los curas y otros clérigos dirigían 1,200 escuelas primarias, 138 escuelas técnicas y vocacionales, 149 escuelas secundarias, 12 escuelas normales y 3 universidades.⁸ Instrumentos de la influencia clerical también incluyen a: la Radio Chilena y la Escuela Radial del Instituto para la Educación Rural.

Durante muchos años, la iglesia ha hecho propaganda contra los peligros del comunismo «materialista» y «ateo». Posterior a las victorias del FRAP

⁵ Federico C. Gil y Charles J. Parrish, *The Chilean Presidential Election of September 4, 1964*, (La Elección Presidencial Chilena de septiembre 4, 1964), Parte I, Washington, Instituto para el Estudio Comparativo de Sistemas Políticos, 1965, p. 40.

⁶ *Diario de Sesiones del Senado*, t. 294, sess. 2 (10 de junio 1964), pp. 23-26, 56-57, sess. 4 (17 junio 1964), pp. 282-283. «Salvador Allende: Cuarta entrevista realizada el 19 de junio de 1964», y «Quinta entrevista realizada el viernes 10 de julio de 1964», *Arauco*, a. V, N. 55 (agosto 1964), pp. 74-76, 81-82.

⁷ Survey sin publicar sobre el Gran Santiago por el Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, enero de 1965. Frida Kaplan B. et al, op. cit.

⁸ El papel de la expansión de la Iglesia en esta área está indicado por el hecho de que mientras que en 1928 las escuelas estatales respondían por el 88% de la población estudiantil, en 1957 esta proporción había declinado al 64%. «A propósito de un curso extraño», *Mensaje*, No. 131 (agosto 1964), p. 345. Joseph H. Fichter, *Cambio Social en Chile*, Santiago, Edit. Universidad Católica, 1962, pp. 17-18.

en 1958 y en especial en 1961, la dirección de la Iglesia intensificó esta propaganda y comenzó a apoyar tácitamente, la candidatura demócrata-cristiana de Frei.⁹ En octubre de 1962 una Pastoral del episcopado apoyó las reformas estructurales socioeconómicas como el mejor medio para prevenir la victoria del FRAP. Esta orientación programática fue paralela y reforzó a la posición demócrata-cristiana. Aunque las reformas también se evaluaron por contener intrínsecamente la doctrina social-cristiana, se puso un énfasis mayor en la amenaza comunista (FRAP). De este modo, los obispos utilizaron su prestigio moral para prevenir a los fieles chilenos en contra de votar por los socialistas o por cualquier otro partido en coalición con el comunismo:

La Iglesia considera el comunismo como una doctrina nociva para la sociedad humana...

No es posible colaborar con el comunismo. ¿Qué colaboración, qué posibilidades pueden haber con un sistema o partido que tiene como postulado fundamental, la destrucción de toda idea e institución a la cual se opone? Aquéllos que colaboren con los comunistas, son hijos que se han separado de la casa paterna.

El deseo de ayudar al comunismo a alcanzar el poder aun con la intención de no seguir sus dictados o de oponérsele una vez que este último ha sido asegurado, constituye un acto inmoral que no puede ser justificado y que asume una falta de destreza táctica por parte de los comunistas, algo que está muy lejos de la realidad...

Hay algunas dificultades en estimar con precisión la amplitud de influencia clerical. En ciertas cuestiones liberales como el divorcio y «favorecer el comunismo», los resultados de las encuestas justificarían la especulación de que más de un tercio de las mujeres adultas caen dentro de una masa elec-

⁹ Los curas rurales instaban a los campesinos a apoyar a los demócratas cristianos, los líderes influyentes de la iglesia empezaron a clamar por un enfoque reformista e iniciaron una reforma agraria «modelo» en algunas haciendas con ayuda técnica de expertos del PDC y durante la campaña de 1964 cerca de \$70 000 en comestible (cerca de un millón de libras) fueron entregados por los funcionarios de CARITAS a los promotores del PDC. Esto se descubrió en una auditoría posterior a las elecciones hecha por AID quien donó los víveres a través de la Conferencia Católica Nacional para el Bienestar y otras agencias de ayuda. Aún más, frecuentemente fueron distribuidos comestibles bien habidos por los activistas demócrata cristianos quienes a veces decían a los receptores que tales regalos eran el resultado de la generosidad de su candidato. Pueden verse otros ejemplos del apoyo de la Iglesia en *La Voz* (agosto 23, 1964) y *Mensaje* (julio 1964-enero, 1965), cf.: Donald W. Beatty, «El Dilema Chileno», *Current History*, (Historia Actual), v. 49, No. 292, (diciembre 1965), p. 347; Sergio De Santis, «Chile», *International Socialist Journal*, (Diario Socialista Internacional), Año 2, No. 10, (agosto 1965), p. 457; y K. H. Silvert, Chile: Yesterday and Today, Chile: (Ayer y Hoy), New York, Holt Rinehart y Winston, 1965, pp. 168, 171.

toral efectiva de la iglesia.¹⁰ Su independencia de los hombres más anticlericales se asegura a través del voto separado en las elecciones. El temor a la desaprobación clerical es tal, que ningún partido se ha atrevido a hacer propaganda en favor del divorcio, la legalización del aborto, control de la natalidad, ponerle fin a los crecientes subsidios estatales a escuelas clericales ni a la imposición de impuestos sobre las propiedades e intereses de negocios de la iglesia. La diferencia de sexos en la elección presidencial de 1964 refleja también la gran susceptibilidad de las mujeres a la propaganda anti-comunista, aunque muchos hombres también respondieron positivamente a esta propuesta.¹¹

IV

A factores institucionales tales como la estructura de los medios masivos de comunicación y la Iglesia, pudiera agregarse un tercero, el Estado mismo. Ejemplos de como los ingresos públicos y la autoridad pueden ser utilizados para minimizar el apoyo a la izquierda son los siguientes:

«Transmisiones obligatorias (radiales) en cadena» son utilizadas frecuentemente por el presidente o sus ministros, para hacerle propaganda a la posición gubernamental con respecto a uno o más asuntos. Este mecanismo capitaliza la sicología dependiente de muchos chilenos del medio electrónico —el tiempo promedio de radio-escucha oscila entre 2½ y 3½ horas diarias—. Todas las estaciones de radio y televisión de la nación están obligadas a transmitir simultáneamente el mensaje gubernamental durante las mejores horas de transmisión. Durante las campañas electorales, este instrumento puede llegar a utilizarse tanto como una vez a la semana. Desde la victoria de Frei en 1964, los seguidores demócrata-cristianos han estado invirtiendo grandemente en los restantes medios masivos de comunicación «independientes». Por lo menos, en una ocasión, los préstamos del Banco de Chile fueron utilizados para este propósito. Además, se ha hecho virtualmente imposible para una persona «que no simpatice con el gobierno» en-

¹⁰ Frida Kaplan B. et al, op. cit. Encuesta Post-Electoral no publicada del Gran Santiago por el Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile, noviembre 1964. George W. Grayson Jr., «Significado de la Administración de Frei para la América Latina», *Orbis*, v. 9, No. 3 (otoño 1965), p. 762. Cf: Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile* (Nacionalismo y Comunismo en Chile), Cambridge, Impresores MIT, 1965, p. 202; y Glaucio Soares y Robert L. Hamblin, «Variables Socio-Económicas y Votación por la Izquierda Radical: Chile, 1952», *American Political Science Review* (Resumen de Ciencia Política Americana), v. LXI, No. 4 (diciembre 1967), p. 1061.

¹¹ En las elecciones presidenciales de 1964, Frei recibió el 50% del voto masculino y el 63% de la votación femenina. Las cifras comparables de Allende fueron 45% y 32%. Gil y Parrish, op. cit., Part II, pp. 10-11.

32 contrar trabajo como profesional en la industria de los medios masivos de comunicación, donde las licencias y los anuncios oficiales, a veces tienen que formularse de acuerdo con el criterio político.¹²

Además, vale la pena destacar las acusaciones de que, durante las recientes campañas electorales, vehículos y facilidades gubernamentales se utilizaron para ayudar a los candidatos demócrata-cristianos. Un ex-legislador demócrata-cristiano ha declarado que se hicieron préstamos del Banco de Chile a algunos candidatos de ese partido durante la campaña para el Congreso de 1965.¹³

Finalmente, bajo la constitución chilena, una sesión plenaria del congreso elige al presidente de la nación entre los dos candidatos de mayor votación, cuando ninguno ha obtenido la mayoría absoluta en las urnas. Aunque la tradición ha sido votar por el candidato con mayor número de votos, en 1946 y 1952, una minoría de congresistas votó por el candidato que quedó en segundo lugar. De manera similar, los miembros del FRAP votaron por Allende en 1958 a pesar de la mayoría de 30,000 votos de Jorge Alessandri. En 1964, Eduardo Frei recibió una mayoría absoluta, de modo que ningún voto congresional estaba autorizado por la Constitución. Si el FRAP logra ganar una mayoría popular en 1970, después de perder la mayoría en las elecciones congresionales de 1969, hay una probabilidad muy fuerte de que una mayoría congresional se abstenga de votar a favor del candidato presidencial del FRAP. Así como en 1964 hubo una seria amenaza de tales tácticas preventivas,¹⁴ una vez más, no sería la presidencia sino el orden social existente el que estaría en peligro por un acceso de la izquierda a la «fuerte» presidencia prevista por la constitución chilena. Una vez investida con el poder estatal, la coalición dirigida por los marxistas —aún cuando fuera ampliada para incluir a los radicales oportunistas— iniciaría un proceso que, después de provocar un escape masivo de capital, transformaría la actual economía capitalista monopolista en una socialista. Tal vaticinio

¹² La cita se basa en una declaración hecha al autor en los comienzos de 1967 por un attaché de prensa de la Embajada de EE.UU. Este problema y la tendencia general hacia el control de los medios masivos están tratados en «Crisis en la prensa chilena», *Punto Final*, a. II, No. 46 (16 de enero 1968), pp. 6-7 cf. «Aumenta el Control», y «Mordaza para la Televisión», id., No. 49 (27 de febrero 1968), pp. 8, 13.

¹³ Los que estén interesados en los costos por usar vehículos y medios gubernamentales deben consultar las ediciones de *El Siglo* y *Las Noticias de Última Hora* de los meses anteriores a las elecciones congresionales de marzo 1965 y las elecciones municipales de abril 1967. El *Diario* del Senado casi seguramente contiene evidencia similar. Patricio Hurtado es el legislador del PDC mencionado en el texto. Sus revelaciones aparecen en un suplemento publicado por *Punto Final* a principios de 1967.

¹⁴ «Nueva Táctica anti FRAP», *Ercilla*, a. XXX, No. 1,508 (15 de abril 1964), p. 9 Arturo Olavarría, Bravo, *Chile entre dos Alessandri*, IV Santiago, Edit. Nascimento, 1965, pp. 145-146.

es ampliamente aceptado, ya que el destino de las clases mediana y alta de la Cuba pre-revolucionaria en sociedad y en política no es desconocido a su contraparte chilena. Al igual que en la campaña de 1963-1964, el medio ambiente político será inflamado por una intensa «campaña de terror» propagandística que se concentrará en la imagen de una tiranía comunista en un marco hispánico.

V

Tal vez, la «agencia de seguros» más obviamente institucionalizada por el actual sistema social de Chile, está representada por las fuerzas armadas (alrededor de 40,000) y la policía nacional militarizada o carabineros (alrededor de 20,000). Los cuadros oficiales se reclutan casi siempre entre los sectores oportunistas y antimarxistas de la clase media.¹⁵ Se dice que en el ejército, oficialmente, hay un general por cada mil hombres y un coronel por cada doscientos soldados.¹⁶ Hacia 1962, virtualmente todos los oficiales que eran ideológicamente neutrales o que albergaban simpatías hacia el socialismo habían sido retirados o separados de sus mandos por otros medios.¹⁷ Aunque no se tramó ningún golpe durante los años 1940 ó 1950,¹⁸ los militares chilenos han sido vistos como si fueran esencialmente «autónomos». Su separación de la política se ha mantenido condicionada por el «tipo de acuerdo de caballeros» que establece que «del 20 al 25% del presupuesto nacional asignado a las fuerzas armadas no debe reducirse» y que «a las fuerzas armadas se le debe permitir «funcionar sin trabas y velar por sus propios asuntos».¹⁹

¹⁵ «El cuerpo de oficiales del ejército está compuesto en su mayoría por personas de extracción de la clase media, con sólo algunos oficiales de extracción de la clase superior... Les repele el radicalismo y sus expresiones en las huelgas, revueltas, y otros desórdenes destructivos. Estos oficiales no parecen ser tan fuertemente nacionalistas como sus contrapartidas en otros países latinoamericanos, y no hay entre ellos vestigios de sentimientos antimperialistas no críticos. La marina, como también es frecuente en América Latina, es políticamente «liberal» de acuerdo a la mejor tradición inglesa», Federico Gil, *The Political System of Chile* (El Sistema Político de Chile), Boston, Houghton Mifflin, 1966, p. 296.

¹⁶ *Hispanic American Report* (Reporte Hispano Americano) v. XIV, No. 7 (septiembre 1961), pp. 637-638.

¹⁷ Basado en una declaración del senador socialista Raúl Ampuero citado en Ernst Halperin, op. cit., pp. 151-152.

¹⁸ Sin embargo, durante los años 50 un grupo de «línea recta» políticamente orientado estaba activo. Por lo menos en una ocasión supuestamente habían comenzado a planear un golpe de estado. id., pp. 132-133. *Hispanic American Report*, v. XI, No. 6 (junio 1958), p. 334.

¹⁹ Edwin Lieuwen, *Arms and Politics in Latin America* (Las Armas y la Política en América Latina), New York, Frederick Praeger, 1961, p. 169. Cf. Federico Gil, op. cit., p. 296.

34 Los militares chilenos en años recientes han evitado hacer pronunciamientos referentes a los asuntos políticos del momento. No obstante, sus sentimientos anticomunistas y constitucionalistas se han manifestado en ocasiones a través de periódicos chilenos respetables. En mayo de 1960 se informó que «un grupo de jóvenes oficiales» del ejército habían proyectado un documento no oficial instando a hacer mayores preparativos para la «guerra subversiva». Alertaba que «agitadores profesionales» pudieran tomar ventaja del amplio descontento social y escenificar una serie de manifestaciones callejeras en un esfuerzo por tomar el control de la capital. El destino de los militares, según el documento, sería el mismo que había ocurrido en Bolivia y Cuba.²⁰ Alrededor de dos años después, un general retirado que había servido como agregado militar en Washington y que todavía mantenía «un sólido prestigio en las Fuerzas Armadas», dirigió una petición pública al Ministro de Defensa para que proscribiera al Partido Comunista.²¹ Finalmente, en el curso de una entrevista en enero de 1966, un general del ejército a punto de retirarse, declaró lo que probablemente es un concepto típico del ejército acerca del papel de seguridad interna de los militares:

Su deber es constituirse como un baluarte de la seguridad interna, de modo que, el gobierno constitucional pueda llevar a cabo su trabajo.

Nuestro respeto, como soldados de la patria, es hacia el gobierno constitucional. Su destrucción ocasionaría gran daño al país... Mientras exista un gobierno constitucional, éste tendrá el respeto incondicional de las Fuerzas Armadas.²²

Debiera tenerse en cuenta, que muchos casos recientes de intervención militar en América Latina han sido justificados como necesarios para preservar «la Constitución». Como el FRAP está comprometido en un programa radical (retirarse de la OEA y del Tratado de Río, anulación de los acuerdos de asistencia militar con los Estados Unidos y todos aquéllos que están «en contra de los intereses nacionales», nacionalización de las escuelas católicas, expropiación de las grandes inversiones norteamericanas así como la industria pesada, finanzas, comercio exterior, seguros y empresas de servicio público, «democratización de las fuerzas armadas» y de las actuales instituciones políticas, etc.),²³ no sería difícil interpretar —con un fuerte res-

²⁰ «La Nueva Guerra Subversiva», *Ercilla*, a. XXVI, No. 1,304 (18 de mayo 1960), pp. 16-18.

²¹ «La Semana Política», id., a. XXVIII, No. 1,404 (18 abril 1962), p. 9.

²² Augusto Olivares, «Habla el General X», *Desfile*, a. I. N. 16 (6 enero 1966, pp. 6-7.

²³ Estas metas del FRAP datan desde el período de 1961-1963. Aún si se suavizaran en las campañas de 1969-1970 por razones tácticas —lo cual está lejos de una certeza— los partidos marxistas continuarán siendo asociados con ellos por el público y por sus propios seguidores.

paldo civil— una victoria electoral de la izquierda como una «amenaza a la Constitución». La casi segura purga de cientos de funcionarios anticomunistas de sus cargos y «modo de vida» reforzaría tales creencias, como lo haría una inminente terminación de la ayuda militar y económica de los Estados Unidos.

VI

La disponibilidad y usos de los fondos electorales funcionan también para limitar las probabilidades de éxito electoral de la Izquierda. En Chile, todos aquellos que pueden ahorrar tienden a estar en las clases anti-marxistas media y alta. El restante 90% de la población existe ligeramente por encima o cerca de un nivel de subsistencia cargado de deudas.²⁴ Los partidos socialistas y comunistas cuyos miembros provienen mayormente del sector obrero, así como la confederación obrera izquierdista (Central Unica de Trabajadores) encontraron continuas dificultades en imponer las cotizaciones y otras contribuciones.²⁵ Durante la campaña electoral, los marxistas pueden apelar sólo a un sector extremadamente estrecho de la clase media. Así, la campaña del FRAP de 1964 se vio embargada en una escasez de fondos tal que el candidato Allende se vio forzado a hipotecar su casa.²⁶ Mientras tanto, el país se vio «inundado» con la propaganda en contra del

²⁴ Por lo que 703 100 asalariados urbanos reciben \$800 o menos a la semana mientras la cifra comparable de unos 400 000 empleados de cuello y corbata es de \$1400. Los ingresos son aún más bajos en las áreas rurales. La política salarial de la administración de Frei ha sido la de oponerse a los reajustes salariales que compensen plenamente los aumentos previos en los precios, rebajando por lo tanto aún más los niveles de las clases bajas. Ver «El Reajuste del Hambre», *Punto Final*, a. II, No. 51 (26 de marzo 1968), Suplemento,

²⁵ A pesar de que el CUT alegaba tener 950 000 miembros en 1959, solamente fueron recibidas las cuotas de 25 000. Y esto proveyó a la confederación del trabajo con un presupuesto anual de \$3000. La situación es similar hoy cuando las uniones constituyentes envían lo que quieren o pueden al estado mayor de la escasamente organizada confederación. Mientras que los comunistas poseen más recursos financieros que los socialistas, aún los primeros son confrontados por muchos miembros que se niegan a informarle al Partido sus aumentos de salarios—las cuotas del partido son el 1% del ingreso. El cobro de las cuotas en sí es un gran problema para los socialistas.

²⁶ La escasez de los fondos de la campaña marxista es tratada en Arturo Olavarria Bravo, op. cit., IV, pp. 53, 279-281, 296, y en el *Diario de Sesiones del Senado*, t. 293, sess. 52 (6 de mayo 1964), p. 4153, t. 294, sess. 4 (17 junio 1964), p. 289, t. 296, sess. 6 (15 diciembre 1964), pp. 378-381. Olavarria también comenta el fracaso del FRAP en usar técnicas modernas de organización de campañas. Estrategas y organizadores de campañas fueron utilizados para Frei por el Centro para el Desarrollo Social y Económico de América Latina. Esta agencia clerical de financiamiento extranjero era dirigida por Roger Veckemans, S. J. quien jugó un papel principal en el diseño de la Carta Pastoral de octubre de 1962. El Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina ha cooperado con la Fundación de Desarrollo Internacional, un «frente» altamente subsidiado por la CIA.

36 FRAP que proclamaba que la victoria de Allende «transformaría a Chile en otra Cuba». Esta inundación le hizo ver a la masa como si los sistemas de Cuba y la Unión Soviética fueran infiernos en la tierra.²⁷ Como señalaron dos observadores de la campaña:

El segundo aspecto del (asunto) comunista fue su efectividad como arma de campaña contra Allende. Este tema fue machacado con persistencia en la conciencia del electorado chileno, y no hay duda de su gran efecto. Mientras que la propaganda más vocinglera se desarrollaba en la forma típica chilena, uno debe creer que aún esto dejó su huella. Allende estaba constantemente a la defensiva en lo que respecta a este tema y considero necesario... protestar ante la acusación de comunismo. La derrota dejó al FRAP con un sentimiento muy amargo, y denunció la «campaña de terror» que había llevado a los votantes a favor de Frei por medio del «miedo». Esta afirmación puede contener más que un poco de verdad. El hecho es que muchos votantes estaban tan temerosos ante la elección que se proveyeron de comida para una semana por si ocurrían revueltas u otros cambios políticos con la victoria del FRAP. Otro indicio de esta ansiedad fue el hecho que las reservaciones por avión estaban agotadas para muchos meses después de las elecciones, como precaución por una posible victoria del FRAP. Cuando la gente se prepara para abandonar su país porque hayan apoyado a un candidato político derrotado, es seguro que están realmente alarmados.

En el mismo estudio, Gil y Parrish hicieron notar «su impresión de que el candidato demócrata-cristiano fue apoyado por más pasquines, anuncios radiales y de prensa que el candidato del FRAP. Pero de cuánto dinero disponía Frei más que Allende, simplemente no puede determinarse».²⁸

En un sistema social caracterizado por el estancamiento económico y la pobreza de las masas, los fondos de las campañas no se utilizan sólo para la propaganda. La moderna compra de votos chilena en los barrios pobres ha abarcado la distribución de un zapato, de una cama, la mitad de un billete de diez o de cincuenta escudos, etc. En 1964 se le prometió a los votantes pobres la otra mitad si Frei ganaba su distrito.²⁹ En la víspera de las elecciones de 1965 y 1967 se informó que la CARE y otras agencias que apoyaban a los demócrata-cristianos, habían distribuido máquinas de coser.

²⁷ Ernst Halperin, op. cit. pp. 216-217.

²⁸ Y ellos concluyeron que el «anticomunismo en la campaña... fue probablemente el factor más importante en la victoria de Frei». Op. cit., I, pp. 40, 44, 49.

²⁹ Basado en conversaciones con la clase trabajadora chilena durante 1967.

teléfonos públicos, aparatos de televisión y paquetes de comida entregados bajo la Ley 480 contra la Pobreza, a los distritos pobres urbanos.³⁰

Las campañas antimarxistas son también financiadas por firmas norteamericanas con inversiones en Chile. Aunque pocas veces se dan contribuciones directas a los candidatos de los partidos derechistas o centristas, los honorarios legales inflados constituyen los principales canales para tales subsidios. También se designan a figuras políticas de importancia, para dirigir juntas de subsidiarias locales.³¹

VII

Una de las principales características del sistema político chileno es que éste es un sistema «abierto». Este concepto puede, en realidad, significar algo más que la ausencia de restricciones a la «libertad» de expresión. El sistema capitalista también ha estado «abierto» a los múltiples mecanismos patrocinados por los Estados Unidos y las organizaciones que lo apoyan, destinados a apuntalar el sistema. La ayuda económica, y en particular la destinada a equilibrar el presupuesto y la balanza de pagos alcanzó su punto más alto a principios de la década del 60, cuando la ayuda per cápita recibida por Chile era una de las más altas del mundo. Inmediatamente después que el gobierno chileno fracasó en su intento de introducir reformas de envergadura y administrar en forma competente los préstamos de la Agencia Internacional de Desarrollo (A.I.D.) (1962), se implantaron en 1963 criterios menos precisos, al objeto de racionalizar el incremento de la ayuda. Aunque los objetivos de estos criterios sobre tales «programas de préstamos» no fueron cumplidos en 1963, «la A.I.D. continuó suministrando la ayuda presupuestaria y la destinada a la balanza de pagos durante el año 1964

³⁰ Respecto al período de 1962-1965, ver: LHP, «La DC Destrozó los Cronómetros», *Ercilla*, a. XXXI, No. 1555 (10 marzo 1965), pp. 18-19; James Petras, «Después de la Elección Presidencial Chilena: ¿Reforma o Estancamiento?» *Journal of Inter-American Studies* (Diario de Estudios Interamericanos), v. VII, No. 3 (julio 1965), p. 375; Arturo Olavarría Bravo, op. cit. IV, pp. 114-116, 293, 296, 303; ———, *Chile bajo la Democracia Cristiana*, Santiago, edit. Nacimiento, 1966, pp. 25-26, 35, y el *Diario de Sesiones del Senado*, t. 290, sess. 43 (4 septiembre 1962), t. 293, sess. 50 (29 abril 1964), pág. 3926. Aquellos interesados en la campaña de 1967, deben examinar las ediciones de *El Siglo* y las *Noticias de Última Hora* desde diciembre hasta abril 1967. Se ha acusado al gobierno de Frei de haber estado facilitando subsidios preferenciales a comités de vecinos, clubes de madres, clubes sociales y deportivos en distritos de barrios pobres guiados por los demócrata cristianos. Ver e. g. *El Siglo*, 25 diciembre 1966, pág. 6.

³¹ Basado en una entrevista con Raúl Méndez (pseud). Méndez es dirigente de uno de los partidos de Centro y un abogado que ha representado a tales firmas. En una ocasión vio una lista de nombres de políticos con varias cifras monetarias; había sido preparada por los ejecutivos de las compañías. Profesor universitario, Méndez espera ser candidato en 1969 en las elecciones congresionales.

38 (año en el que se celebraron elecciones) para evitar el deterioro económico que hubiese aumentado el desempleo y el descontento y que probablemente hubiese motivado un viraje político hacia la extrema izquierda. La ayuda estaba también encaminada a lograr que el nuevo gobierno chileno encontrara al tomar posesión una economía relativamente sana». ³²

Se concedió además ayuda económica bajo el epígrafe P.L. (Título III) es decir, mercancías excedentes y reembolso por gastos de transporte marítimo a más de veinte organizaciones no gubernamentales «aprobadas» que desarrollaban programas en Chile. «Por medio de este programa Chile recibió durante el año fiscal de 1965 más de 661 millones de libras de alimento, con un valor de mercado estimado en más de \$47.6 millones, así como unos \$11 millones aproximadamente correspondientes a gastos de flete». El reembolso de gastos de flete debido al transporte de otros equipos y abastecimientos de socorro probablemente se elevaron a cerca de \$12 millones. ³³

Un examen de la tabla que se reproduce en la página siguiente revela aumentos sustanciales de estos tipos de embarques durante las campañas presidenciales en Chile (1958, 1964). ³⁴ No sólo se alivió así el descontento inmediato, sino que se incrementaron los recursos materiales de muchos grupos religiosos y anti-marxistas. Muchas de estas organizaciones propagan los valores del cristianismo o de la democracia a través de escuelas, institutos de formación de cuadros dirigentes, programas de intercambio, etc., que organizan o dirigen. ³⁵ Cientos de voluntarios de los Cuerpos de Paz también se han encargado de esta labor de propágación de tales valores, así como de aliviar el descontento latente mediante el incremento de las cantidades entregadas por las agencias del gobierno chileno y las organizaciones no gubernamentales. Desde 1961, dichos voluntarios han brindado su ayuda a uno

³² Ernest Gruening, *United States Foreign Aid in Action: A case Study* (La Ayuda Exterior de EE.UU. en Acción: Estudio de un caso). Rendido al Subcomité de Gastos de Ayuda Exterior Comité de Operaciones Gubernamentales, Senado de EE.UU.: 89º Congreso, 2ª sesión, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE.UU. 1966, p. 115. «Durante el período 1960-64, el financiamiento exterior ascendió al 40% del déficit total (presupuestario) y en 1965 al 65%». *Social Progress Trust Fund: Fifth Annual Report, 1965*, (Fondo de Progreso Social: Quinto Reporte Anual, 1965), Washington, Banco de Desarrollo Interamericano, 1966, p. 210.

³³ Ernest Gruening, op. cit., pp. 13, 41.

³⁴ Id., p. 13.

³⁵ Las actividades de más de ochenta organizaciones de EE. UU., no gubernamentales, en Chile, resumidas en U.S. Non-Profit Organizations (Voluntary Agencies, Missions and Participating in Technical Assistance Abroad), [(Organizaciones no lucrativas), (Agencias voluntarias, Misiones y fundaciones Participantes en Asistencia Técnica al Extranjero)]. Un Directorio 1964, New York, Cámara de Compensaciones de Información de Asistencia Técnica del Consejo Americano de Agencias Voluntarias para el Servicio Extranjero, Inc., 1964, y en un Suplemento de 1965.

TABLA 1 — AYUDA NORTEAMERICANA A CHILE DUEA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
(AÑOS FISCALES DE LOS ESTADOS UNIDOS — MILLONES DE DOLARES)

Programa	PRESTAMOS Y DONACIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS A PAISES EXTRANJEROS OBLIGACIONES NETAS Y AUTORIDADES DE PRESTAMOS												
	Periodo socorros post-guerra	Periodo del Plan Marshall	Periodo de la ley sobre Seguros Mutuos			Periodo de la Ley sobre Ayuda Exterior					Total	Pagos e interés	Total menos pagos e interés
	1946-48	1949-52	1953-57	1958	1959	1961	1962	1963	1964	1965	1946-65	1946-65	
AID y agencias anteriores. Totales —		\$1.1	\$9.8	\$12.8	\$3.1	\$31.1	\$142.4	\$40.4	\$78.5	\$99.0	\$436.5	\$5.1	\$431.4
Préstamos8	10.0	.3	8.3	140.0	35.0	75.6	96.6	377.0	5.1	371.9
Donaciones		1.1	9.0	2.8	2.8	22.0	2.4	5.4	2.9	2.5	59.5		59.5
Fondo Fiduciario para el Progreso Social							18.7	4.9	4.5	5.8	33.9	.8	33.1
Alimentos para la paz. Totales —			32.6	15.0	12.3	27.7	6.6	26.5	30.5	12.9	172.7	11.5	161.2
Título I (total de acuerdos de ventas)	(—)	(—)	(38.8)	(—)	(—)	(25.7)	(—)	(—)	(—)	(—)	(67.7)	(—)	(67.7)
Menos (planificado para uso de los EE.UU.)	(—)	(—)	(7.8)	(—)	(—)	(5.1)	(—)	(—)	(—)	(—)	(13.9)	(—)	(13.9)
Título I — Planificado para préstamos y donaciones			31.1			20.6					53.8	10.0	43.8
104 c — Donaciones para la defensa común8	.2	.6
101 c — Donaciones para el desarrollo económico													
104 e — Préstamos a la industria privada													
104 g — Préstamos a gobiernos ...			31.1			20.6					53.0	9.8	43.2
Título I — Ayuda de acuerdo con otros países													
Título II — Socorros de emergencia y desarrollo económico										4.9	4.9		4.9
Título III — Agencias de socorro voluntarias			1.5	15.0	12.3	7.1	6.6	5.5	9.6	8.0	72.1		72.1
Título IV — Ventas al crédito en dólares								21.0	20.9		41.9	1.5	40.4
Préstamos a largo plazo del Export-Import Bank	\$41.9	62.1	35.7	15.0	27.5	74.0	46.4	15.5	16.5	8.2	359.7	200.4	159.3
Otros programas económicos de los EE.UU.	4.0	1.1					1.0	.9	1.5	2.7	11.2		11.2
Total económico	45.9	64.3	78.1	42.8	42.9	132.9	215.1	88.2	131.5	128.6	1,014.0	217.8	796.2
Préstamos	41.9	62.1	67.6	25.0	27.8	102.8	205.1	76.4	117.5	110.6	866.3	217.8	648.5
Donaciones	4.0	2.2	10.5	17.8	15.1	30.1	10.0	11.8	14.0	18.1	147.7		147.7
Programa de ayuda militar. (Cargo a la asignación)			17.3	6.7	5.4	4.0	7.9	8.0	7.9	7.1	81.1	0.5	80.6
Ayuda en forma de créditos1	.8	1.1	.5	.6
Donaciones			17.3	6.7	5.4	4.0	7.9	8.0	7.8	6.3	80.0		80.0
(Donaciones adicionales de excedentes de alimentos)	(—)	(—)	(8.3)	(5.2)	(.9)	(.8)	(1.4)	(1.3)	(2.7)	(.6)	(22.8)	(—)	(22.8)
Otros tipos de ayuda militar (donaciones)						5.7	4.4	17.1	1.8	.9	29.9		29.9
Total militar			17.3	6.7	5.4	9.7	12.3	25.1	9.7	8.0	111.0	.5	110.5
Total ayuda económica y militar	45.9	64.3	95.4	49.5	48.3	142.6	227.4	113.3	141.2	136.6	1,125.0	218.3	906.7
Préstamos	41.9	62.1	67.6	25.0	27.8	102.8	205.1	76.4	117.6	111.4	867.4	218.3	649.1
Donaciones	4.0	2.2	27.8	24.5	20.5	39.8	22.3	36.9	23.6	25.3	257.6		257.6

- 1 — Incluye \$100,000,000 de préstamo para la Reconstrucción y la Rehabilitación.
2 — No incluye el reintegro de \$40,400,000 en el año fiscal de 1965.
3 — El dato anual representa las entregas; el total hasta 1965 es el total acumulado del program

AYUDA DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES A LAS QUE CONTRIBUYE
ESTADOS UNIDOS CON APOYOS SUSTANCIALES

	Año Fiscal 1964	Año Fiscal 1965	Años Fiscales 1964-65
BIRF (Banco Mundial de Naciones Unidas)	\$24.0	\$4.4	\$140.6
Prog. Exp. (E.F.)1	.3	7.4
Prog. Reg. de Naciones Unidas (E.F.)2	.2	1.0
Fondo Especial de Naciones Unidas8	1.7	11.2
Asoc. Desarrollo Int. (A.I.O.)			19.0
Banco Interamericano de Desarrollo	16.7	4.9	69.2
Corp. Financiera Internacional3	9.1

de los más importantes esfuerzos de organización en contra del FRAP en las áreas rurales de Chile. En octubre de ese año, cuarenta y cinco voluntarios previamente entrenados en la Universidad de Notre Dame llegaron a Santiago. Después de un curso de orientación de cinco semanas, fueron asignados a trabajar en el Instituto de Educación Rural (IER), que es el Departamento Rural de «CARITAS», la agencia de bienestar social de la iglesia católica chilena, la cual recibe gruesas subvenciones de los EE.UU. El IER recibió subvenciones no sólo de «CARITAS», sino también del gobierno chileno, el «CARE», la «Braden Copper Company», la «MISEROR», la Organización Internacional del Trabajo, la UNESCO y «otras organizaciones internacionales». En 1962, la A. I. D. le proporcionó \$1,300,000, de los cuales se dedicaron \$75,000 a la construcción de cinco nuevas «escuelas para el entrenamiento de dirigentes campesinos».

A principios de 1962, el IER operaba once escuelas de entrenamiento, con una matrícula de 1,650 hombres y mujeres, que disfrutaban de becas completas. En estas escuelas de entrenamiento, se les brindaba a los campesinos educación «moral», cursos vocacionales, así como otros tipos de cursos dedicados a explicarles cómo operar las cooperativas. Durante este período había ya 5,000 alumnos que habían sido organizados en 402 centrales campesinas que contaban con un promedio de veinte familias cada una. En octubre de 1963, los voluntarios de los Cuerpos de Paz habían sido asignados a trabajar en 200 de estas centrales campesinas, que eran las unidades de base de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC).³⁰

La ANOC, la Unión de Campesinos Cristianos y el Movimiento de Campesinos Independientes fueron financiados por y recibieron ayuda de la Fundación Internacional de Desarrollo, institución que recibió subsidios de la CIA, en el período 1964-1967. Con la ayuda de los oficiales de la F.I.D. esas organizaciones se fusionaron para integrar la Confederación Nacional de Campesinos, la cual en 1967 contaba ya con dos diputados electos al Congreso chileno. La estrategia seguida por la F.I.D. consiste en establecer un cuasi-partido que concertaría alianzas con los demócrata-cristianos en

³⁰ Benjamín Maluenda M., «El Instituto de Educación Rural: factor en la Reforma Agraria», *Mensaje*, v. XI, No. 108 (mayo 1962), p. 170. «La Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina», id., No. 113 (octubre 1962), p. 495. *Instituto de Educación Rural: Un Impulso solidario a la superación campesina*, Santiago 1960. *Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (A.N.O.C.): Discursos y Conclusiones (Extractos) de la Ira. Convención*, Santiago, Abumohor Impresores, 1962, pp. 9, 12, 14, 19. *Enmiendas a la Ley de los Cuerpos de Paz*, Audiciones ante el Comité de Asuntos Extranjeros, Cámara de Representantes, 87º Congreso, 2a. Sesión, H. R. 10404, Un proyecto para enmendar la Ley de los Cuerpos de Paz, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1962, pp. 151-152. *To Amend the Peace Corps Act*, (Para enmendar la Ley de los Cuerpos de Paz), Audiciones ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 88º Congreso, Ira. Sesión, H. R. 8754, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1963, pp. 4, 14.

las zonas rurales en contra del FRAP. Ninguno de los dos grupos presentaría candidatos en los distritos en que el otro está mejor organizado.³⁷

En sus proyectos de auto-ayuda en las zonas urbanas, los voluntarios de los Cuerpos de Paz —quienes deben pasar pruebas políticas y psicológicas antes de ser enviados al extranjero— tienden a establecer vínculos de tipo personal con personas de la muy desorganizada clase pobre con quienes establecen contacto. Probablemente, estos voluntarios dispuestos a salir al extranjero y deseosos de vivir en lugares primitivos son los únicos yanquis que esos chilenos han conocido en su vida.

La mayoría de los estudiantes de las instituciones educacionales donde enseñan los voluntarios también los consideran bajo esta perspectiva. Es muy probable que esos chilenos están conscientes del hecho de que los voluntarios de los Cuerpos de Paz fueron enviados por el gobierno de los EE.UU. Cuando un organizador político del FRAP se acerca a tales chilenos y acusa a los EE.UU. de explotar a Chile, de ser un país imperialista que despoja a Chile de todas sus riquezas y de ser el principal obstáculo al desarrollo y la autodeterminación de América Latina, la acogida que le brindan esos campesinos, moradores de barrios bajos y estudiantes, está muy lejos de ser pasiva. Sólo unos pocos entre ellos comprenden la teoría leninista sobre el imperialismo, pero es muy probable que todos ellos son fáciles de impresionar por el simpático yanqui que —desinteresadamente— ha sido enviado por Washington para ayudarlos a ayudarse. Además, al hacer que la gente pobre se integre en forma individual a las cooperativas de ayuda propia, construcción de casas, mejoras comunales, etc., los voluntarios pueden neutralizar las creencias que ya existen o que puedan surgir en el sentido de que los programas gubernamentales son de importancia primaria en el desarrollo de una sociedad.³⁸

En cuanto a su papel en la difusión de valores e ideas, los voluntarios no son idealistas que puedan considerarse ideológicamente neutrales en la Guerra Fría. Después que el FBI investiga los antecedentes morales y políticos del aspirante, éste es sometido a rigurosas pruebas y pasa un rígido entrenamiento. La instrucción de los voluntarios incluye el estudio de pro-

³⁷ Basado en conversaciones con un oficial del IDF en Ciudad Guatemala en diciembre 22, 1967. En cuanto a la relación con la CIA ver el *New York Times*, febrero 20, 1967, *The New Republic*, marzo 4, 1967, pág. 7.

³⁸ Sobre este «problema» según lo ve un izquierdista chileno ver Augusto Carmona A., «382 espías 'Voluntarios': Historia de los Cuerpos de Paz en Chile», *Punto Final*, a. I, No. 32 (1^a quincena de julio de 1967), suplemento.

Aunque no son propagandistas, su selección, entrenamiento y el papel que desempeñan en el lugar al que se les asigna los hacen caer inevitablemente en el papel de propagandistas de ideas y pasan a ser individuos que ilustran la «imagen» de un país tal y como se desea proyectar. Tanto los funcionarios de los Cuerpos de Paz como los congresistas de los EE.UU. conocen perfectamente esta función de los Cuerpos de Paz.⁴⁰

El carácter «abierto» del sistema político de Chile comprende también el financiamiento externo de las campañas presidenciales anti-marxistas. En tanto que existe alguna evidencia —aunque no de tipo concluyente— de que el candidato radical se benefició con tales subsidios en 1964,⁴¹ no existen muchas dudas de que la campaña de Frei fue profusamente financiada por las agencias gubernamentales de los EE.UU. y las corporaciones de ese país. El siguiente informe está basado en datos obtenidos de personas que le fueron sugeridas al corresponsal por los funcionarios de la Embajada de los EE.UU. en Chile.⁴²

Frei jugó su partida con la experiencia y la astucia de un jugador profesional latino. Se jugó su mejor carta —la que lo hacía aparecer como «la única alternativa»— tanto dentro como fuera del país. Y con igual éxito en uno y en otro caso.

En Washington, convenció a la Casa Blanca y al Departamento de Estado de que los Estados Unidos debían respaldarlo; en Wall Street convenció a los hombres de negocio. No, —alegaba una y otra vez—, no nacionalizaremos las minas de cobre (casi todas de propiedad norteamericana), pero lo que si queremos es ser socios en la explotación de las minas. No, no expropiaremos toda la tierra, pero vamos a tomar y redistribuir la que está abandonada y, tén-ganlo por seguro, nos encargaremos de que la que no tenemos produzca alimento. Sí, vamos a aumentar los impuestos, pero por supuesto, ustedes se dan cuenta de que en la actualidad los impuestos

³⁹ Claudio Aguirre Bianchi, «Los Cuerpos de Paz», *El Siglo*, diciembre 31, 1966, pág. 7. *Peace Corps Act Amendments*, (Enmienda a los Cuerpos de Paz), pp. 128-129. *Departments of State, Justice, and Commerce, the Judiciary, and Related Agencies Appropriations for 1964*, (Adjudicaciones para los Departamentos de Estado, Justicia, y Comercio, Judicatura y Agencias Afines para 1964), Audiencias ante un Subcomité del comité de Adjudicaciones, Cámara de Representantes, Congreso No. 88, 1ª sesión, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1963, p. 609.

⁴⁰ *Peace Corps Act Amendments* (Enmiendas a la Ley de los Cuerpos de Paz), pp. 91, 99-101. To Amend the Peace Corps Act (Ley para Enmendar los Cuerpos de Paz), pp. 45-51, 58-59, 68-69.

⁴¹ Gil y Parrish, *op. cit.*, pp. 37-39.

⁴² Basado en declaraciones de funcionarios de la Embajada durante abril 1967.

son ridículamente bajos, así que nadie que piensa con la cabeza puede oponerse a esto.

Finalmente consiguió que lo apoyaran. A través de misteriosos canales de los cuales no se hablaba y cuya existencia siempre negaron las fuentes oficiales, la campaña de Frei fue impulsada con dólares yanquis y montones de pesos chilenos. Puede calcularse con bastante acierto que los demócratas-cristianos recibieron cerca de 1 millón de dólares mensuales durante muchos meses, procedentes de fuentes norteamericanas, y aproximadamente de 18 a 20 millones de dólares más de los demócrata-cristianos de Alemania Occidental, Italia y Bélgica.⁴³

Además de esto, hay que considerar el impacto de los programas de asistencia militar de los EE.UU. sobre la pujanza y la ideología de las fuerzas armadas chilenas. Chile firmó su primer acuerdo de ayuda militar con Washington en 1952. Entre esa fecha y el cierre del año fiscal de 1965, los militares chilenos recibieron \$111 millones en ayuda, en su mayoría concedida gratuitamente, no en forma de préstamos.

La tabla reproducida en la página anterior muestra la forma amplia en que se incrementó el programa después que los revolucionarios cubanos comenzaron las expropiaciones en gran escala de las propiedades norteamericanas.⁴⁴ A partir de 1961, la principal función de las fuerzas armadas chilenas ha sido definida como «de seguridad interna», según las palabras de los funcionarios norteamericanos asociados con el programa en cuestión.⁴⁵

Según reportes, entre 1953 y 1966, por una u otra razón, más de 2,600 militares chilenos fueron llevados a bases norteamericanas.⁴⁶ De entre ellos, una gran cantidad de oficiales ha recibido instrucción en las instalaciones militares norteamericanas enclavadas en la Zona del Canal, en Puerto Rico o en los Estados Unidos. A partir de 1961, los cursos se dedicaron fundamentalmente a las tácticas contra la insurrección. El siguiente diálogo entre la Representante Sra. Bolton y el general O'Meara da una idea del adoctrina-

⁴³ Barnard Collier, «Eduardo Frei Is Trying 'A Revolution without the Execution Wall'», (Eduardo Frei está probando «Una Revolución sin el paredón de ejecución») *New York Times*, febrero 19, 1967, Sección 6. En 1967 dos miembros del Partido Demócrata Cristiano declararon al escritor que el partido había recibido fondos de la CIA. Uno de ellos mantenía que aún sucedía y continuaría así (solamente) hasta que hubiera tenido la opción de variar el espectro político de izquierda moderada a derecha moderada.

⁴⁴ Ernest Gruening, op. cit., p. 14.

⁴⁵ *Foreign Assistance Act of 1963* (Ley de Asistencia extranjera de 1963), Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, H. R. 5490. Part V, 88º Congreso, la Sesión, Washington Of. Imp. del Gob. de EE. UU. 1963, pp. 874-875.

⁴⁶ *El Siglo*, noviembre 10, 1966, pág. 3.

La Sra. Bolton:

Yo también lo creo. ¿Podría preguntarle sobre el entrenamiento y las clases que reciben los oficiales? ¿Reciben una buena base sobre lo que es el comunismo y cómo funciona?

General O'Meara:

En nuestras escuelas en la Zona del Canal estudiamos extensamente el comunismo. Tenemos sesiones de discusión. Invitamos conferencistas de las Fuerzas Armadas de esos países, algunas veces a través de los canales de la USIS —me refiero a las Fuerzas Armadas de los países que los solicitan—, literatura relacionada con este asunto en forma de tiras cómicas dirigidas al soldado. (Censurado)

La Sra. Bolton:

¿Tanto en los aspectos psicológicos y filosóficos como en los aspectos más visibles?

General O'Meara:

Tratamos de mantener este tipo de enseñanza a un nivel bastante práctico». ⁴⁷

Es lógico esperar que los sentimientos anti-comunistas entre los oficiales chilenos que hayan pasado tal entrenamiento se hayan incrementado. Es muy probable que para el personal matriculado en los cursos de Fort Bragg, Fort Knox, Fort Monmouth u otras instalaciones en el territorio continental de los EE.UU. se hayan prescrito cursos similares. A principios de 1963, la Comisión Consultativa sobre Asuntos Educativos y Culturales Internacionales de los EE.UU. recomendó que «el empleo de estos programas de entrenamiento (militar) con fines más amplios ofrecidos conjuntamente con el entrenamiento en bases militares, deben ser objeto de cuidadoso estudio, pero la oportunidad es muy buena y debe aprovecharse.

La reciente tendencia que observamos, en el sentido de ofrecerles a los militares que nos visitan máximas posibilidades de ver los Estados Unidos, al pueblo norteamericano y de observar el sistema norteamericano en general, es digna de encomio y merece ser alentada». ⁴⁸

⁴⁷ *Forigen Assistance Act of 1963* (Ley de Asistencia al Extranjero de 1963). Parte V, pág. 919.

⁴⁸ Y dieciséis meses más tarde la Comisión reportó que «A continuación de una revisión conjunta con el Departamento de Estado y la USIA, el Secretario de Defensa ha solicitado a los servicios y comandantes que modifiquen los programas de entrenamiento, los manuales y los medios de tal forma que le ofreciera a los reclutas extranjeros

44 Los aspectos políticos de este entrenamiento militar no se limitan al anti-comunismo y la «divulgación» de las virtudes de la civilización norteamericana. También se han hecho algunos intentos de dar a conocer los méritos del modelo norteamericano en cuanto a las relaciones cívico-militares. En caso de que los oficiales chilenos tuviesen que encarar un inminente acceso al poder del FRAP (de los comunistas) de seguro se produciría un conflicto entre estos valores. El FRAP, no sólo se ha comprometido a rescindir los pactos militares con los Estados Unidos y a seguir una política exterior «anti-norteamericana», sino que además, Salvador Allende, al aceptar la nominación presidencial del Frente de Acción Popular en enero de 1963, pronosticó cambios de «nuestras fuerzas armadas que están controladas desde el extranjero». En 1967, la dirigencia del FRAP organizó un comité simbólico de OLAS (Organización de Solidaridad Latino Americana) en Chile, y no hay razón alguna para creer que la posición marxista sobre esta cuestión haya cambiado o vaya a cambiar en el futuro. Como se dijo anteriormente, los oficiales izquierdistas fueron purgados del ejército hace ya mucho tiempo.

Otro aspecto importante de estos centros de relaciones militares lo constituyen las amistades personales que se establecen como consecuencia directa de estos cursos de entrenamiento. Estas relaciones se estrechan con las frecuentes visitas a Chile de oficiales y misiones militares norteamericanas. La cordialidad de estas relaciones se refleja en el elevado número de condecoraciones y medallas que se otorgan ambas partes mutuamente. Y en un contexto diferente, aunque afín, «se ha dicho que la función más importante del Comando Aéreo del Caribe consiste en lograr amigos de los Estados Unidos en la América Latina. Las responsabilidades que como misión le han sido asignadas al Comando por el Alto Mando de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos son de una naturaleza tal que exigen un estrecho contacto entre el personal del Comando y los representantes de las veinte repúblicas

una comprensión balanceada de nuestra sociedad, instituciones, e ideas. Algunas de las materias a añadir al curriculum son: instituciones gubernamentales de los EE. UU.; el sistema judicial y la doctrina de revisión judicial; el papel de la oposición en un sistema bipartidario; el papel de la prensa, la radio y la televisión en la vida norteamericana; la posición de los grupos minoritarios en los Estados Unidos; la diversidad de la sociedad americana; la agricultura; la economía; el trabajo y la educación». *A Beacon of Hope: the Exchange of Persons Program* (Un Faro de Esperanza: El Programa de Intercambio de Personas), Un Informe de la Comisión Consultiva de Asuntos Educativos y Culturales Internacionales de EE. UU., abril 1963, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1963, p. 54. *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program* (Una Secuela del Faro de Esperanza): El Programa de Intercambio de Personas, un Reporte de la Comisión Consultiva de Asuntos Educativos y Culturales Internacionales de EE. UU., agosto 1964, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1964, pág. 18.

de América Latina. El desarrollo de la confianza mutua, el respeto y la amistad es esencial para el resultado exitoso de estas misiones». ⁴⁹ 45

Durante el año 1963 existían dieciséis Agregados Militares asignados a la Embajada de EE.UU. en Santiago, a los que hay que agregar cuarenta y cinco oficiales adscriptos a las Misiones Militares de EE.UU. en Chile.

Ocho o diez semanas antes de las elecciones de 1964, «una delegación de treinta y cinco oficiales de las distintas armas de EE.UU. llegó a Chile».

Y en el momento en que tenían lugar las elecciones, se informaba que las unidades del ejército chileno «realizaban lo que ellas denominaban 'ejercicios anti-subversivos' en diversas partes del territorio nacional».

«Se programaron ejercicios conjuntos de la Marina y la Aviación para el período en que el Congreso chileno debía elegir al próximo presidente, en caso de que ninguno de los candidatos hubiese obtenido en las urnas la mayoría absoluta de los votos». ⁵⁰

Por último, se ha producido en Chile en años recientes una significativa intensificación de la propaganda norteamericana y de los programas de intercambio cultural. Durante los años Fiscales comprendidos entre 1958 y 1964 los gastos en moneda chilena de la Agencia de Información de Estados Unidos (U.S.I.A.) casi se duplicaron. Los gastos anuales en 1958 fueron \$155,007 y \$294,640 en 1964. Se produjo un aumento menor, aunque significativo, en los gastos en dólares asignados para el programa destinado a

⁴⁹ *Bibliography for Latin American* (Bibliografía para América Latina), Oficina de Información, División Histórica, Comando Aéreo del Caribe, Base Albrook de la Fuerza Aérea, Zona del Canal, 1959.

⁵⁰ *Departments of State, Justice, and Commerce, the Judiciary, and Related Agencies Appropriations for 1964*. (Adjudicaciones para 1964, Departamento de Estado, Justicia y Comercio, Judicatura, y Agencias Afines Relativas), p. 394. L.Kamynin, «Chile: Pre-elección Volcano» (Chile, Volcán Pre-electoral), *International Affairs* (Asuntos Internacionales), No. 8 (agosto 1964), p. 60. «Está en Chile el Yanqui que derrocó a Goulart, Punto Final, a. I. No. 18 (diciembre 1966), p. 7. Luis Hernández Parker, «Al final: la Batalla Psicológica», *Ercilla*, a. XXX, No. 1526 (19 agosto 1964), pp. 16-17. *Diario de Sesiones del Senado*, t. 294, sess. 23 (18 agosto 1964), pp. 2197, 2209.

En un discurso por televisión en mayo 2, 1965, el presidente Johnson aseguró que «las naciones americanas no pueden, no deben, y no permitirán el establecimiento de otro gobierno comunista en el Hemisferio Occidental». La intervención dominicana siguió al derrocamiento del gobierno de Jagan apoyado por la CIA y a la intervención militar respaldada por los EE. UU. contra la administración de Goulart. Permanezca o no Johnson en el poder, es probable que esto continúe siendo un aspecto fundamental de la política de EE. UU. hacia América Latina. Ver J. P. Morray, «*The United States and Latin America*» («Los Estados Unidos y América Latina»), *Latin America: Reform or Revolution* (América Latina: Reforma o Revolución), de James Petras y Maurice Zeitlin, New York, Fawcett World Library, 1968, pp. 99-119.

46 Chile: \$220,525 (1958); \$259,188 (1960)*; \$291,992 (1962); \$287,992 (1963 est.); y \$294,640 (1964). Sólo otras cuatro naciones de América Latina (todas ellas substancialmente mayores que Chile) es decir, Brasil, Méjico, Argentina y Venezuela, tenían asignaciones mayores en 1963-1964.⁵¹ El aumento del personal, fue también sustancial durante los años en cuestión. En 1961, la U.S.I.A. solicitó que se añadieran seis nativos y tres norteamericanos a su personal en Chile. Entre 1962 y 1964, se agregaron otros seis chilenos y un norteamericano más. El número total de personas que en 1964 dedicaban tiempo completo a la tarea de difundir propaganda norteamericana en Chile (10 norteamericanos y 51 nacionales) sólo era superado por el número de los dedicados a igual tarea en Méjico y Argentina.⁵²

Una de las actividades tradicionales de la agencia ha sido la transmisión por onda corta a América Latina. Los programas diarios en español al hemisferio antes de la caída de Batista duraban menos de una hora. Aunque no hubo ningún cambio en el año siguiente, en marzo de 1960 comenzó una «intensificación general de los programas de información». Por entonces se dedicaba una hora de «noticias, acontecimientos y comentarios» en español al hemisferio durante dos horas (original y repetición) todas las noches. «Para fines de junio, su audiencia había aumentado a un total de 75 estaciones de radio locales en 8 países latinoamericanos que retransmitían los programas por su onda media a sus oyentes habituales». Al año, la agencia informó que «150 estaciones locales en una docena de países latinoamericanos» estaban retransmitiendo el programa a una audiencia estimada «fuera de Cuba», de «cerca de 300,000 ó 400,000». Y en junio de 1963, siete horas diarias de programas en español estaban siendo dirigidos por onda

⁵¹ *Department of State and Justice, the Judiciary, and Related Agencies for 1960* (Departamento de Estado, Justicia, Judicatura, y Agencias Afines para 1960), Audiencias ante un Subcomité del Comité de Adjudicaciones, Cámara de Representantes, 86º Congreso, 1ª Sesión, Washington, Ofic. Imp. del Gob. de EE. UU., 1960 pp. 140, 142 *Departments of State and Justice, The Judiciary, and Related y Agencies Appropriations for 1962* (Adjudicaciones de los Departamentos de Estado, Justicia, Judicatura y Agencias Afines para 1962). Audiencias ante el Subcomité del Comité de Adjudicaciones, Cámara de Representantes, 87º Congreso, la Sesión, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1961 p. 240 *Departments of State, Justice, the Judiciary, and Related Agencies Appropriations for 1964*, (Adjudicaciones para 1964 Departamentos de Estado, Justicia y Comercio, Judicatura y Agencias Afines, p. 175). *Departments of State, Justice and Commerce, the Judiciar yand Related Agencies Appropriations for 1966*. (Adjudicaciones para 1966 Departamentos de Estado, Justicia y Comercio, Judicatura y Agencias Afines). Audiencias ante un Subcomité del Comité de Adjudicaciones, Cámara de Representantes, 89º Congreso 1, Sesión, Washington Ofic. Imp. del Gob. de EE. UU. 1965, p. 116.

⁵² *Departments: 1962*, (Departamentos: 1962) pp. 51-54-55. *Departments: 1964*, (Departamentos: 1964), pp. 168-169. *Departments: 1966*, (Departamentos: 1966), pp. 112.

corta a la América Latina, excluyendo a Cuba. Este nivel se mantuvo durante 1964, y fue reducido a 48 horas por semana a principios de 1965.⁵³

Debido a que la radio audiencia que posee aparatos de onda corta en Chile está limitada a la clase superior y a la media superior, desde 1953 la agencia contó con «programas ya preparados» para ser transmitidos por las estaciones locales en las bandas de onda normal. Entre 1953 y el año fiscal de 1960, la USIA contrató con la estación WRUL en Nueva York la transmisión por onda corta de programas aprobados. Entonces la WRUL pagó a las estaciones locales latinoamericanas por las retransmisiones por onda normal. En 1959, las estaciones chilenas estaban retransmitiendo sesenta cuartos de hora de noticias y ocho cuartos de hora de asuntos cortos a la semana. Colaboraron doce transmisoras que llegaban a toda la población. Radio Minería y Radio del Pacífico (Santiago); Radio Libertad (Antofagasta); Radio Simón Bolívar (Concepción); Radio Esmeralda (Iquique); Radio Austral (Punta Arenas); Radio Lircay (Talca); Radio La Serena (La Serena); Radio Cooperativa Vitalicia y Radio La Frontera (Temuco); Radio Baquedano (Valdivia); y Radio Minería (Viña del Mar).

En el año fiscal de 1959, la agencia comenzó a «preparar» programas por sí misma tanto en Washington como en Santiago. Durante ese año, la agencia y la WRUL situaron programas en las estaciones chilenas, pero la USIA no pagó nada a las radiotransmisoras que usaron sus materiales. El contrato con la WRUL no fue renovado después del año fiscal de 1960. En el año fiscal de 1961, la colocación de los materiales de la USIA en Chile alcanzó un promedio de treinta programas por semana; el sesenta por ciento de los cuales eran «sustanciales» en su naturaleza, y sesenta y tres por ciento fueron transmitidos durante las horas preferenciales de audición. Los treinta programas alcanzaron un promedio de cincuenta horas por semana y hasta cincuenta y tres plantas utilizaron un solo programa. Casi el ochenta por ciento de los programas eran duplicados por más de una estación.⁵⁴

Aunque no se han publicado cifras para documentar un aumento en el uso de los «programas preparados» por las plantas chilenas en los años si-

⁵³ *Departments: 1960*, p. 818. *Departments: 1962*, p. 651. *U.S. Information Agency: 14th Review of Operations* (Agencia de Información de EE. UU.: Resumen de Operaciones No. 14), enero 1º-junio 30, 1960, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU. 1960, p. 5. *Twentieth Review of Operations*. (Resumen de Operaciones No. 20), enero 1º-junio 30, 1963, Agencia de Información de EE. UU., Washington, Ofic. Imp. del Gob. de EE. UU. 1963, p. 49. *23rd Report to Congress*. (Reporte No. 23 al Congreso), julio 1º-diciembre 31, 1964, Agencia de Información de EE.UU. Washington, Ofic. Imp. del Gob. de EE.UU. 1965, p. 40. *24th Report to Congress* (Reporte No. 24 al Congreso), enero 1º-junio 30, 1965, Agencia de Información de EE. UU., Washington, Ofic. Imp. del Gob. de EE.UU., 1965, p. 27.

⁵⁴ *Departments: 1962*. pp. 30, 678-686, 691, 699.

güentes, se pueden sacar algunas conclusiones del siguiente dato.⁵⁵ Mientras que durante el año fiscal de 1959 sólo fueron situadas en las transmisiones de bandas normales de América Latina 80,000 horas de «programas preparados» de la USIA, en marzo de 1961 agencias oficiales declararon que alrededor de 1,350 estaciones transmitirían 156,000 horas de tales programas durante el año fiscal de un promedio de 9,000 horas que «cada semana penetran en las ciudades, pueblos y aldeas del continente».⁵⁶

Al igual que la onda corta, la televisión, a principios de 1960, era principalmente escuchada en Chile por los formadores de la opinión, profesionales, hombres de negocio y estudiantes universitarios. En 1961, había 21,000 aparatos y una audiencia estimada de 168,000. Las cifras estimadas para 1964 eran alrededor de un 45% mayor.⁵⁷ Como que la administración de Frei ha estado distribuyendo aparatos de TV a los centros sociales de los distritos humildes, es probable que en los últimos años 60 la audiencia haya alcanzado proporciones masivas. Al menos, desde 1962, la propaganda de la USIA ha sido ubicada en la televisión chilena.⁵⁸

En años recientes, la agencia también ha proporcionado materiales a la prensa y a las revistas chilenas. Durante el año 1961 «las oficinas de la USIS en América Latina estimaron que el uso de la prensa local variaba de un cuarenta a un setenta por ciento de todos los materiales distribuidos por la agencia, y que el uso del radio y la TV era mucho mayor». En el período 1963-1964, el «servicio de prensa y publicaciones» estaba transmitiendo por la onda corta 19 horas de material por semana a las oficinas de la agencia en América Latina.⁵⁹

⁵⁵ De acuerdo con William D. Rogers —anterior Diputado Coordinador de los EE. UU. de la Alianza para el Progreso y anterior Diputado Auxiliar Administrador de AID para América Latina— los «programas Empaquetados» de la USIA fueron «casi con certeza» colocados en las estaciones chilenas durante 1964-1965, «algunos identificados (para los oyentes) como tales y otros no designados de esta forma». Discurso en la Universidad de Cornell, Julio 30, 1966.

⁵⁶ *La Subversión Castro-Comunista en el Hemisferio Occidental*, Audiencias ante el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Comité de Asuntos Extranjeros, Cámaras de Representantes, 88º Congreso, 1ª Sesión, Ofic. Imp. del Gob. de EE. UU., 1963, pp. 113-115.

⁵⁷ *Departments: 1964*, p. 515.

⁵⁸ Id. pp. 509, 515, 519. *Departments: 1962*, p. 481. *Departments: 1966*, pp. 490-492.

⁵⁹ *U. S. Information Agency: 11th Report to Congress* (Agencia de Información de los EE. UU.: Resumen de Operaciones No. 17) julio 1º-diciembre 31, 1961, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1962, p. 11. *Twentieth Review of Operations*. (Resumen de Operaciones No. 20), p. 51.

Tales materiales estaban siendo usados por el periódico gubernamental *La Nación*, el principal diario chileno, *El Mercurio*, un tabloide de amplia circulación, *Las Ultimas Noticias*, y tan lejos al sur como Punta Arenas, en *Prensa Austral*.⁶⁰ En 1966 un empleado de la USIA en Chile estimaba que un diez por ciento del material de lectura publicado por la prensa de la nación consistía en sueltos de la agencia. Solamente el diario socialista *Las Noticias de Ultima Hora* y el comunista *El Siglo* no recibían ni usaban tales materiales.⁶¹

Las películas de la USIA son producidas para la TV y otros usos. En el año fiscal de 1961, las películas de la agencia llegaron «a una audiencia latinoamericana de más de 44,000,000 de personas». Durante ese año más fondos fueron gastados en «la distribución o ubicación de proyectores, pantallas y películas para la proyección de películas a audiencias selectas», en Chile más que en cualquier otra nación latinoamericana. Casi un cuarto del presupuesto hemisférico estimado fue dedicado a Chile, donde había un inventario operativo de ochenta y tres proyectores en junio 30 de 1961. El número sería aumentado a 92 dentro de tres años. En 1964 una película de la USIA —*El Presidente*— fue proyectada ante 340,000 espectadores por una cadena comercial.⁶²

Los estudiantes universitarios chilenos y de otras universidades latinoamericanas son la audiencia de preferencia del programa de traducción de libros de la agencia, donde ediciones baratas de libros seleccionados son impresas por editores latinoamericanos bajo contrato con la USIA. Aunque iniciado a principios de la década, a «fines de 1959, el programa estaba produciendo 9,000 libros diarios de 35 títulos en ediciones baratas en español». Las cifras

⁶⁰ Los datos que justifican tales inferencias aparecen en: *U. S. Information Agency: 11th Report to Congress* (Agencia de Información de EE. UU.: Reporte No. 11 al Congreso), julio 1º-diciembre 31, 1958, Washington, Of. Imp. del Gob. de los EE. UU., 1959, p. 17; U.S.I.A. 19th Review of Operations (U.S.I.A. Resumen de Operaciones No. 19), Julio 1º-diciembre 31, 1962, Washington, Of. Imp. del Gob. EE.UU. 1963, p. 10; y 22nd Report to Congress (Reporte No. 22 al Congreso), enero 1º-junio 30, 1964, Agencia de Información de EE.UU., 1964, p. 31. Ambos, *El Mercurio* —posiblemente el diario más pro EE.UU. en Chile— y *Las Ultimas Noticias*, son de propiedad común y son editados en el mismo edificio.

⁶¹ Basado en las reiteradas testificaciones a un Miembro del Programa Fulbright de Investigaciones en julio, 1966.

⁶² U. S. Information Agency: 17th Review of Operations, p. 13. 22nd Report to Congress, p. 17. Departamentos: 1962, p. 236. *Departments: 1964*, p. 394.

citadas abajo reflejan esa expansión masiva de este esfuerzo durante los años subsiguientes (español y portugués para la América Latina):⁶³

Año Fiscal	Ediciones	Ejemplares
1961	60	535,000
1962	76	723,000
1963	323	3,550,000
1964 est.	475	4,982,000

Según algunos funcionarios de la agencia:

Estos libros cubren una amplia gama de asuntos calculados para avanzar las metas de la Alianza para el Progreso, para fortalecer el sentido de identidad de intereses y valores entre los Estados Unidos y América Latina, y para demostrar que el Castro comunismo no es la solución a los problemas sociales y económicos del hemisferio occidental.

Una vez que un libro es publicado, la agencia juega otro papel importante: la USIA normalmente toma de una quinta a una tercera parte de cada edición para su propia distribución. Algunos ejemplares se le dan a los editores de revistas y periódicos y a los comentaristas de radio y TV, para su revisión en la prensa o en el aire. Muchos son enviados a bibliotecas públicas, universitarias y escolares, así como a profesores y educadores que pudieran servir de instrumento al adoptar estos libros como textos o material de lectura suplementaria en escuelas y universidades. Ejemplares con títulos apropiados son entregados a funcionarios gubernamentales, líderes políticos y otros.⁶⁴

Otro aspecto importante del programa de información es la publicación por la USIA de sus propios panfletos y tiras cómicas. En Chile, donde durante los primeros años 60 menos del cuarenta por ciento de la población adulta tenía una educación de escuela primaria, la importancia de tal medio simplista ilustrado es bien obvia. En los primeros seis meses de 1961 «más de 800,000 ejemplares de un libro de muñequitos sobre la Alianza para el Progreso fueron publicados en español y portugués y distribuidos en toda la América Latina».⁶⁵ Dos años después, la agencia reportó:

⁶³ *21st Report to Congress*, julio 1º-diciembre 31, 1963, Agencia de Información de EE. UU., Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU., 1964, p. 31.

⁶⁴ *Castro-Communist Subversion (Subversión Castro-Comunista)*. pp. 120-121. *21st Report to Congress*, p. 32.

⁶⁵ *U. S. Information Agency: 17th Review of Operations*, p. 12.

El uso de los muñequitos ha sido intensificado particularmente en América Latina, donde su uso ha sido doble: documentar dramáticamente la traición de Castro a la Revolución Cubana, y contarle a la gente acerca de la Alianza para el Progreso y engendrar su apoyo hacia ella.

En los primeros seis meses de este año, más de siete millones de ejemplares de estos libros fueron distribuidos en América Latina, elevando por lo tanto el total en el programa de dos años a cerca de veinte millones. Casi la mitad de las órdenes eran de títulos previamente publicados, lo que indica una demanda popular continuada de algunas de las primeras ediciones de estos libritos.

Tres títulos nuevos fueron publicados para ayudar a enfrentar la gran necesidad de apelaciones directas, gráficas y fácilmente entendibles por los trabajadores y campesinos de América Latina. «Los Despojadores», el séptimo en una serie, presenta la forma en que el comunismo engendra hambre y opresión en cada país del que se apodera. Otros dos tratan del mensaje de su autoayuda bajo la Alianza para el Progreso... Las órdenes por más de 1,500,000 de este último rompieron todos los records.

Las oficinas de la USIS en América Latina distribuyen ejemplares gratuitos de las series de muñequitos de varias maneras: a través de sindicatos, a través de tiendas donde los compradores los recogen y a través de instructores que los usan como material de texto para sus clases de lectura.⁶⁶

«Quizás sea útil destacar el hecho de que en 1963 la AID estableció más de mil centros de alfabetización en Chile y más de 10,000 maestros voluntarios fueron reclutados para instruir a 80,000 adultos». ⁶⁷ Estos centros fueron seguramente los que administró la CARITAS y el Instituto de Educación Rural —organizaciones que colaboraron con la Democracia Cristiana durante el período 1962-1965 y desde entonces.

En 1963, un sub-director de la USIA declaró que «nuestras oficinas latinoamericanas preparan activamente programas de publicaciones en el terreno adaptando sus folletos a la situación local y dando especial atención a la Alianza y a la Cuba comunista». Un aproximado de \$5,500 se gastó en Chile durante el año fiscal de 1961 en la producción local de folletos, octavillas y carteles. Estos materiales eran «para distribuirse a los grupos estudiantiles y obreros». ⁶⁸

⁶⁶ *Twentieth Review of Operations*, pp. 22-23

⁶⁷ *Foreign Assistance Act of 1964* (Ley de Ayuda Exterior de 1964). Audiencias ante el Comité de Asuntos Exteriores, Cámara de Representantes, 88º Congreso, Washington, Of. Imp. del Gob. de EE. UU. 1964, p. 572.

⁶⁸ *Castro-Communist Subversion* p. 117. *Departments: 1962*, p. 235.

52 Los dirigentes y organizaciones estudiantiles y obreros también reciben «artículos de presentación especial» (fonógrafos, discos, libros, etc.) de la USIA. Generalmente se justifican en el Congreso como un medio de incrementar la influencia norteamericana o de la agencia dentro de tales grupos. Para este objeto también la agencia ha nombrado funcionarios especiales para asuntos estudiantiles y para la labor de información en su misión en Chile. Las publicaciones especiales se distribuyen a estos grupos, así como a los intelectuales.

Igualmente, el programa de la agencia se extiende hasta suministrar «las garantías de los medios de información», de suerte que los libros seleccionados; las películas, los periódicos, etc., puedan comprarse por los importadores chilenos con moneda nacional en lugar de dólares.

El programa de intercambio cultural del Departamento de Estado ha sido dirigido a los intelectuales, estudiantes, sindicalistas, políticos, periodistas y artistas con posiciones estratégicas o con posibilidades de promoción. Durante el período de 1955-1959, setenta y siete chilenos recibieron gratificaciones del Programa Fulbright para estudiar, investigar o enseñar en los Estados Unidos, mientras que cuarenta y tres estadounidenses fueron enviados a Chile bajo ese mismo programa. Los datos que aparecen a continuación indican cómo creció el programa.⁶⁹

Año Fiscal	Chilenos hacia EEUU	Norteamericanos hacia Chile	Gastos
1959	85	25	\$371,200
1960	97	28	353,100
1961	69	38	437,561
1962	90	44	475,062
1963	91 est.	47 est.	606,635 est.
1964	130	44	497,869
1965	143	39	521,493

En cuanto a sus objetivos, el programa de intercambio de personas «no es un gesto sentimental. No es un esfuerzo por ser generoso hacia los estudiantes extranjeros y visitantes, ni un medio de ofrecer a los norteamericanos un viaje personalmente enriquecedor o un período de residencia en el exterior. Es una inversión sólida para nuestro futuro y el futuro del

⁶⁹ *Departments: 1960*, pp. 1081-1082. *Departments: 1964*, pp. 1246, 1453, *Departments: 1966*, p. 882.

mundo». ⁷⁰ O en las palabras del Secretario de Estado Dean Rusk: «Esta actividad es importante en extremo para el efecto a largo plazo en las vidas de las naciones... Es mediante este programa, como quizás ningún otro, que podremos asumir una cierta dirección en el cambio que se está operando en el mundo.» ⁷¹

Más concretamente, las metas no técnicas de la empresa son: 1) la creación de actividades favorables hacia la sociedad norteamericana y su política entre los chilenos escogidos 2) el establecimiento de relaciones de confianza entre estos chilenos y los funcionarios norteamericanos o las organizaciones privadas que cooperan.

«El programa de intercambio de personas está destinado a proporcionar vínculos de comunicación continua, reforzando de ese modo las orientaciones democráticas y fortaleciendo el respeto hacia las instituciones y los procesos democráticos. Operando como lo hace en todos los niveles de la población —el estudiante, el profesor, el maestro, el administrador de la escuela y la universidad, el legislador, el artista, el periodista y el escritor— o sea, los dirigentes propiamente dichos y los dirigentes potenciales del hemisferio— el programa brinda continuas oportunidades para dirigir el movimiento hacia las sociedades democráticas maduras en el área.»
 «Es un programa a través del cual se transmiten las ideas y se establecen los contactos y la asociación, profundizándose la comprensión entre los pueblos del Norte y del Sur. Estas son las bases sobre las que deben construirse la unidad del hemisferio occidental.»

«Ejemplos de cómo el programa contribuye a formar en las restantes repúblicas americanas la dirección necesaria para reforzar los objetivos de la Alianza para el Progreso son los muchos ex-beneficiarios de becas que ahora ocupan altos cargos oficiales en ramas claves de actividad. En una época en que los comunistas se están volviendo cada vez más activos en toda el área de intercambio en las otras repúblicas americanas, se hace tanto más imperativo que el gobierno de los Estados Unidos continúe fortaleciendo sus relaciones...»

Tanto la CIA como el AID han financiado acuerdos entre las universidades norteamericanas y chilenas que comprenden el intercambio, tanto de profesorado como de estudiantes.

⁷⁰ *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program* (Una Secuela del Faro de la Esperanza: El Programa de Intercambio de Personas), p. 1.

⁷¹ *Departments: 1964*, pp. 1436-1452-1454. *Departments: 1966*, p. 833. Los latinoamericanos han tenido una mayor tendencia a manipulaciones de posiciones a través de este programa que lo que hayan estado los nativos de otras regiones del mundo. Ver *A Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program* (Un Faro de Esperanza: El Programa de Intercambio de Personas), p. 160.

Los intercambios de profesores universitarios, de maestros de escuela y de estudiantes con otros países latinoamericanos, bien individualmente o como partes de proyectos de cooperación interuniversitaria, están planificados para contribuir al fortalecimiento de la estructura educacional de los países respectivos.

Por ejemplo, en las universidades chilenas se desarrollan los programas en ciencias sociales bajo el programa Fulbright de investigación...

Ejemplos de proyectos llevados a cabo en el año fiscal 1963 (ampliando la experiencia democrática de la juventud)... incluye el intercambio de los grupos estudiantiles como el de la Universidad Nacional de Chile y la Universidad de Texas, el cual influyó en la dirección estudiantil de la Universidad Nacional por las líneas democráticas.⁷²

Cuando los chilenos que han viajado a los Estados Unidos con plazas pensionadas oficiales de EE.UU. o becas de dirigentes regresan a su lugar de origen, pueden ser utilizados en algún aspecto del programa suplementario del Departamento de Estado. A principios de los años 1960 cerca de \$200,000 se estaban gastando anualmente para tales propósitos en varios países.⁷³ Los que han estudiado en universidades norteamericanas pueden ser invitados a unirse al Women's University Club o al Men's University Club que funciona en cooperación con el Instituto Cultural Chileno-Norteamericano dirigido por la USIA en Santiago. Algunos recibirán publicaciones profesionales, en las que el Departamento de Estado gasta alrededor de \$75,000 anualmente en el mundo entero.⁷⁴

O pueden ser atendidos personalmente por el personal de la embajada. Al instar al Congreso a aumentar el personal de las misiones diplomáticas en América Latina hace algunos años, funcionarios del departamento argumentaron que:

El personal del Departamento debe estar dispuesto a buscar y encontrar frecuentemente a personas influyentes en muchos círculos no oficiales, por ejemplo, dirigentes de negocios, dirigentes obreros, eclesiásticos, estudiantiles, políticos y agrícolas. Los esfuerzos de Estados Unidos para influir en estos grupos debieran aumentarse y necesariamente emprenderse allí donde se encuentren estas gentes y no en la capital solamente.⁷⁵

⁷² *Departments: 1964*, p. 1456. Otros organismos de los EE. UU. que han estado envueltos en tales programas han incluido a MIT, Cornell, Fordham, California, Indiana y Pittsburgh. *Foreign Assistance act of 1963 (Ley de Asistencia al Extranjero de 1963)* V Parte, pp. 869-870, 872.

⁷³ *A Sequel to a Beacon of Hope: The Exchange of Persons Program*, p. 13.

⁷⁴ *Idem*.

⁷⁵ *Departments: 1962*, p. 1302. *Cf. Departments: 1964*, p. 363.

VIII

Consecuencia de las actividades de transmisión de valores a largo plazo por los medios masivos, la Iglesia, la disparidad de la campaña de propaganda y los gastos de la propaganda norteamericana, ha sido la formación de las actitudes anticomunistas entre una mayoría de adultos chilenos.⁷⁶ De igual modo, a mediados de 1950 no más del tres por ciento de la población había hecho propios los conceptos marxistas.⁷⁷ Al Partido Comunista se le negó también la respetabilidad del status legal entre 1948 y 1958. Durante el período 1962-67 entre el 4 y el 13 por ciento de la población respaldó tales metas marxistas como la lucha de clases, expropiación sin compensación, socialización de la economía completa, etc.⁷⁸

En cuanto a las actitudes hacia los asuntos exteriores, en 1955 solamente el 14 por ciento de los chilenos de la ciudad sostuvieron criterios favorables a la Unión Soviética mientras que las cifras comparativas para la China y los Estados Unidos eran de 5 y de 62 por ciento respectivamente.

⁷⁶ En su encuesta de la USIA en 1955 se le preguntó a los chilenos urbanos: «Si los comunistas tomaran el poder en Chile, como afectaría esto a:

	Favorablemente	Desfavorablemente	No opina
Su trabajo, sus ingresos	11%	56%	33%
Su seguridad personal	10	60	30
Su libertad de expresión	9	66	25
La independencia de Chile	8	67	25

Chilean Attitudes Toward Communism and the East-West Conflict (Posiciones Chilenas hacia el comunismo y hacia el conflicto Este-Oeste), Washington, Agencia de Información de EE.UU., Servicio de Referencia e Investigación, Reporte No. 4, diciembre 16, 1955, p. 8.

Siete años más tarde, se le preguntó a los residentes urbanos qué cantidad de influencia debía tener el comunismo en Chile.

Solamente el 10% dijo «más». Los sectores de más bajos ingresos eran más pro-comunistas. El sesenta y cuatro por ciento del total de la muestra mantuvo el punto de vista de que el comunismo debía tener menos o ninguna influencia. *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress* (El Clima de Opinión Económico y Político en América Latina y Posiciones en Relación a la Alianza para el Progreso), Washington, Agencia de Información de E.U. Servicio de Referencia e Investigación, R-110-63 (R), junio 1963, pp. 5.36.

⁷⁷ *Chilean Attitudes Toward the United States and U.S. Economic Policies* (Posiciones Chilenas hacia los Estados Unidos y las Políticas Económicas de E.U.) Washington, Agencia de Información de los E.U., Servicio de Referencia e Investigación, Reporte No. 3, octubre 31, 1955, pp. 3, 6.

⁷⁸ *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress*, pp. 8, 13, 17, 23, 29, 30, 31. Frida Kaplan B. et al., o. cit. «Encuestas: Las Clases Sociales», *Mercurio: Revista del Domingo*, 8 de enero de 1967, p. 6.

56 Igualmente, mientras que el 12 por ciento conservó imágenes desfavorables de los Estados Unidos, la proporción con los sentimientos desfavorables hacia la URSS y China fue del 40 y del 49 por ciento. En general, el sentimiento anti-soviético como el anticomunista fue ligeramente menos frecuente entre el sector de obreros calificados, excepto los miembros de sindicato cuyo antisovietismo era mayor que el de la población general.⁷⁹ Las encuestas de opinión pública de fines de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 indican una ligera alza en la popularidad de EE.UU. y un deterioro menor en lo que respecta a los soviéticos.⁸⁰ Así pues, en 1962 los chilenos de la ciudad fueron interrogados si pensaban que los Estados Unidos «simpatizaban con los deseos y esperanzas que tiene usted para el futuro de nuestro país». El 65 por ciento contestó afirmativamente, mientras que el 10 por ciento veía a Washington con poca simpatía. La misma encuesta revelaba que el 54 por ciento creía que los EE.UU. respaldaban una reforma agraria redistributiva mientras que el 66 por ciento expresaba «una confianza muy grande» «considerable» en la «habilidad de los Estados Unidos para ofrecer una sabia dirección a otros países tratándose de los problemas del mundo actual».⁸¹

IX

Las secciones de exposición de este trabajo han examinado la significación política para la izquierda de lo siguiente: la alineación de los medios de comunicación; el papel anticomunista de la Iglesia Católica; la disparidad de los recursos para financiar campañas; la autoridad congresional para elegir al presidente; los usos de prerrogativas gubernamentales y las facilidades para los propósitos electorales; la probabilidad de intervención militar; la extensión y variedad de la inversión probable de Estados Unidos dentro del «abierto» sistema sociopolítico chileno; y ciertos patrones de la opinión pública. Puede concluirse que el efecto adicional de estas características institucionales o estructurales es significativamente «movilizar la

⁷⁹ *Chilean Attitudes Toward the United States and U.S. Economic Policies*, pp. 1-2. *Chilean Attitudes Toward Communism and the East-West Conflict*, Prólogo.

⁸⁰ Eduardo Hamuey, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda, *El Primer Satélite Artificial: sus efectos en la opinión pública*, Santiago, Edit. Universitaria de Chile, 1958, pp. 86, 90-91. Encuesta sobre estratificación no publicada sobre Gran Santiago (septiembre 1961) y Encuesta Pre-electoral no publicada sobre el Gran Santiago (agosto 1964) hechas por el Centro de Estudios Socio-Económicos, Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

⁸¹ *The Economic and Political Climate of Opinion in Latin America and Attitudes Toward the Alliance for Progress* (El Clima de Opinión Político y Económico en América Latina y Actitudes hacia la Alianza para el Progreso), pp. 14, 41.

Si los socialistas fueran a renunciar a su alianza con los comunistas, a su ideología marxista y a sus fines radicales y antinorteamericanos, el sistema ya no se «dirigiría» contra ellos.⁸³ La mayoría de estas capacidades para mantener el sistema del orden político de Chile deben encontrarse probablemente en otras naciones democráticas latinoamericanas. Ellas todas operan simultáneamente sólo contra las aspiraciones electorales de aquellos grupos que se dedican seriamente a una transformación socialista de los sistemas social, económico y político. Para otros tipos de partidos políticos, el medio ambiente competitivo sustancialmente será más neutral con algunos factores estructurales que compensan a otros mientras que algunos pueden no tener efecto sobre el resultado.

⁸² No hay intención aquí de sugerir que el acceso a la autoridad gubernamental por la vía de las elecciones sea una *imposibilidad* para el FRAP, especialmente si los Radicales se asociaran con la coalición. De igual modo, los partidos del FRAP tienen algunos recursos útiles: posiblemente unos 20,000 activistas dedicados a su labor; la desilusión urbana con la democracia cristiana; y una reputación de defensores consecuentes de los intereses de la clase trabajadora. Pero la Izquierda también sufre de: la ausencia de un líder carismático; antagonismo y rivalidad socialista-comunista; fraccionalismo intra-socialista, tanto ideológico como personal; sectarismo comunista hacia los grupos ultra-izquierdistas; sectarismo socialista hacia los radicales; escasez de organizadores y propagandistas entre los socialistas; técnicas de campañas no «modernas» en ambos partidos, etc.

⁸³ Pero es improbable que los socialistas hagan esto. Ver «El Partido Socialista contra el Reformismo», *Punto Final*, a. II, No. 46 (16 de enero de 1968), suplemento.





**el papel
de la guerra
revolu-
cionaria
en el
desarrollo
de la
cultura.**

z. martin kowalewski

«La lucha de liberación nacional no solamente libera la cultura, arrancándola de su estancamiento secular, sino que le ofrece nuevos marcos de expresión y de creación. Ella le ofrece los nuevos elementos de su autenticidad, de su vigor, de su ritmo interno; de su expansión. Lazos estrechos, inseparables, existen, por tanto, entre la lucha de liberación y la elaboración de la cultura nacional. La misma lucha armada es un hecho cultural que moviliza, a través de una praxis heroica, los recursos psicológicos, las fuerzas emocionales, las impaciencias y las aspiraciones de cada pueblo asiático, africano y latinoamericano, dándole pleno acceso a la fecundidad cultural perdida».

La I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina.

Deseamos presentar aquí nuestro punto de vista sobre algunas tareas de la antropología frente a los estudios del Tercer Mundo contemporáneo. Sirviéndonos del término antropología consideramos conveniente explicar, que aceptamos la relación establecida por Claude Lévi-Strauss entre los términos etnografía, etnología y antropología, de acuerdo con la cual no son tres disciplinas diferentes ni tres concepciones diferentes de la misma materia, sino en realidad tres etapas o tres momentos de la misma investigación: el trabajo en el terreno, basado en la ob-

servación y la descripción, primeros pasos hacia una síntesis, que no excluyen una observación directa, y la etapa superior de la síntesis, total en el tiempo y en el espacio.¹

Estas tareas a nuestro parecer no son entendidas de manera correcta por muchos círculos científicos, o mejor dicho su significación no es analizada en grado suficiente, defecto favorecido por las concepciones tradicionales de etnografía y de las dos etapas restantes de la investigación (etnología y antropología), las cuales están dirigidas hacia las llamadas sociedades primitivas. Sin embargo el alineamiento auténtico de la ciencia con los problemas reales de los tres continentes subdesarrollados obliga a efectuar revalorizaciones radicales del objeto de las investigaciones y de la jerarquización de la problemática no tanto desde el punto de vista de su importancia para la ciencia o tal o cual «concepción del mundo» sino —lo cual subrayamos aquí con énfasis— para el crecimiento económico y cultural de los países atrasados. Como la mayor ambición de las ciencias sociales sobre el Tercer Mundo debemos considerar el intento de contribuir a la elaboración de una teoría científica del crecimiento, la cual organizaría los elementos prácticos, aceleraría los procesos históricos en su desarrollo,

¹ C. Lévi-Strauss: *Anthropologie structurale*, Paris 1958, Plon, págs. 386-400; véase también a G. Balandier: *L'expérience de l'ethnologie et le problème de l'explication*, «Cahiers Internationaux de Sociologie» t. III [XXI], Paris 1956, pag. 115.

«haciendo la práctica más homogénea, coherente y eficaz en todos sus elementos, es decir aumentándola al máximo»,² y a la vez liberaría esta práctica de las limitaciones y representaciones falsas propias de las teorías ideológicas. Es importante que los círculos antropológicos tomen en cuenta que esta obligación pesa sobre ellos en el mismo grado que sobre las ciencias económicas y que nada resuelve todavía la especialización de una estrecha rama, como por ejemplo la antropología económica.³ Especialmente importante, aunque sea solo por motivaciones éticas, son las tareas que se presentan a los científicos europeos en el momento en que se agudiza la división internacional del trabajo, provocando esto directamente el emprobecimiento y atraso relativos del Tercer Mundo, convirtiéndose —como se ha señalado últimamente en Argelia— en la amenaza de una división perdurable del mundo: por una parte el norte del globo altamente industrializado y rico, y por otra el Sur subdesarrollado y pobre, lo cual pone en peligro la universalidad incluso de las más radicales ideas de progreso.⁴

El cambio de dirección en las investigaciones, postulado por nosotros, demanda que se traslade hacia un plano más lejano los estudios sobre las llamadas sociedades primitivas, o mejor dicho precisando conceptos —sobre las poblaciones endógenas de recolectores y cazadores que vegetan prácticamente al margen de las sociedades subdesarrolladas, son

relativamente pequeñas numéricamente y en razón de su modo de vida no permiten tener la esperanza de una rápida incorporación a la red de cohesiones energéticas e informativas, a la red de circulación de bienes económica y culturalmente esenciales de un país dado, es decir los estudios sobre las sociedades y culturas, que durante largo tiempo todavía en razón de las condiciones naturales favorables seguirán constituyendo grupos humanos aislados. Esto exige que se efectue un cambio en la etnografía, etnología y antropología; si este cambio no se efectúa y no se ha efectuado hasta hoy— esta ciencia perderá en relación al Tercer Mundo cualquier importancia práctica con detrimento tanto para ella misma, como en un grado todavía mayor para las sociedades subdesarrolladas.

² A. Gramsci: *Obras escogidas*, t. I.

³ Véase al respecto la interesante obra de R. Firth, B. S. Yamey [eds.] *Capital, Saving and Credit in Peasant Societies*, London 1964, George Allen Unwin Ltd., así como un valioso aporte metodológico a esta materia de M. Godelier: *Objet et méthodes de l'anthropologie économique*, en: C. Palma de [dir.]: *L'économie et les sciences humaines*, t. I, Paris 1967, Dunod.

⁴ El editorial del órgano oficial del FLN de Argelia «El Moudjahid», Argel 12.06. 1967, pág. 1. Diversos aspectos de esta cuestión son tratados por: E. Che Guevara. *Informe de la delegación cubana presentado al Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática en Argel*, «Nuestra Industria Económica» No. 13, La Habana, 1965; E. Mandel: *L'apogée du néo-capitalisme et ses lendemains*, «Les Temps Modernes» No. 219-220, Paris 1964; P. Jalée: *Des révisionismes*. «Partisans» Nos. 24, 25, Paris, 1965-1966.

Si la antropología desea desarrollarse como una ciencia social sobre el Tercer Mundo, dispuesta de una aspiración a la síntesis que abarque el espacio geográfico de los tres continentes subdesarrollados y la totalidad de su desarrollo sociocultural, debe ser sometida en la época actual a las necesidades apremiantes del crecimiento económico, que con Paul A. Baran definimos como «el aumento en el tiempo, de la producción de bienes materiales per cápita»,⁵ es decir a las necesidades de la superación acelerada del subdesarrollo multilateral, resultado de la

negación del proceso histórico del pueblo dominado por medio de la usurpación violenta de la libertad del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales»,⁶

negación que constituye —como lo dice uno de los principales teóricos y prácticos de la Revolución Africana, Amílcar Cabral— la característica esencial de la dominación imperialista tanto en su forma colonial, como neocolonial, sobre el Tercer Mundo,⁷ periferia atrasada del mundo capitalista altamente desarrollado, la cual a través de los siglos ha financiado su crecimiento, ha funcionado como su abastecedor básico de materias primas y como su mercado de venta.

En la relación de obstáculos al desarrollo, elaborada por Oscar Lange,⁸ los grupos segundo y tercero pueden ser superados únicamente por la realización de la liberación nacional del país dado.

La liberación nacional —dice Cabral— es el fenómeno que consiste en que un determinado conjunto socioeconómico niegue la negación de su proceso histórico. En otros términos, la liberación nacional de un pueblo es la reconquista de la personalidad histórica de ese pueblo, es su regreso a la historia por medio de la destrucción de la dominación imperialista a que estuvo sometida... hay liberación nacional exclusivamente cuando las fuerzas productivas nacionales son completamente liberadas de toda especie de dominación extranjera.⁹

Las tesis anteriores, formuladas por un vocero prestigioso de los intereses del Tercer Mundo hay que aceptarlas como directivas para la antropología, ya que descubren ante ella una inmensa perspectiva científica y le presentan exigencias concretas: el objeto de la antropología en tanto pretenda denominarse como auténtica ciencia sobre el Tercer Mundo, debe ser un conjunto de fenómenos culturales y sociales orgánicamente conjugados con los conceptos del crecimiento económico, de la liberación

⁵ P. A. Baran: *La economía política del crecimiento*, México, 1959.

⁶ A. Cabral: *Fundamentos y objetivos de la liberación nacional en relación con la estructura social*, «PENSAMIENTO CRITICO» No. 2/3, La Habana 1967, pág. 13.

⁷ *Ibidem*, pág. 13.

⁸ O. Lange: *Alcuni problemi riguardanti la pianificazione economica nei paesi sottosviluppati*, «Critica Economica» No. 3/1956, págs. 43-51.

⁹ A. Cabral, *op. cit.*, págs. 13-14.

del proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, de la negación del proceso histórico de los pueblos dependientes y de la recuperación por ellos de su «personalidad histórica». La antropología así conceptualizada no puede investigar las estructuras del Tercer Mundo como totalidades petrificadas, estables, sino como sistemas en movimiento, en crecimiento violento y en un proceso de liberación explosiva de contradicciones existentes entre ellas y en su seno, en un resquebrajamiento de estructuras y en un surgimiento de nuevas, en otras palabras la antropología debe ocuparse de los procesos de un cambio dinámico social y cultural, captar la transferencia de los elementos del modernismo y la estructuración por la misma provocada, la creación tanto conciente como espontánea de nuevas estructuras en el proceso de praxis social, su interacción con las estructuras tradicionales en el curso de modificación de las últimas, desintegración e integración en un nuevo plano con sus elementos, transformados, seleccionados, racionalizados y correlacionados; ella debe investigar el curso de la resistencia opuesta por las estructuras tradicionales de la materia social a los procesos de la praxis, los resultados sociales y culturales de la supresión de esa resistencia por parte de la violencia de las fuerzas prácticas concientemente organizadas, la selección de los elementos de las estructuras tradicionales y su modificación para apoyar y fortalecer las estructuras nuevas.

El objeto especialmente profundo de los estudios deben ser a nuestro parecer los cambios provocados por la actividad de los elementos prácticos estimulados en escala masiva por las formas institucionalizadas de conciencia teórica, actividad que en el cambio acentúa la antítesis como negación real y total de la tesis y que en el proceso de enfrentamiento con la tesis, su destrucción y sustitución por la antítesis aplica los métodos de la violencia armada; en una palabra su objeto debe ser el momento jacobino en la historia del Tercer Mundo. Especialmente un aspecto del jacobinismo histórico, casi no tocado hasta ahora por las ciencias sociales, es para el antropólogo particularmente interesante en razón de la importancia de los fenómenos que trae consigo. Este es el método de estimular una voluntad colectiva, la cual entendemos con Gramsci como «conciencia activa de la necesidad histórica, como resorte principal de un drama histórico, que tiene lugar en realidad»,¹⁰ el método de ampliar el conjunto humano, que forma el sistema social, hasta los límites del territorio nacional en condiciones tales que en razón del subdesarrollo económico la cohesión social no puede apoyarse en la base clásica de la circulación de bienes energéticos, es decir sobre la base del mercado interno, a través de la creación de una equivalencia-sustitución de la cohesión clásica entre la ciudad y el campo por el ca-

¹⁰ A. Gramsci, op. cit.

mino de la movilización del campesinado al ejército revolucionario.

Desde el inicio de la Revolución China, y en particular desde el momento en que los combatientes del Levantamiento de la Cosecha de Otoño en 1927 se trasladaron a las montañas de Ching kang hasta el día de hoy, en cerca de 30 países subdesarrollados, los movimientos prácticos que han organizado la violencia en mayor o menor escala, con el objetivo de liberar el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales, han aplicado el método de guerra revolucionaria apoyada en las guerrillas rurales «estrechamente unidas a la naturaleza y a la sociedad que las rodea»,¹¹ la cual tiende a cercar las principales aglomeraciones urbanas desde el campo (esquema enriquecido —sin perder su vigencia universal —por diversas experiencias nacionales, y sobre todo últimamente en el curso de la fructífera práctica teórica en el seno del FLN-FALN de Venezuela con la producción del concepto de la «insurrección combinada», expresión de las condiciones simultáneas específicas de este país para desarrollar una guerra prolongada rural y suburbana, correlacionada directamente con el papel importante a jugar, reservado para el potencial insurreccional de las ciudades;¹² hay que señalar que las primeras observaciones teóricas en el mismo sentido, referentes a los países con un importante predominio urbano, las formuló ya en 1961 el Comandante Che Guevara.¹³ En el trans-

curso de este proceso se elaboró la forma más adecuada desde el punto de vista militar para las regiones atrasadas de conducir una guerra irregular, que consiste en la convergencia y conjugación de las dos «estructuras regionales» o «niveles», las cuales se constituyen en una totalidad orgánica cualitativamente nueva, es decir en una nueva estructura. La primera de ellas la compone una fusión de elementos, que antes de la intervención [selectiva, transformadora y organizativa] de la segunda, funcionan no correlacionados, dispersos, de intensidad diversa, lo que depende de las condiciones históricas de la zona dada, como fragmentos de lo que Jacques Berque ubica dentro del alcance de su concepto —a pesar de todo bastante especulativo— del «interior» espacial y psíquico¹⁴ en el país colonial o neocolonial. Son los comportamientos espontáneamente rebeldes de las capas subalternas rurales, en las cuales encuentra su salida la tensión muscular

¹¹ D. Bravo: *Derrota del cerco de Falcon*, «Tribuna Popular» edición semanal No. 83, Caracas, 1964, pág. 6.

¹² Véase: los documentos elaborados por la Comandancia del Frente Guerrillero «José Leonardo Chirinos» y por la nueva dirección político-militar del FLN-FALN de Venezuela, encabezadas por Douglas Bravo.

¹³ E. Che Guevara: *Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista*, «Pensamiento Crítico» No. 9, La Habana 1967, págs. 39-40.

¹⁴ J. Berque: *Décolonisation, intérieur et nature seconde*. Texte d'une conférence prononcée en décembre 1966 à l'Université de Tunis [escrito a máquina].

del oprimido, «la libido acumulada, la agresividad reprimida»,¹⁵ como dice Frantz Fanon. Los más simples y más frecuentes de ellos son los sueños agresivos y danzas extáticas, los actos de violencia física llevados a cabo periódicamente, tanto interpersonalmente, como entre grupos del mismo nivel, es decir criminalidad individual, choques de grupos coetáneos, luchas tribales o religiosas:

mientras que el colono o el policia pueden, diariamente, golpear al colonizado, insultarlo, ponerlo de rodillas, se verá al colonizado sacar su cuchillo a la menor mirada hostil o agresiva de otro colonizado. Porque el último recurso del colonizado, es defender su personalidad frente a su igual.¹⁶

La autodestrucción colectiva de los grupos en el seno de las capas subalternas, señala Fanon, además de que libera una poderosa agresividad, permite evadir el enfrentamiento con las clases gobernantes, «diferir hasta más tarde la opción, sin embargo, inevitable, la que desemboca en la lucha armada contra el colonialismo».¹⁷ A los comportamientos de rebelión directos pertenece el bandolerismo y la insurrección armada, que son resultado de la actitud defensiva de los campesinos frente a la colonización de tierra, actitud denominada por Mostefa Lacheraf «patriotismo rural»,¹⁸ o que son provocados por la utopía retrospectiva de la «edad de oro», de la igualdad y hermandad de las comunidades agrarias, o por la utopía primitiva del «mundo existente, menos su su-

perestructura de latifundistas, comerciantes, hombres de leyes, policías, etc.; en otros términos, menos explotadores y dominadores».¹⁹ Por fin, los movimientos mesiánicos [milenarios],²⁰ en los cuales el antropólogo inglés Eric J. Hobsbawn encuentra los impulsos verdaderamente revolucionarios, ya que:

el aspecto fundamental del milenio que debe surgir al derrumbamiento del viejo mundo es que éste puede ser nuevo, y no simplemente un retorno al pasado, o una mera destrucción de las superestructuras;²¹

el mesianismo en su fase inicial, activista y presectaria, se dirige hacia:

la activa, material transformación del mundo, aunque no necesariamente una transformación violenta.²²

Los elementos enumerados anteriormente, cuando transformados y organizados, forman el «nivel» de la

¹⁵ F. Fanon: *Los condenados de la tierra*, La Habana, 1965, Ed. Venceremos, pág. 55.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 52.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 52.

¹⁸ M. Lacheraf: *L'Algérie: nation et société*, Paris, 1965, Ed. François Maspero, págs. 69-87.

¹⁹ E. J. Hobsbawn: *Para el estudio de las clases subalternas*, «Pasado y Presente» No. 2/3, Córdoba, Rep. Argentina, 1963, pág. 163.

²⁰ Véase: V. Lanternari: *Movimenti religiosi di libertà e di salvezza dei popoli oppressi*, Milan, 1960, Ed. Feltrinelli.

²¹ E. J. Hobsbawn, op. cit., pág. 164.

²² *Ibidem*, pág. 165.

guerra campesina (campesina en el sentido, de que la inmensa mayoría de los soldados del ejército revolucionario, por lo general el 90 por ciento, está formado por campesinos movilizados), conjugado con el «nivel» del grupo intelectual de procedencia urbana, constituido por revolucionarios profesionales y a menudo activistas salidos del proletariado urbano y rural, dotados de una conciencia teórica de la transformación social [pero nos sentimos obligados aclarar aquí, de que hablando de una «conciencia teórica» no nos referimos necesariamente a un conocimiento científico, profundo, de la estructura misma de una realidad que se postula violentar, ni tampoco una visión perfecta, es decir totalmente estructurada, de una realidad nueva, ya que los grados de sistematización primaria de una teoría que anima la revolución no siempre deben ser los más altos»:

la revolución —señala con toda razón el Che Guevara en un estudio de importancia trascendental— puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se utilizan correctamente las fuerzas que intervienen en ella, aun sin conocer la teoría].²³

Esta conjugación constituye una forma específica de establecer la relación dialéctica intelectuales-masa: el grupo intelectual de procedencia urbana, establecido en la zona rural, suministra a las capas subalternas rurales que participan en la guerra, conciencia teórica de sus aspiraciones, expresión concentrada de sus

necesidades, funcionales en relación al proyecto de transformación, y dirección práctica, y asimismo estas capas dan al grupo intelectual una función histórica real.²⁴ Esta conjugación encuentra su expresión en el ejército revolucionario, en la guerrilla, que sintetiza los aportes de grupos sociales diferentes en función de una sola empresa histórica, como lo describió en una frase célebre el Che:

el campesino le va dando su vigor, su capacidad de sufrimiento, su conocimiento del terreno, su amor a la tierra, su hambre de Reforma Agraria. El intelectual, de cualquier tipo, pone su pequeño grano de arena empezando a hacer un esbozo de la teoría. El obrero da su sentido de la organización, su tendencia innata a la reunión y la unificación.²⁵

Vale la pena subrayar, que en ciertas circunstancias los comportamientos espontáneamente rebeldes del campesinado pueden ser directamente absorbidos por la praxis revolucionaria; por ejemplo, como señala el antropólogo Francisco Prada, organizador del frente guerrillero en los llanos de Venezuela, la infraestructura de la guerra revolucionaria constituía allí el tradicional robo de ga-

²³ E. Che Guevara: *Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana*, «PENSAMIENTO CRITICO» No. 9, La Habana, 1967, pág. 3.

²⁴ Véase: N. Bobbio: *Notas sobre la dialéctica en Gramsci*, «La Rosa Blindada» No. 2, Buenos Aires, 1964, pág. 5.

²⁵ E. Che Guevara: *Notas para el estudio...*, pág. 11.

nado a los latifundios, conocido como «cuatrismo», al cual el grupo intelectual empezó a dar forma de expropiación organizada.²⁶

Este modelo específico de realizar la «unidad del campo con la ciudad», fue hasta hoy sometido a análisis solamente en su aspecto militar y por eso la tarea del antropólogo en su análisis en el aspecto cultural, que ya hace siglos exponía Maquiavelo en su «Arte della guerra». Debeamos presentar aquí este problema, ya que en los estudios de sus pioneros —Frantz Fanon y los sacerdotes-sociólogos colombianos Germán Guzmán y Camilo Torres— las conclusiones parecen ser reveladoras.

Ya Antonio Gramsci observaba que para la Rusia subdesarrollada:

lo que no hizo el industrialismo en su proceso normal de desarrollo, lo había hecho la guerra,²⁷

sin embargo no han sido sino los últimos años los que han traído consigo el primer intento de un análisis científico de la guerra (o la «violencia») en los países económicamente atrasados como factor de incalculable importancia en los cambios socioculturales; este intento lo llevó a cabo Camilo Torres, el inolvidable sacerdote guerrillero, y sus estudios constituyen la base para las investigaciones futuras.

Las características de nuestro estudio no nos permiten detenernos aquí en la específica de los modelos construidos por Régis Debray de la guerra revolucionaria, los llamados «asiá-

tico» y «latinoamericano»,²⁸ y para las necesidades actuales de nuestra exposición elegimos como punto de partida la actuación unilateral de la estructura dinámica del destacamento guerrillero sobre la estructura prácticoinerte de la comunidad rural, como estructuras mutuamente inorgánicas desde el comienzo de su interacción, de las cuales la primera tiende a establecer con la segunda un sistema de diversas conjugaciones, para incorporarla al máximo al movimiento práctico.

Ya en el primer período de instalación del destacamento guerrillero de procedencia urbana en el campo, cuando está sometido a la aplicación rigurosa del famoso principio formulado por el Che Guevara: «movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante»,²⁹ que le imponen una gran movilidad horizontal, este destacamento solicita de la comunidad local la satisfacción de una serie de sus necesidades (todavía mayores en el caso de la reducida movilidad, propia de la guerrilla «asiática» desde el comienzo de su

²⁶ M. Menéndez Rodríguez: *En Venezuela. única vía: la lucha armada*, «Sucesos» No. 1753, México, 1966, pág. 38.

²⁷ A. Gramsci: op. cit.

²⁸ R. Debray: *¿Revolución en la revolución?*, «Cuadernos de la Revista Casa de las Américas» No. 1, La Habana, 1967.

²⁹ E. Che Guevara: *Guerra de guerrillas: un método*, «PENSAMIENTO CRÍTICO» No. 14, La Habana, 1968, y *Pasajes de la guerra revolucionaria*, La Habana, 1963, Ed. Unión, pág. 124.

existencia),³⁰ tales como abastecimiento, espionaje, comunicaciones, reconocimiento del terreno y reclutamiento de los combatientes en el seno de la población local, lo que impone a la comunidad —ya que, según el Comandante Prada, «las armas son en manos de los guerrilleros también un instrumento de coerción con relación a los campesinos»³¹— la división del trabajo y la especialización, limitando a la vez la predominación típica para ella en las relaciones primarias sobre las secundarias, multiplicando numéricamente y diversificando los roles sociales y «reorganizando las funciones» (Prada).

En las comunidades afectadas por la violencia —dice Torres— las interacciones sociales comienzan a basarse más en las funciones de las personas que en la persona misma. La solidaridad de grupos comienza a ser más orgánica que mecánica, es decir más basada en la complementareidad de los roles diversos que en la homogeneidad de éstos. Las relaciones sociales zón que en la tradición y el sentimiento. La conducta deja de ser tradicional y espontánea y pasa a ser crítica e impersonal.³²

En la comunidad rural, que interacciona con el destacamento guerrillero, esta interacción crea conjun-

discusiones de la versión original del presente estudio, las cuales hemos sostenido con él a fin de conocer, por su condición de antropólogo y a la vez experimentado líder guerrillero, sus opiniones sobre nuestra tesis. Las críticas hechas por el Comandante Prada provocaron ciertas revisiones del texto.

³² C. Torres Restrepo: *La violencia y los cambios sociales*, «PENSAMIENTO CRITICO» No. 1, La Habana, 1967, pág. 11. Torres pertenecía al grupo de sacerdotes-sociólogos que comenzaron a investigar el fenómeno de la «violencia» en Colombia. Las obras fundamentales de este grupo son: G. Guzmán Campos, O. Fals Borda, E. Umaña Luna: *La violencia en Colombia*, Monografías sociológicas No. 12, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, 1962; O. Fals Borda: *The Role of Violence in the Break with Traditionalism: The Colombia Case*. Unpublished paper presented to the Fifth World Congress of Sociology 1962 [Escrito a máquina]; O. Fals Borda: *Violence and the Break-Up of Tradition in Colombia*, en: C. Veliz [ed.]: *Obstacles to Change in Latin America*, London, 1965, Oxford University Press. Un estudio interesante, pero superficial, en base a las obras mencionadas publicó R. S. Weinert: *Violence in Pre-Modern Societies: Rural Colombia*, «The American Political Science Review» t. LX No. 2, Menasha, 1966. En ese artículo se señala que sólo desde el año 1965 la «violencia» en Colombia pasó a la fase de la guerra revolucionaria; en el período anterior [1948-1964] únicamente en algunas regiones llevaba la característica de una revolución social, generalmente limitada a una autodefensa armada de los campesinos, que formaban una nueva estructura económico-social dentro de la zona de autodefensa, sin expandirla por medio de la violencia armada a las afueras de la zona. Es por esto que los estudios de los sociólogos colombianos, incluyendo también el informe citado de Torres, el cual nos inspiró, no tratan del fenómeno de la guerra revolucionaria, a pesar de que la «violencia» colombiana en algunos de sus efectos socioculturales converge con ella. Torres se incorporó al proceso de organización práctica de la fase cualitativamente nueva de la violencia, la de la guerra revolucionaria, pero su caída en 1966 al frente del Ejército de Liberación Nacional en un encuentro armado con el ejército oficialista, privó para que nos dejara un estudio científico de aquella nueva fase.

³⁰ Véase: Vo Nguyen Giap: *Nacimiento de un Ejército* en «PENSAMIENTO CRITICO» No. 22, La Habana, 1968.

³¹ Estas y otras observaciones el Comandante Francisco Prada, uno de los principales jefes político-militares del FLN-FALN de Venezuela, las expresó en enero de 1968 en el curso de detalladas

tos de individuos de comportamiento desviado, ya que en el ámbito de control social se multiplica de manera violenta el número de los grupos o ambientes de referencia tanto normativa, como comparativa, que compiten eficazmente con la regulación cultural realizada por un centro de disposición único existente hasta entonces. Además de la familia y la comunidad aparecen el destacamento guerrillero, los grupos de campesinos de otras regiones, que migran a la causa de las persecuciones, las unidades del ejército gubernamental; además de las autoridades e instituciones tradicionales las nuevas: comités de liberación, asociaciones de campesinos, mujeres y jóvenes, grupos de autodefensa aldeana, tribunales revolucionarios, comisarios políticos... Todos estos grupos, individuos e instituciones que realizan funciones determinadas, introducen a la comunidad local diversos patrones de comportamiento y sistemas de valores, debilitando considerablemente el control social existente hasta entonces. En otros términos, tanto el contacto, como la inadaptación del sistema cultural tradicional a las condiciones de guerra —como lo observa el sociólogo polaco Zygmunt Bauman— desorganizan la regulación cultural de las relaciones sociales y socavan las normas tradicionales.³³ Este proceso no deja intacta a la familia, racionalizando o perturbando las relaciones padres-hijos, las relaciones en el matrimonio, en los círculos de mujeres, etc., lo que

demuestra en su célebre análisis Fanon.³⁴

El campesino habituado a actuar sin reflexión ni crítica observa Torres —de acuerdo con patrones, pierde toda norma de conducta y se irá adaptando, en cuanto le sea posible, a los diferentes grupos de referencia. La conducta anómica se generaliza en esta forma dentro del conglomerado campesino como el efecto del rompimiento del aislamiento social del vecindario.³⁵

³³ Z. Bauman: *Kultura a spoleczenstwo* (*La cultura y la sociedad*), Varsovia, 1966, PWN, pág. 287.

³⁴ F. Fanon: *La familia argelina en la revolución*, en Argelia, año 7, La Habana, 1961, Ed. Vanguardia Obrera.

³⁵ C. Torres Restrepo, op. cit., págs. 13-14. Caracterizando en nuestro estudio la comunidad rural del Tercer Mundo como «relativamente aislada» energética e informativamente, no compartimos el punto de vista de Camilo Torres, el cual la define como correspondiente al famoso modelo redfieldiano de la «folk society», ya si su economía es más de autoconsumo que de mercado, por lo menos parcialmente sus relaciones económicas con el mundo exterior son de carácter capitalista. Los estudios de un importante número de científicos, sobre todo en América Latina, oponen a la visión «aislacionista» de la comunidad rural, producto de la transplatación mecánica de ciertos modelos europeos, sobre todo los de la integración corporativa del campesino medieval con el señor feudal, la integración: metrópoli imperialista —ciudad colonial o neocolonial satélite— campo satélite de la ciudad, subrayando el funcionamiento de la comunidad rural como elemento de la totalidad orgánica constituida por el sistema capitalista e imperialista. Véase al respecto: P. González Casanova: *La democracia en México*, México, 1965, Ed. Era, y del mismo autor: *Société pluri-rale: colonialisme interne et développement*, «Tiers-Monde» t. V No. 18, Paris, 1968, donde aparecen conceptos del «colonialismo interno», de la «población urbana colonialista» y la «población rural colonizada»; dos importantes obras del an-

La motivación de los primeros campesinos que se incorporan a la guerrilla es desviada, y los campesinos estos son desviacionistas, pero a la vez el destacamento guerrillero es la primera institución, todavía funcionando fuera de la comunidad, pero que ya se relaciona con ella, que aprueba y premia ciertos tipos seleccionados de desviación, proyectándolos a la vez a la comunidad como nuevos patrones de comportamiento. Gradualmente la comunidad interioriza la hasta el momento externa heterogeneidad, el conflicto de los grupos sociales y clases, la presión de los centros de disposición no correlacionados consigo mismo, autónomos o abiertamente contradictorios, que son función de los intereses de diversos grupos sociales. La presión de la guerrilla tiende a eliminar las influencias de los centros que están en conflicto con él y a la vez integrar al máximo su propio centro de disposición con el de la comuni-

tropólogo norteamericano. E. R. Wolf: *Types of Latin American Peasantry*, «American Anthropologist» t. 57 No. 3, Menasha, 1955 y *Sons of the Shaking Earth*, Chicago, 1959, University of Chicago Press; R. Stavenhagen: *Clases, colonialismo u aculturación*. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica, «América Latina» no. 4, Río de Janeiro, 1963, y por fin los estudios hasta ahora más completos, los de A. G. Frank: *Sur le problème indien*, «Partisans» No. 26/27, Paris, 1966, y *Capitalism and underdevelopment in Latin America*, Nueva York, 1967, Monthly Review Press. También L. de la Puente Uceda en su obra *La revolución en el Perú: concepciones y perspectivas*, Illarec Ch'aska, 1965, conceptualiza peruanas como las del «colonialismo in las relaciones de la Costa y la Sierra terno».

dad, a la cual se introduce, por ejemplo —tal como lo postuló la dirección de Viet Minh durante la Revolución de Agosto en Viet Nam— por medio de la elección a los comités de liberación de cierto número de individuos con un alto prestigio tradicional en la comunidad,³⁶ lo que por una parte debilitó el conflicto con el sistema tradicional de regulación cultural y fortaleció el prestigio de la nueva institución, y por otra parte fortaleció los patrones de comportamiento modernistas con la ética confuciana, magistralmente funcional en relación a las necesidades de la guerra revolucionaria.³⁷

El aislamiento relativo de la comunidad rural como población endocultural, resultante de la debilidad de los lazos energéticos e informativos con otras poblaciones, queda rota de manera violenta, ya que las acciones de guerra incrementan las migraciones de población del campo a la ciudad, de una aldea a otra, y a la vez las guerrillas crean sus propios sistemas de comunicación, que por la fuerza de los hechos abarcan las aldeas; a través de estos sistemas se efectúa la transmisión de informaciones, valores culturales y patrones

³⁶ Le Comité Général de la Ligue Viet Minh: Directives du 16 avril 1945 sur l'organisation des Comités de Libération, en: Brisons nos fers. Documents officiels sur la Révolution d'Août 1945, Hanoi, 1959, Editions en Langues Etrangères, pág. 55.

³⁷ Nguyen Khac Vien: *Confucianismo y marxismo en el Viet Nam*, «Teoría y Práctica» No. 33, La Habana, 1967, págs. 89-92.

de comportamiento, que provocan una relativización acelerada de los patrones culturales;

las comunidades rurales que han sufrido el fenómeno de la violencia —dice Camilo Torres— están abiertas a toda clase de contacto cultural,³⁸

y también a la transculturación, creando las bases para aquellas formas de modernización, que pueden ser realizadas por los intelectuales de procedencia urbana, y en nuestro caso concreto por los cuadros intelectuales del movimiento guerrillero, que establecen un puente entre los sectores urbano y rural de la sociedad subdesarrollada. En las regiones de una gran diversificación étnica —como pasa en el Congo, en la Guinea llamada portuguesa o en los llamados países indios de América Latina —los efectos culturales de los procesos de este género son todavía más significativos.

Para la comunidad local el momento clave de todos los procesos descritos lo constituye la situación en la cual junto a lo que en Cuba se llamó «vestir de yarey a la guerrilla»³⁹ se cambia la composición social del destacamento guerrillero: el grupo formado inicialmente en su totalidad por individuos procedentes de las ciudades se convierte en el transcurso del tiempo en un grupo predominantemente campesino, pero regulado por los patrones culturales esencialmente (pero no exclusivamente) urbanos, lo cual es seguido por la organización armada de la población rural

para su autodefensa y cooperación con las guerrillas de acuerdo con el famoso principio vietnamita: «cuando llega el enemigo, empuñar las armas; cuando se marcha coger de nuevo el arado».⁴⁰ Cuanto más individuos procedentes de la comunidad rural se encuentren en el destacamento guerrillero, tanto más fuerte será la relación de parentesco entre ambos grupos, que crea el complejo de relaciones recíprocas y actitudes denominadas *singnismo*.

Los relatos de los movimientos armados en diferentes regiones del Tercer Mundo ratifican las observaciones del Comandante Prada, de que:

muchas veces el campesino atribuye una serie de valores sobrenaturales a los jefes de la guerrilla y los identifica con los personajes y héroes de sus viejos mitos y creencias.

Las leyendas que surgieron entre los campesinos indígenas guatemaltecos alrededor del Comandante Luis Turcios Lima, no constituyen ninguna excepción. Sucede también que los dirigentes del movimiento revolucionario comienzan a funcionar en las comunidades rurales como «héroes culturales»: Hugo Blanco, jefe sindical campesino de la región de Cuzco, era en la conciencia de los indí-

³⁸ C. Torres Restrepo, op. cit., pág. 14.

³⁹ E. Che Guevara: *Un año de lucha armada*, «Verde Olivo» No. 1, La Habana, 1964, pág. 26.

⁴⁰ Truong Chinh: *La resistencia vencerá*, Hanoi, 1967, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pág. 57.

genas ante todo, aquél que les enseñó a construir caminos, escuelas y nuevas casas, a tomar agua hervida y a jugar pelota». ⁴¹

Todos los elementos de este género y parecidos que producen una estructura de estrecha coherencia entre el destacamento guerrillero y la población local, son con el transcurso del tiempo generalizados por la comunidad rural cada vez a mayor número de destacamentos del movimiento guerrillero, y por fin a su totalidad.

La guerrilla y el campesinado —relata el Che— se iban fundiendo en una sola masa, sin que nadie pueda decir en qué momento del largo camino se produjo, en qué momento se hizo íntimamente verídico lo proclamado y fuimos parte del campesinado». ⁴² «Las guerrillas se habían vinculado tan profundamente con el campesinado, que de él obtuvo sus mejores combatientes —dice el Comandante Douglas Bravo, jefe del FLN-FALN de Venezuela— la guerrilla había calado tanto en el campesinado, que de él pudo hacer su retaguardia, de él pudo vivir en momentos en que las reservas y la ayuda al movimiento guerrillero habían descendido. Era justamente el campesinado el que nos daba su comida, nos daba incluso sus vestidos, su ropa, cuando quedábamos en condiciones de miseria; eran los campesinos quienes nos daban hasta sus escopetas para armar a algunos guerrilleros que estaban desarmados. Por esto la guerrilla pudo sobrevivir». ⁴³

Estrechando las relaciones con la guerrilla, la comunidad rural entra a la vez en relaciones conflictivas con las instituciones y fuerzas prácticas del extra-grupo y adopta valores antagónicos con el mismo, inicialmente en la esfera de su propio interés económico y después también en otras; el alcance del extra-grupo abarca todo lo que está en conflicto con las guerrillas: la guerrilla determina este alcance para la comunidad, la cual lo aprueba. Las comunidades rurales, entrando en contacto entre sí, no sólo alcanzan la conciencia de sus necesidades comunes, no sólo forman su solidaridad de grupo social «para sí», identificación con su clase y autoconocimiento de clase, ya que pueden comparar su posición socioeconómica con los niveles de vida más altos, tanto rurales, como sobre todo urbanos, sino que —y en esto consiste la diferencia cualitativa en relación a los movimientos tradicionales de las capas sociales subalternas— alcanzan aquella conciencia, identificación y autoconocimiento no en el nivel de las representaciones espontáneas, falsas, de la realidad, propias de las ideologías campesinas autónomas de protesta social, sino que la alcanzan en

⁴¹ L. Caller: *Hugo Blanco*, «Gente» No. 81, Lima, 1966, pág. 13.

⁴² E. Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, pág. 65.

⁴³ M. Menéndez Rodríguez: *Douglas Bravo, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela*, «Sucesos» No. 1752, México, 1966, págs. 30-31.

el ambiente de presión creciente del medio teórico de referencia, inicialmente comparativo, y enseguida en un grado cada vez más normativo, el cual constituye la superestructura del movimiento revolucionario moderno, que aprueba sólo estos valores, que —como hemos ya dicho— son funcionales en relación con la transformación postulada [y de aquí la experiencia del Tercer Mundo demanda de los marxistas que verifiquen su representación hoy ya anacrónica del apogeo de la «conciencia posible» del campesinado, en la época en que —como dice Debray— la guerra revolucionaria moderna basada en una infraestructura rural es a la rebeldía campesina tradicional como Marx a Sorel].⁴⁴

Los campesinos —observa Prada en base a las experiencias de las guerrillas venezolanas— en las áreas de influencia guerrillera se percatan de la existencia de dos poderes: el de las ciudades y el de las montañas [es decir guerrillero]; por otra parte en las áreas afectadas por las guerrillas, o en el anillo menor, o en el esquema de anillos concéntricos, se generaliza el dicho «cuando seamos gobierno», expresión de la conciencia de poder: los campesinos comienzan a referir la solución de todos sus problemas a la toma del poder por la guerrilla. «Según Prada», para los guerrilleros es posible formar tal actitud del campesinado sólo cuando en su trabajo de propaganda pasan de lo general a lo concreto, y no a la inversa, es decir cuando no plantean tal o cual reivindicación particular,

sino parten de la idea de sustituir el poder de los que explotan al campesinado por el de los mismos campesinos.

El papel específico lo juegan aquellos campesinos, sobre todo los jóvenes, que son llamados a las filas del ejército revolucionario, donde se encuentran individuos procedentes de diversas regiones; sometidos a la misma disciplina, marchando conjuntamente a través de inmensos territorios desconocidos por ellos, pierden gradualmente los patrones de comportamiento individualista, tomados de sus comunidades, y los sustituyen por comportamientos colectivistas, se adaptan a nuevas normas urbanas y sistemas de valores impuestos por las necesidades de la guerra, racionales y críticos. Ellos son los primeros campesinos, que entran en contacto con la tecnología moderna representada por el equipo militar, cuyos secretos deben dominar y manejar diariamente, muchas veces a través de años enteros. Llevando a cabo con sus propias manos la explosión de una mina, descubren nuevas fuerzas de la naturaleza, los cuales pueden manejar de acuerdo con su propia voluntad, lo cual automáticamente viola su representación tradicional de la relación del hombre con la naturaleza.

Cuentan que cuando Luis (se refiere al Comandante Turcios) enseñaba a su pelotón a usar los explosivos, un indígena se negó a ponerle el detonador a la carga

⁴⁴ R. Debray: op. cit., pág. 23.

explosiva y a girar el manipulador a fin de producir la explosión. El indio tenía miedo a los objetos ajenos a su imagen del mundo, a instrumentos no conocidos en su comunidad, aún sumergida casi totalmente en la edad de piedra, y temía morir a causa de hechizos desconocidos. Luis, con la energía y la decisión del jefe militar nato, hizo que el indio pusiera sus manos sobre las de él para darle confianza y valor, produciendo juntos la explosión. El indígena, atónito, descubrió así la posibilidad de transformar la naturaleza, y apoderarse de los secretos de la muerte, convirtiéndose más tarde en el dinamitero más hábil del batallón.⁴⁵

Mirando a la muerte de su compañero en armas, comienzan a dudar de la eficacia mágica de los amuletos, que deberían hacer que las balas enemigas rebotaran de su cuerpo como si fuera agua, es decir efectúan un acto de conocimiento racional. Relata el Che, como en el combate del Uvero un campesino de la zona, incorporado a la guerrilla,

tomó su fusil y se lanzó al combate; hombre supersticioso, tenía un «santo» que lo protegía, y cuando le dijeron que se cuidara, él contestó despectivo que su «santo» lo defendía de todo; pocos minutos después caía atravesado por un balazo que literalmente le destrozó el tronco.

Casos similares se pueden observar en las guerrillas de todo el Tercer Mundo: basta recordar los amuletos «dawa» de los combatientes Simbas del Congo.

Los campesinos —dice Gramsci— comenzaron entender el Estado en todo su poderío complejo, con su potencia incalculable y complicada estructura. Comenzaron a entender el mundo ya no como algo infinitamente grande, como el cosmos, y a la vez pequeño, como el campanario de su aldea, sino en forma concreta de estados y pueblos, fuerzas y debilidades sociales, ejércitos y máquinas, riquezas y pobreza. Surgieron lazos de solidaridad tan fuertes, que en otras circunstancias sólo docenas de años de las experiencias históricas y luchas ininterrumpidas podrían crearlos parecidos.⁴⁷

Y por eso tenía razón ya en 1921 el revolucionario tártaro Sultan Galiev, cuando señalaba a los soldados del Ejército Rojo que regresaban de los frentes de la guerra civil a sus hogares, como pioneros de la modernización en el Asia Central.⁴⁸

La lucha guerrillera estimula los procesos psicológicos, tanto los trastornos mentales, que requieren un es-

⁴⁵ Turcios, *el Comandante*, «El Caimán Barbudo» No. 8, La Habana, 1966, pág. 6.

⁴⁶ E. Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, pág. 80.

⁴⁷ A. Gramsci, op. cit.

⁴⁸ S. Galiev: *Les Tatars et la Révolution d'Octobre*, en: A. Benningsen, Ch. Quelquejay: *Les mouvements nationaux chez les Musulmans de Russie. Le «Sultangaliévisme» au Tatarstan*, Paris, 1960, Ed. Mouton, págs. 219-225. La personalidad de tal pionero la presentó en una extraordinaria película de producción kirguisa A. Mijalkov Konchalovsky: *Piervi uchitel (Primer maestro)*, prod. Kirgizfilm-Mosfilm, 1965.

tudio aparte,⁴⁹ como la formación de lo que los revolucionarios venezolanos denominan la «mentalidad de guerra» entre los combatientes guerrilleros [la cual exige de ellos, observa Debray, «otras formas de acción, de su sistema nervioso, otros reflejos»]⁵⁰ y entre la población civil.

El vivir continuado en estado de guerra crea en la conciencia del pueblo una actitud mental para adaptarse a ese fenómeno nuevo. Es un largo y doloroso proceso de adaptación del individuo para poder resistir la amarga experiencia que amenaza su tranquilidad. «La guerra era un hecho, doloroso sí, pero transitorio, la guerra era un estado definitivo dentro del cual el individuo debía adaptarse para subsistir —describe el Che la actitud del campesinado de la Sierra Maestra.— Cuando la población campesina lo comprendió, inició las tareas para afrontar las circunstancias que se presentarían.»⁵¹

La adaptación de los campesinos a las condiciones de la lucha armada, de los bombardeos y otras acciones represivas del ejército oficialista nacional o imperialista, no sólo consiste en que ellos aprenden a abandonar sus hogares, reconstruirlos cuando son quemados, trasladarse con toda la comunidad hacia las regiones nuevas: del campo a los suburbios, de los llanos a las montañas y selvas, regresar a los campos de noche, para cultivarlos, construir los refugios y los sistemas de túneles,

o por fin mudarse al subterráneo con todas las aldeas y vivir allá, lo que ocurrió en muchas regiones del Viet Nam del Sur, sino que incluso cuando el comportamiento del campesino es fuertemente individualista, él comienza comprender que únicamente una actitud colectivista —trabajo colectivo y ayuda mutua— le

⁴⁹ Véase: en referencia a la guerra revolucionaria en Argelia a F. Fanon: *Los condenados de la tierra*, cap. Guerra colonial y trastornos mentales, así como en referencia a la época de «violencia» colombiana a la síntesis de un estudio inédito de C. Guzmán Campos: *Violencia y trastornos mentales*, «C.N.P. Reporter» Nos. 10-11, Bogotá 1965. En la lucha armada revolucionaria se forman los gérmenes del futuro hombre socialista, decía en una ocasión el Che. Los trastornos síquicos provocados por la guerra, por otra parte, obstaculizan hasta cierto punto la formación de aquella personalidad nueva, lo que debe tomarse en cuenta, para que a los dirigentes revolucionarios no se les olvide la necesidad de una terapia individual y de grupos en las zonas rurales afectadas por la violencia. Vale la pena recordar aquí como ejemplo un caso de la sicosis de angustia grave con síntomas de despersonalización, anotado por el Monseñor Guzmán: «Conversando en cierta vereda del Huila con un joven campesino (19 años) cuya madre había sido eventrada y a la cual habían introducido un gallo en la cavidad abdominal, llegó un momento en que dijo: «Yo veo a las h.p. esposas de mis enemigos y me dan ganas de hacerles lo mismo. Además, cada bicho de esos me recuerda lo que le hicieron a mi mamá. Yo tenía diez años cuando eso...» Y pregunta el autor si no «a esta irritabilidad impulsiva obedeció, acaso, la consigna de «no dejar ni la semilla», que se tradujo en el asesinato indiscriminado de niños y madres» No. 11, pág. 15).

⁵⁰ R. Debray, op. cit., pág. 87.

⁵¹ E. Che Guevara: *Guerra y población campesina*, «Bohemia» No. 45, La Habana, 1967, págs. 4, 5.

permiten resistir la guerra. Citemos al respecto un relato más del Che:

Cuando se inició el reparto de reses para luchar contra el cerco alimenticio de la dictadura, (los campesinos) cuidaron sus animales con amorosa solicitud y trabajaron en grupos, estableciendo de hecho cooperativas para trasladar el ganado a lugar seguro, cediendo también sus poteros y sus animales de carga al esfuerzo común. Es un nuevo milagro de la Revolución que el individualista acérrimo, que cuidaba celosamente los límites de su propiedad y de su derecho propio, se unía —por imposición de la guerra— al gran esfuerzo común de la lucha.⁵²

La guerra revolucionaria que abarca las comunidades rurales y las incorpora al movimiento práctico, provoca en el campesino una necesidad hasta entonces inexistente de información que surge como efecto del contacto, de la apertura de las fronteras del medio ecológico y del alineamiento revolucionario de la comunidad. En ciertas condiciones, como las que surgieron por ejemplo durante la guerra de liberación argelina, la necesidad esta provoca la búsqueda del instrumento de información moderno: el radio de transmisores, cuya presencia en la comunidad mayoritariamente analfabeta produce una cadena de fenómenos culturales descritos por Frantz Fanon:⁵³ la revolución en la esfera de la técnica de percepción; ampliación —colocal desde la perspectiva de una aldea hasta ahora relativamente aislada— del contacto con la revolución

—gracias al funcionamiento de la radioemisora rebelde—, con los destinos de la nación; Radio Argelia Libre. —decía Fanon— crea la nación: «cada argelino se siente como si fuera invitado a participar en la amplia red informativa y desea convertirse en su elemento de transmisión»;⁵⁴ y por fin los estados de tensión emocional, que estimulan la voluntad colectiva nacional. Un papel parecido juegan las radioemisoras clandestinas de otros movimientos revolucionarios: basta recordar aquí solamente la Radio Rebelde cubana o la radioemisora Liberación de Viet Nam del Sur. Sustitución o complemento y prolongación del medio de comunicación masivo de este género lo es —muchas veces muy eficaz— la transmisión tradicional de la noticia de boca en boca, que a pesar de nivelar la información transmitida, de seleccionar detalles y acercar el contenido a lo socialmente esperado, al producir la «comunidad oral»,⁵⁵ e influir a la opinión pública, se convierte gracias a su intensidad en los períodos de guerra, en un elemento esencial de la formación de una vasta red de

⁵² Ibidem, pág. 5. Véase también la última carta de Fidel Castro a Frank País, citada por R. Debray, op. cit., pág. 96.

⁵³ F. Fanon: *L'an V de la révolution algérienne*, Paris, 1959, Ed. François Maspero.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Concepto producido por el Congreso Cultural de La Habana, enero de 1968.

circulación de bienes informativos. En los países, donde la polarización de la propiedad en la estructura agraria provoca en el campesinado el «hambre de tierra», la guerra revolucionaria hace que las capas campesinas —primero, como supone Hamza Alavi, la capa de los campesinos medios, y enseguida el campesinado pobre⁵⁶— comienzan a constituirse en grupo de presión en la base de la pirámide social. Las capas subalternas rurales así constituidas, por medio de las organizaciones e instituciones introducidas a la comunidad rural por el movimiento guerrillero y aprobadas por el campesinado por donarle de una expresión concentrada y sistematizada de sus necesidades y por organizar para satisfacerlas las fuerzas prácticas eficaces, y por medio de este mismo movimiento [ya que en los países esos, como decía el Che Guevara, el «guerrillero es, ante todo un revolucionario agrario»⁵⁷ y la reforma agraria es una definición, misión histórica y razón de existir de las guerrillas]⁵⁸ pueden jugar un papel importante en el proceso de transformaciones de las estructuras económicas, sociales y políticas⁵⁹ e incluso convertirse en una clase «para sí» extraordinariamente dinámica y en un poderoso factor del cambio, como ha ocurrido por ejemplo en Viet Nam del Sur.⁶⁰ A la vez —y esto es el segundo aspecto del mismo fenómeno, que se manifiesta sobre todo en los países coloniales— la violencia, que para Fanon no cons-

tituye un mito soreliano, sino la praxis absoluta,⁶¹ «en su práctica es totalizadora, nacional»,⁶² debilitante de las actitudes particularistas del regionalismo y tribalismo, en otras palabras forma y fortalece una conciencia de la comunidad nacional y difunde la idea nacionalista.

Finalmente deseamos llamar la atención sobre los cambios económicos provocados en la comunidad tradicional por la interacción guerrilla-comunidad rural. Las necesidades del movimiento práctico armado que actúa en el medio rural en cuanto al abastecimiento, hacen del campo su retaguardia económica natural, que debe funcionar de acuerdo con sus necesidades, lo cual significa la sumisión de vastas esferas de la producción de bienes materiales a una estricta regulación llevada a cabo

⁵⁶ H. Alavi: *Los campesinos y la revolución*, «PENSAMIENTO CRITICO» No. 4, La Habana, 1967.

⁵⁷ E. Che Guevara: *La guerra de guerrillas*, La Habana, 1959. INRA, pág. 16.

⁵⁸ E. Che Guevara: *Qu'est-ce qu'un guérillero*. Ecrits I: Souvenirs de la guerre révolutionnaire, Paris, 1967. Ed. François Maspero, pág. 212.

⁵⁹ C. Torres Restrepo, op. cit., pág. 12.

⁶⁰ Véase al extraordinario estudio del economista vietnamita Lê Châu: *La révolution paysanne du Sud Viet Nam*, Paris, 1966, Ed. François Maspero, así como Nguyen Khac Vien: *The Peasants' Struggle 1954-1960*, «Vietnamese Studies» no. 8, Hanoi, 1966.

⁶¹ F. Fanon: *Los condenados de la tierra*, pág. 81.

⁶² *Ibidem*, pág. 88.

por la administración revolucionaria.⁶³ En el primer instante esto puede imponer a la aldea la necesidad de un aumento del número de tierras destinadas al cultivo,⁶⁴ introducción de nuevas técnicas de labranza, ampliación del sistema de irrigaciones, muchas veces incluso mutación de los cultivos, organización eficaz del trabajo para asegurar la obtención por parte de la comunidad de un plusproducto absorbido por las guerrillas (desde el fortalecimiento de la ayuda mutua hasta la restitución de las comunidades agrarias o organización de producción cooperativa), planificación, introducción de principios más «sinérgicos» —como lo llamaría Ruth Benedict— de distribución de bienes, desarrollo del transporte y del mercado interno, basado en la red de almacenes que llevan a cabo el intercambio de los productos alimenticios por las mercancías de la artesanía rural, lo cual es un estímulo para su desarrollo,⁶⁵ y aquí es necesario subrayar que el dinero es introducido en muchos terrenos —aunque sea en forma de equivalente simbólico, tal como «bonos de esperanza»— a la comunidad local por la guerrilla con el surgimiento entre ellas de las conjugaciones energéticas. Las necesidades de guerra incrementan también en gran escala el desarrollo de los talleres artesanales y de diversos tipos de manufacturas o incluso de las primeras empresas industriales, pequeñas, evidentemente, y de una tecnología primitiva, que producen principalmente armas. En Viet Nam, país

agrícola, toda la producción de instrumentos de trabajo, la fabricación de armas y equipos se basó en la artesanía, la cual se convirtió en la fuente principal de las mercancías en la época de la Guerra de Resistencia, siendo más adaptable a la guerra de guerrillas prolongada que una industria mecanizada y a la vez suministrándole trabajo a las masas campesinas; el potencial bélico moderno del cuerpo expedicionario francés abasteció la dinámica artesanía vietnamita en excelentes materias primas, nunca alcanzables anteriormente.⁶⁶

⁶³ Véase por ejemplo en referencia a Viet Nam, Cuba, Guinea, llamada «portuguesa» o Congo: Doan Trong Truyn, Pham Thanh Vinh: *L'édification d'une économie nationale indépendante au Viet Nam 1945-1965*, Hanoi, 1966, Editions en Langues Etrangères, págs. 13-79; Vo Nguyen, Le Tan Danh: *In the Liberated Zones of South Viet Nam*, «Vietnamese Studies» No. 8, Hanoi, 1966; E. Che Guevara: *La guerra de guerrillas*, págs. 123-140, 155-158; A. Cabral: *Informe de la delegación del Partido Africano de Independencia de Guinea y Cabo Verde presentado al Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática en Argel*, «Nuestra Industria Económica» No. 13, La Habana, 1965; R. I. Lukale: *Les progrès du peuple congolais en armes*, Bruxelles, 1965 (escrito a máquina).

⁶⁴ Esto puede suceder incluso en las regiones donde formalmente toda la tierra está bajo cultivos; los ejemplos en base de la experiencia de una zona roja en China presenta Mao Tse Tung: *Obras escogidas*, t. III de la edición china, en un artículo sobre el aumento de producción agrícola en las zonas guerrilleras.

⁶⁵ Véase la descripción del funcionamiento de los llamados «almacenes del pueblo» en las zonas liberadas de Guinea-Bissao: V. Cabral, op. cit., págs. 97-98.

⁶⁶ Dang Trung: *L'artisanat au Viet Nam*, Hanoi, 1958, Editions en Langues Etrangères, págs. 25-36.

Los ejemplos citados son suficientes para darse cuenta que éstos son los gérmenes de una revolución económica en el seno de la comunidad rural tradicional.

Las necesidades de la guerra revolucionaria en cuanto al entrenamiento militar, comunicaciones, administración política y económica de las regiones controladas por las guerrillas etc., imponen el adiestramiento de cuadros entre los campesinos; en efecto la revolución incluso en las zonas más agrestes va acompañada por alfabetización: en unos casos, el campesino que se incorpora al ejército rebelde es mandado desde el primer momento a la escuela guerrillera, donde antes de irse al combate aprende a leer y escribir; en otros, en vastos territorios controlados hasta tal grado, que es posible establecer instituciones estables, se introduce la enseñanza obligatoria general. Resultado de esto es que en el transcurso mismo de la guerra en muchos países se ha incorporado a la enseñanza más gente que durante todos los siglos anteriores. Así por ejemplo en cinco años 1961-1965 el movimiento armado de liberación de la Guinea llamada portuguesa triplicó la formación universitaria y técnica de cuadros formados por la administración colonial en cinco siglos.⁶⁷ En Viet Nam en la época de 1945-1954 se alfabetizó a 10 millones de hombres y mujeres.⁶⁸ Otros ejemplos de la función cultural de estimular la voluntad colectiva nacional por medio de la guerra revo-

lucionaria, son: la elaboración por el Frente Nacional de Liberación de las escrituras para los idiomas de 17 grupos étnicos de la altiplanicie sudvietnamita de Tay Nguyen,⁶⁹ o surgida de las necesidades de guerra en cuanto a la comunicación entre las comunidades aisladas de Lao Thenh, la invención de la escritura y fundación de escuelas para las tribus aliadas, efectuada por Komadome, líder de la insurrección anticolonialista de los montañeses laosianos.⁷⁰ La guerra revolucionaria estimula además la invención que es de ella inseparable, a la vez la difunde creando para la invención un ambiente de aprobación social. Los siguientes ejemplos dejan demostrado lo antes dicho: desde las armas primitivas, pero por lo general muy complejas y precisas, descritas por W. G. Burchett, cuya invención se desarrolló en la escala masiva y probablemente sin precedentes en la historia de la humanidad entre los campesinos y las tribus de cazadores vietnamitas y la cual alcanzó formas institucionalizadas de su difusión,⁷¹ las minas de Wei Pa-chun⁷² y cañones de ma-

⁶⁷ A. Cabral, op. cit., pág. 99.

⁶⁸ Nguyen Khanh Toan: *20 Years' Development of Education in the Democratic Republic of Viet Nam*, Hanoi, 1965, Publishing House of the Ministry of Education in the D.R.V., pág. 17.

⁶⁹ Cao Van Luong: *The Struggle of the National Minorities of Tay Nguyen*, «Vietnamese Studies» No. 8, Hanoi, 1966, pág. 203.

⁷⁰ W. G. Burchett: *Mekong Upstream*, Hanoi, 1957, Red River Publishing House, pág. 243.

dera en China,⁷³ hasta las «bombas de Sandino», famosas en su tiempo en Nicaragua,⁷⁴ las escopetas llamadas M-16, que tiraban el «coctel molotov» en Cuba⁷⁵ y las conocidas tácticas chinas y vietnamitas de la guerra de túneles.

La praxis social, que con el objetivo de transformar revolucionariamente la materia social y vencer su resistencia, aplica el método de la violencia organizada en la guerra revolucionaria sistemática en forma de guerrillas rurales, es un proceso cultural, en el cual el grupo intelectual revolucionario procedente del sector urbano de la sociedad inicia la acción de la transformación de la materia social allí, donde la infraestructura económica es la más atrasada y la superestructura la más tradicional. La violencia armada sistemática, desarrollada por medio de una gradual y prolongada acumulación de fuerzas prácticas entre el campesinado, en el interior hasta entonces prácticoinerte, y que va de él hacia el sector más desarrollado, es decir hacia las grandes aglomeraciones urbanas, y no a la inversa, no sólo es disfuncional frente a la estructura petrificada como totalidad orgánica y frente a sus «niveles» particulares, no sólo los desorganiza, desintegra y lleva al caos de las manifestaciones cada vez menos correlacionadas de los «niveles» de la estructura y posteriormente de sus elementos, sino que simultáneamente con la destrucción efectuada comienza a totalizar una estructura nueva,

funcionalmente correlacionada con la transformación programada de la sociedad, y todo esto ocurre en el sector de la sociedad donde la resistencia al cambio cultural es la más poderosa. Ella no sólo rompe violentamente el aislamiento de las comunidades rurales, sino que crea una vasta red de circulación de bienes informativos y estimula el proceso de la integración de la cultura nacional; todavía más —y esta es probablemente la hipótesis más reveladora de Camilo Torres— la «sociedad rural afectada por la violencia comienza a urbanizarse en el sentido sociológico, en el sentido de que comienza a adquirir un comportamiento urbano», pero, evidentemente, «sin los instrumentos propios de una sociedad urbana».⁷⁶

Formado por la guerra revolucionaria este específico tipo de cohesión social, basada en las conjugaciones, que en otras circunstancias podrían surgir únicamente en un proceso in-

⁷¹ W. G. Burchett: *Viet Nam. Inside Story of the Guerilla War*, Nueva York, 1965, International Publishers.

⁷² Juan Ming-chung, Wei Chung-yi: *Armas caseras*, en: *Relatos del Ejército Rojo de China*, Pekin, 1960, Ediciones en Lenguas Extranjeras.

⁷³ Chang Yu-chi: *Una vida en el Ejército Rojo*, en: *Relatos del Ejército Rojo de China*, pág. 67.

⁷⁴ G. Selser: *Sandino, general de hombres libres*, t. I, La Habana, 1960, Imprenta Nacional de Cuba, págs. 156, 296.

⁷⁵ E. Che Guevara: *La guerra de guerrillas*, págs. 91-93.

⁷⁶ C. Torres Restrepo, op. cit., pág. 11.

terminablemente largo de desarrollo de la red mercantil de circulación de bienes energéticos, la violenta perturbación de los sistemas socioculturales estables y su evolución hacia una cultura desarrollista y una sociedad desarrollista,⁷⁷ por un camino absolutamente no convencional [y no libre de los casos patológicos], todo esto produce, como dijera Gramsci, «un nuevo mundo espiritual, deseoso de fortalecerse en forma de instituciones sociales duraderas y dinámicas»,⁷⁸ una especie de «new-deal emocional», un ambiente favorable para la modernización y un cambio de dirección del dinamismo interno del desarrollo; y un cambio tal —como lo expresa Georges Balandier y lo confirman las experiencias de China, Corea, Viet Nam o Cuba —puede asegurarlo únicamente una verdadera «movilización ideológica», organizadora de la voluntad colectiva, estimulada en el proceso de guerra, «hacia un desarrollo más acelerado de la conciencia —dice Guevara— y a través de la conciencia, de las fuerzas productivas», es decir hacia las actividades determinadas teleológica y no causalmente, hacia una sociedad que iría integrándose por otros valores, que no son solamente una mera circulación de mercancías.

Frantz Fanon escribió: «La movilización de las masas, cuando se realiza con motivo de la guerra de liberación, introduce en cada conciencia la noción de causa común, de destino nacional, de historia colectiva. Así la segunda

fase, la de la construcción de la nación, se facilita por la existencia de esa mezcla de sangre y de cólera. Se comprende mejor entonces la originalidad del vocabulario utilizado en los países subdesarrollados. Durante el período colonial se invitaba al pueblo a luchar contra la opresión. Después de la liberación nacional se le invita a luchar contra la miseria, el analfabetismo, el subdesarrollo. La lucha se afirma, continúa. El pueblo comprueba que la vida es un combate interminable.»⁷⁹

Surgen así condiciones extraordinariamente favorables para el rápido crecimiento económico de las sociedades subdesarrolladas, las cuales deben ser aprovechadas al máximo por una práctica social dinámica; hay muchos ejemplos que ellas son realmente aprovechadas, a pesar de que las ciencias sociales, quedándose atrás de las necesidades de la práctica, no crearon para ella las bases científicas, y dejaron a los prácticos revolucionarios del Tercer Mundo solamente la posibilidad del conocimiento superficial, sensorial, ideológico y no científico.

Creemos, que las observaciones anteriores, con las cuales no pretendemos agotar el problema incluso en parte, señalan en grado suficiente

⁷⁷ Véase Z. Bauman: *Bieguny analizy kulturowej* (Polos del análisis cultural), «Studia Socjologiczne» No. 3/14, Varsovia, 1964.

⁷⁸ A. Gramsci, op. cit.

⁷⁹ F. Fanon, *Los condenados de la Tierra*. Ediciones Venceremos. La Habana, 1965.

la importancia del fenómeno constituido por la guerra revolucionaria en las sociedades subdesarrolladas del Tercer Mundo y llaman la atención de las ciencias sociales que intentan tratar de los problemas reales del mismo a un método más dinámico, más radical, de crear las condiciones culturales de desarrollo económico y a la vez a un problema más amplio: a la necesidad de aumentar considerablemente el número de variables, de las cuales depende el crecimiento económico, conectando las variables económicas y extraeconómicas y abandonando la construcción de modelos de crecimiento que simplifican las relaciones entre estas variables y los tipos de articulaciones y determinaciones que las vinculan, ya que estos modelos son resultado de reducciones bastante aventureras, que en vez de alcanzar el nivel de la abstracción científica, se parecen más a «la cabeza reducida por el indio Jíbaro, que a la conciencia del siglo XX»; en una palabra llaman la atención a la necesidad de introducir el papel de

los movimientos prácticos y de los fenómenos sociales y culturales a la teoría del crecimiento del Tercer Mundo, ya que como escribe Zygmunt Bauman, «el descubrimiento de las correlaciones económicas del bajo tiempo de crecimiento, o de la ausencia de crecimiento, debe ser el comienzo y no el fin del análisis: éste hay que llevarlo adelante; incorporando a la esfera de observación aspectos sociales y culturales incluso, cuyas vinculaciones con la vida económica no son a primera vista observables».

La tarea superior de la antropología de las sociedades subdesarrolladas no es otra que la de ir descubriendo precisamente estas variables sociales y culturales para la teoría del crecimiento del Tercer Mundo.

Z. Martin Kowalewski

[Versión revisada y ampliada de una comunicación al XLII Congreso Nacional de la Sociedad Etnológica de Polonia, Lodz, octubre de 1967].

**tejera:
ilusión
para el
socialismo**

eduardo castañeda





Si la Espasa Calpe resuelve fácilmente el problema diciendo que el socialismo es un «sistema de organización que supone derivados de la colectividad los derechos individuales y atribuye al Estado absoluta potestad de ordenar las condiciones de la vida civil, económica y política, extremando la preponderancia del interés colectivo sobre el particular» y el biógrafo más completo de Diego Vicente Tejera es capaz de afirmar que «el socialismo no es más que uno desde León XIII hasta Lenin»,¹ parece realmente sencillo aventurarse en la denominación circunstancial del propugnador de un socialismo «cubano» y en consecuencia «tropical», elaborado en el contexto de una lucha ardua, en la que se confunden contradicciones de matiz anti-colonial —que encauzan las tendencias o aspiraciones de toda la amalgama de criollos sometidos— pero que luego van dando cauce a otras contradicciones menos evidentes antes, aunque mucho más profundas en lo adelante, y que parten de una situación diferenciada entre los que en principio estuvieron vinculados por la consecución de un objetivo primario de independencia. Sin embargo, si se quiere llegar a una ubicación lo más cercana posible a lo objetivo, y que por otra parte, proponiéndose un criterio de revalorización, coloque en el lugar que les corresponde a figuras precursoras del presente, las cosas parecen complicarse. Buscando esa proporción, encontrar la personalidad de Diego Vicente Tejera y diseccio-

narla biográfica y críticamente, en la actividad y en el pensamiento (téngase en cuenta que no son elementos siempre coincidentes), resulta un trabajo arduo y, por más, lleno de posibilidades de debate.

El joven e inquieto Tejera

La denominación de *aventurero*, aceptada en cuanto define al que ha canalizado sus motivaciones de participación social —implícitos los riesgos de tipo personal— sin ser sostenida a un tiempo por un basamento plenamente consciente, podría muy bien ser aplicada al joven Tejera. En efecto, de una infancia a su propio decir tranquila y tan aficionada al estudio «...que con frecuencia tenía mi madre que quitarme los libros y obligarme a jugar con mis compañeros»² y luego una vertiginosa estancia en el Seminario de San Basilio (abandonado según propia confesión y por haber perdido su afición inicial al sacerdocio) y en la escuela preparatoria de la que salta al Instituto de Segunda Enseñanza; deviene más tarde su afán de aventura, cristalizada en la intención de alistarse como soldado a una de las columnas españolas que marchaban a Santo Domingo, con el propósito de pasarse a los insurrectos de aquel país.

¹ Domenech, Francisco: *Tres vidas y una época. Ediciones de la Revista Índice*, Habana, 1940 pág. 85.

² Tejera, Diego V. *Memorias íntimas que no interesa a nadie más que a mí*. En «Razón de Cuba». Habana, 1940, pág. 109.

Ese hecho marca el inicio de una inquietud que se ha de mantener durante buen tiempo. El incidente, sin embargo, no pasa de ser una intención frustrada («locura de muchachos» diría luego el propio Tejera). En su biografía sobre Tejera, Francisco Domenech afirma que los propósitos de éste fueron descubiertos por los españoles al solicitar el alistamiento. Pero Tejera nos aporta un dato que desmiente la especulación, cuando señala, refiriéndose al oficial al que él y su amigo Francisco Palacios han solicitado el ingreso: «nos miró, se echó a reír y nos despidió, ofreciéndonos que aceptaría nuestra petición cuando nos salieran pelos en la cara».³

Tejera, que había nacido en 1848 —año significativo en el calendario europeo por las profundas convulsiones de matiz clasista— contaba por este tiempo dieciséis años. Es difícil presuponer en él una posición política elaborada, pero el espontáneo sentimiento anti-español, cebado por la burla del oficial, parecen haberle hecho emprender su primera acción anti-colonial: reproduce más de cien copias manuscritas de unos versos contra España, compuestos por él y Francisco Palacios y los introduce por debajo de las puertas. Luego, hay aún una nueva acción de venganza narrada por él: «Tomé... en el laboratorio del Instituto un frasco de ácido nítrico y lo rompí en la boca del cañón que los españoles regalaron a la ciudad».⁴

En 1865 va Tejera a Puerto Rico a encontrarse con su familia que re-

sidía allí. Un año después, viaja a Estados Unidos lugar al que, por no faltar incidente a su vida azarosa, llega después de 19 días de viaje en medio de una tempestad terrible. Unos meses en New York, y ya el 1º de Mayo de 1867, emprende viaje a Europa para ampliar conocimientos y sobre todo para vivir, ver, aprender, que son por entonces sus principales aspiraciones. Su objetivo inmediato es visitar una exposición en París. Pasa luego a Londres, Bélgica, y las riveras del Rin, hasta que en septiembre va a Madrid, a participar en la revolución contra Isabel II. Frustrado el movimiento quedó Tejera en la capital española, sin recursos ni amigos. El mismo cuenta que: «Echado de la fonda en que vivía, me hallé casi desnudo y sin refugio. Vagué seis días por las calles de Madrid, en pleno diciembre, martirizado por el frío y el hambre. En esos seis días sólo comí tres o cuatro panes que pude comprar, vendiendo a un joyero de portal los botoncitos de oro de mi camisa por algunos centavos. De noche me iba a llorar sobre un banco de la plazuela que está detrás del Teatro Real, hasta que el sereno me arrojaba de allí.»⁵ Recogido por un librero español, éste lo cuida hasta que su familia le remite el dinero necesario. En febrero de 1868 regresa a Puerto Rico y se dedica a la agrimensura.

³ Tejera, ob. cit. pág. 109.

⁴ Tejera, ob. cit. pág. 110.

⁵ Tejera, ob. cit. págs. 111-112.

Así termina su primera epopeya europea. En realidad, podía haber permanecido en París para estudiar medicina. Era una aspiración latente en él y, según Domenech, hasta comenzó a hacerlo; lo arrastraba, sin embargo, su afán de ir a lo desconocido, a lo temerario. Si pocos meses en Europa lo llevan a los primeros intentos de la revolución en ciernes de España (1868), no va a ser Puerto Rico el sitio donde se dedique a comenzar una vida tranquila y apacible.

Esta aspiración de su familia estaba muy lejos de los planes y las intenciones de Tejera. En ese año, estalla en Puerto Rico el movimiento independentista dirigido por Betances, proclamando en el Grito de Lares, la aspiración de independencia. El está entre los insurrectos. Fracasado el intento, viaja con el mismo Betances a Venezuela y se instala en Caracas, donde al parecer, aislado de territorio sometido por España, se dedicará a una existencia cómoda para la cual no han de faltarle los recursos familiares.

Se recibe de Bachiller en Artes y estudia dos cursos de Medicina, pero la República reciente, como todas sus vecinas continentales, no está exenta de las luchas intestinas de reformas, caudillos, contrarreformas y pugnas de poder. Cuando en 1869 estalla la llamada revolución de Guzmán Blanco, Tejera toma partido y ya en marzo de 1870 recibe su bautismo de fuego en la batalla de Peñares que su grupo pierde. En abril,

como riflero, resiste el sitio establecido por Guzmán Blanco a Caracas. Sus compañeros más cercanos caen en el combate y aunque es de los que mantienen hasta el último momento la resistencia, es sometido y apresado después de ser herido. Logra más tarde la libertad —según su propio relato— por una coincidencia afortunada.

Toda esta actividad de Tejera no le impide, además, irse descubriendo como prosista y poeta. Parece haber trabajado incesantemente en todos los géneros literarios, y aunque no se dedican estas notas a un estudio en esa dirección (es válido remitirse a los de Max Henríquez Ureña, Enrique Gay-Calbó, Jesús Castellanos y otros); es bueno recordar que es de esta época de Caracas su poema famoso, «En la Hamaca», expresión total de lo que es su propia vida en contradicción con estos versos motivados por un episodio de amor. En ellos es capaz de decir, él, que en cuatro años ha participado en tres movimientos revolucionarios distintos y en latitudes tan distantes como España, Puerto Rico y Venezuela: «Gima el bosque, suene el río;/ ostente todas sus galas/ el Abril;/ colúmpieme en mi bohío, y arrebátame en sus alas/ sueños mil./ Y las mentiras del mundo/ jamás mi dulce reposo/ turbarán/ y en mi retiro profundo/ ¡seré siempre más dichoso/ que un sultán!» Ello, sumado al encabezamiento del poema con un párrafo de Fray Luis de León «¡Qué descansada vida/ la del que huye del mundanal ruido!»; indican, de una

parte, la contradicción señalada, pero de otra, una posible añoranza de una vida apacible, quizás por la decepción que habrían de producirle sus azares constantes con resultados pocos felices.

De todas formas, es evidente que en el poema hay un estado de ánimo que corresponde a una actitud inmediata posterior de Tejera, cuando acepta, a sugerencia de su padre (que evidentemente trataba de alejarlo de la revolución de Cuba) viajar a Barcelona. En dos años allí, a pesar del contacto con la fuerte emigración cubana, se dedicará sobre todo a su labor intelectual (publica dos libros de *Poemas*, *Consonancias* y *La muerte de Plácido*, y estudia medicina y derecho) olvidando prácticamente sus anteriores actividades revolucionarias.

Parece haber encontrado en cierta medida su aspiración proclamada en «La Hamaca», mas sin embargo, cuando parece que se esfuma el aventurero, aparece en él el pensador social, alejado del problema cubano inmediato, que tan de cerca le había tocado unos años antes, pero preocupado por la solución de los grandes problemas de la humanidad.

En Barcelona (1872), con sus precoces 24 años expone sus: «Reflexiones leídas en una Sociedad sobre la tesis: Medios de destruir el antagonismo de las clases sociales.»

Es un atisbo de lo que será luego su «teoría» de reforma social. Corresponde al inicio de esa etapa en su vida que preside su afirmación: «Soy

socialista porque trabajo por el bien de un mayor número de hombres. ¿Cuándo se podrá trabajar por el bien de toda la humanidad a un tiempo?». ⁶

La segunda búsqueda

Todo el tiempo que media entre estos dos años de Barcelona y la década del noventa, servirá a Tejera para sedimentar su idea de reformador en el plano teórico.

Es cierto que de Barcelona viaja a New York y le pide a Miguel Aldama ser enviado a Cuba, a la guerra; sin embargo, la negativa de éste, que según Domenech lo quiere utilizar en otras labores de propaganda, no es ripostada con la actitud del audaz Tejera de poco tiempo antes, que hubiera conseguido de una forma u otra su traslado a Cuba.

En esas actividades, lo sorprende la Paz del Zanjón con la que no está de acuerdo. Regresa a Cuba, no obstante, y colabora con algunas publicaciones importantes, continuando su incesante actividad de creación intelectual. En 1885 recibe la proposición de ir a dirigir una revista en Barcelona, acepta y embarca, pero su barco naufraga y es llevado a New York. En el tiempo que media, la empresa barcelonesa se ha informado mejor sobre las ideas separatistas de Tejera y le telegrafía prescindiendo de sus servicios.

Ahora lo encontramos en New York; es un Tejera distinto, estable y le-

⁶ Domenech, ob. cit. pág. 79.

jano de la inquietud constante de su primera juventud, pero además, con una posición más o menos sólida que le da su ganada autoridad intelectual. Se ha casado un tiempo antes en Cuba, y en New York nace su primer hijo. Al tanto siempre de los problemas de su país, mantiene estrecha relación con la emigración cubana y al parecer, intima con Martí que se encuentra también en New York por este tiempo. Francisco Domenech, relata una anécdota sobre esta amistad, que se refiere al bautizo del primer hijo de Tejera. Dice que, llevado a bautizar por ambos, «pasaron por una juguetería. Martí le dice a Dieguito bromeando:

—Te regalo ese caballo si le muerdes un dedo al cura...

Dieguito le mordió el dedo al cura y Martí le compró el caballo.⁷

A pesar de que puede haber algo de imaginación por parte del autor en la anécdota, es evidente una relación entre Martí y Tejera que habría de estar referida sobre todo a afinidades en literatura y en política.

En 1888, viaja Tejera a París con un cargo que le garantiza una posición consolidada, y muy pronto regresa a Cuba para inaugurar el Teatro Terry de Cienfuegos, en representación de la entidad para la que trabaja.

En 1891-92, publica la revista literaria *América en París*, de la que es primero jefe de redacción y luego director.

Nos encontramos pues, en todo el sentido de la palabra, ante un Tejera consolidado social e intelectualmente, pero en el que reverdece y reafirma los ideales de la juventud. La línea de su pensamiento «socialista», esbozado en 1872, viene ahora a desarrollarse, y su búsqueda social encuentra su exponente cuando en 1891 edita en París su trabajo sobre: *Un sistema social práctico, sus grandes líneas*.

En este pequeño ensayo, se puede ver toda la limitación y todo el alcance del pensamiento de Tejera. Editado en París, es conocido en Cuba cuando lo traduce e incluye en su libro Francisco Domenech, en consecuencia, no responde inicialmente a la corriente que ya en el incipiente movimiento obrero cubano se va esbozando representada sobre todo por Enrique Roig de San Martín.

Abstraído del problema nacional —y es aquí donde únicamente se podría encontrar coincidencia— se dedica Tejera a «redescubrir» una teoría «socialista», de «alcance universal», pero que para el tiempo y lugar donde se produce tiene ya mucho tiempo de atraso.

Aunque no se pueden negar a Tejera buenas intenciones, su nueva búsqueda de solución y participación en el problema social no es más fructífera que la de la etapa de su primera juventud.

Su trabajo es una mezcla enjundiosa de utopismo y buena voluntad, y si

⁷. Domenech, ob. cit. pág. 71.

bien se desprende del mismo un cierto conocimiento de las teorías económicas de Smith o Ricardo, sus soluciones, a mucho tiempo ya de la demostración de *El Capital* y de la labor de la Primera e incluso de la Segunda Internacional, que Tejera no desconocía por intimar incluso con uno de sus dirigentes, (M. Paul Louis) resultan desde luego ingenuas y anticuadas.

Pero aún hay más. En este tiempo está en París, y es el momento de su mayor fama, Pablo Lafargue. Según Domenech, Tejera podía no haber tenido relación con Lafargue, pero era imposible que lo ignorara. En este sentido, ¿puede justificar a Tejera un desconocimiento absoluto de las tesis marxistas, para la ausencia de rigor de su trabajo? Quizás. Pero de otra parte, ¿conoce Tejera estas tesis y no las toma por un desacuerdo con ellas? Esto podría ser posible, pero como quiera que no se refiere a ellas, es más factible pensar en un desconocimiento o en todo caso un rechazo a priori, como lo demuestra luego cuando protesta de la preponderancia del Estado en el socialismo europeo.

Ahora bien, ¿cuál es el contenido de los planteamientos de Tejera?

En primer lugar hace una división de cinco estados sociales: 1.- De la Miseria. 2.- De la pobreza. 3.- De la comodidad. 4.- De la riqueza. 5.- De la opulencia.

En el estado de la *Miseria*, estarán aquellos que carecen de lo necesario para la satisfacción de sus necesi-

dades naturales. Lo admite, dice, «porque siempre habrá seres que a causa de su pereza o de sus vicios se hallarán en ese estado, no pudiendo salir de él y mereciendo quedar en él».

En la *Pobreza* estarán los que sólo tienen lo estrictamente necesario para satisfacer las necesidades materiales de la vida, «aunque la satisfacción de estas necesidades no es toda la felicidad».

El *Acomodado* tiene dos veces más de lo necesario. El *rico* tres veces más y el *opulento* cuatro veces más. Según Tejera, estos estados serán la base, «para alcanzar la felicidad completa y gozar de los placeres superiores que reclama el espíritu... el hombre debe hallar un objetivo que le invite a trabajar. Y de esta manera, el arte y el confort, —estas flores de la civilización serán salvados».

Para lograr la nivelación de estas distintas capas sociales, Tejera propone en la LEY FUNDAMENTAL de su teoría que: «De la misma manera que la sociedad exige de cada uno de sus miembros el abandono de una parte de la libertad en provecho de la comunidad, no será permitido acumular más allá del estado de opulencia. Tan pronto se halla llegado a este estado, se cederá la industria a otros, se asociarán a ella colaboradores para que éstos puedan gozar a su vez del excedente o se revertirá este excedente al BIEN COMUN. Este BIEN COMUN, estará constituido con la masa de bienes ex-

cedentes que los ricos de hoy habrán de rendir al momento de establecerse en la sociedad nueva, para no rebasar jamás el estado de la opulencia» y servirá; 1.- para asegurar el estado de pobreza a todos los inválidos del cuerpo social; 2.- para hacer pasar a los trabajadores del estado de miseria al estado de pobreza, ensanchando los medios de producción; 3.- desaparecido el estado de miseria, el B.C. hará pasar los pobres al estado de comodidad, también para ampliar los medios de producción; 4.- suprimido a su vez el estado de la pobreza, el B.C. será consagrado a las obras de utilidad común».

Establece además una escala de las necesidades naturales en las que determina: 1.- costo de la habitación higiénica y decente; 2.- costo del vestuario higiénico y decente; 3.- costo de la alimentación sana y suficiente; 4.- al total de estos tres elementos se agregará un tercio del mismo para enfermedad e imprevistos; 5.- el montante de las contribuciones debidas al Estado, en cada categoría. Luego establece que el individuo corresponderá la propiedad de los bienes que haya adquirido siempre que no sobrepasen el estado de la opulencia y propone una sanción: «Las ocultaciones de riqueza serán penadas con extremo rigor, como un crimen de lesa sociedad».

Pero más interesantes —simpáticas podría decirse— que estas primeras consideraciones, son sus recomendaciones y explicaciones del sistema:

a los pobres, los ricos y los franceses. A los pobres dirá, después de asegurar que las diferencias de clase en su sistema son pura cuestión de forma: «vosotros mismos podréis atravesar fácilmente todos los estados. Este sistema, en efecto, es concebido sobre todo en favor del trabajador. ¿Quién no ve que limitando la fortuna del patrón, el excedente de los provechos enriquecerá sucesivamente a los colaboradores? *Los proletarios tendrán además la inmensa ventaja de ser los primeros, después de los inválidos, en gozar de los efectos de la circulación del Bien común*».

A los ricos: «Este sistema no es concebido enteramente contra vosotros; se os permite ser ricos, pero ricos con moderación. Y en fin de cuenta, ¿qué es lo que vosotros perdéis? Los verdaderos placeres de la vida, estos que se dan a sí mismos porque se les ama por ellos mismos (bella habitación, hermosos muebles, objetos de arte, mesa delicada, coche, teatros, etc.) vosotros podéis tenerlos, poseyendo cuatro veces más de lo que hace falta para las necesidades estrictamente naturales. No se os veda más que los otros placeres, los del lujo insensato y la ostentación, que son una falta de gusto con frecuencia y son siempre una provocación. Las locuras de la vanidad: he ahí lo que se os debe prohibir. ¡Oh la vanidad, la inhumana vanidad! Vosotros habéis pecado por ella: sufrid que se os pene por ella. Más son de respetar los placeres legítimos que no son

prohibidos: solamente vosotros los compartiréis con una porción cada vez más grande de la humanidad».

Y por último a los franceses: «Pensad en la Francia, lo que ella es, lo que ella tiene, lo que ella arriesga en este socialismo. Yo trato de construir, *con ideas que no son nuevas*, un sistema que me parece un poco nuevo. Este sistema es muy simple, práctico y por tanto eficaz; respeta las conquistas de la revolución y, al mismo tiempo, las completa fuertemente en el ideal de la igualdad; se acomoda a toda forma de gobierno y maravillosamente al gobierno republicano y posee, en fin, tal elasticidad que todos los países, ricos y pobres, pueden adoptarlos con iguales ventajas».⁸

Hasta aquí los razonamientos principales de Tejera. Es evidente que si en algo se pudiera coincidir plenamente con él, sería en la idea de que el proyecto es simple. Proponer un sistema semejante, en ese momento, con los avances logrados ya en los estudios sociales y las luchas políticas resultaba, más que ingenuo, absurdo. Pero proponerlo además en el París de la revolución de 1848 y de la Comuna de 1871 —acontecimientos que Tejera no ignoraba seguramente— resultaba ilógico. Domenech compara las tesis de Tejera con las de Blanqui, pero hay que hacer notar que aún con sus limitaciones, éstas son superadas ampliamente por la ingenuidad de las de Tejera.

Desde el punto de vista actual, rebatir aspecto por aspecto sus planteamientos, resultaría realmente ocioso. Baste exponerlas en lo general, sin olvidar, que aunque puede subsistir un cierto interés de aumentar la estatura de un precursor del pensamiento social, por una razón de conciudadanía, lo más justo resulta —sin obviar que aún en ellas late el Tejera reformador social y que en ello radica su virtud principal— ubicarlas en tiempo con sus aciertos e insuficiencias.

La teoría del socialismo tropical

La década del noventa y la posibilidad de una nueva contienda independiente en Cuba, a la que Tejera estará también vinculado, representan quizás la época más original en la exposición de sus ideas de reforma y análisis social.

En el año noventicuatro ha regresado a Puerto Rico y luego ha venido a La Habana y constatado lo inminente de una nueva guerra. Más tarde se establece en los Estados Unidos. Por entonces, la edad avanzada y una dolencia que lo imposibilita, no lo harán estar en condición de revivir sus pasadas dotes de combatiente.

Ahora, el pensador que se ha encontrado en *Un Sistema Social Práctico*, se ha de ocupar de acercar sus conclusiones a la realidad cubana. Su

⁸ Tejera, D. V. *Un sistema social práctico*. En «Razón de Cuba», Habana, 1940, págs. 30-32.

virtud Primera consiste en no perder de vista que hay una contradicción inicial que solventar entre metrópoli y colonia —y en esto supera evidentemente a la corriente anarquista que en Cuba ha dirigido un poco antes Roig de San Martín— pero comienza ya a señalar, que los problemas de la Cuba independiente, no se habrán de solventar con el sólo acto de la liberación de España.

Las diferencias sociales subsistirán, y la fuerza de los explotados se debe hacer sentir también en la república próxima.

Efectivamente, en sus conferencias de Key West (1897), Tejera se ha dedicado —algunas veces con visión profética y otras con simpleza notable— a crear una especie de «socialismo tropical», tan original como limitado, pero adaptado a muchas de las realidades cubanas. En este esfuerzo radica quizás su gran virtud y originalidad.

Tratar de pensar en un socialismo virado hacia las realidades y las necesidades de Cuba, hablar de él incluso a la emigración, antes de lograda la victoria de la Independencia, ha sido su aporte precursor. Sin embargo, no por ello deben obviarse las limitaciones inherentes a sus tesis. Los títulos de sus conferencias de Key West, explican por sí solos el alcance de los temas que allí expuso: *La capacidad cubana, La mujer cubana, El socialismo cubano, Autonomismo y Anexionismo, Charlatanismo y Fetichismo, Blancos y Negros, La sociedad cubana, Los futuros par-*

tidos políticos de la República, La Educación en las sociedades democráticas, y otros, en los que se ocupa de los aspectos principales de la sociedad cubana pre-republicana —mirando hacia el futuro inmediato— pero al mismo tiempo, adaptándolos a sus tesis de utopismo social.

En *El Socialismo cubano*, por ejemplo, dice Tejera: «A mi juicio debemos mostrarnos originales, creándose la doctrina que directa e inmediatamente responda a nuestras necesidades peculiares. Como cada pueblo tiene condiciones distintas de existencia, distintos son los problemas que se ofrecen a la acción del reformador». La tesis, que resulta por sí misma interesante, se derrumba cuando se dedica a la explicación de la consecución de su objetivo, «...me mortificaba, dice, ver en las escuelas socialistas europeas la preponderancia que se le da al Estado, y yo buscaba el modo de emancipar al obrero sin destruir al ciudadano... De ahí el sencillo sistema que presenté en Francia con el cual la sociedad puede, sin perder la fisonomía que la Revolución le dio, alcanzar la vida ideal de la justicia, por la simple limitación de la riqueza».

Donde más visión de futuro alcanza su planteamiento, es en su conferencia sobre *Los Futuros partidos políticos de la República Cubana*. Aquí aprovecha su gran experiencia de lo que han sido las relaciones políticas en las Repúblicas latinoamericanas y es capaz de predecir con respecto a Cuba.

A más de todo ello, propone o plantea dos problemas realmente originales y que, por sí mismos, representan una alternativa diferente con relación a las corrientes principales que en el incipiente movimiento obrero cubano se habían desarrollado, ya que pone de manifiesto su criterio, de qué la contradicción inicial a resolver es la lucha contra España y, de otra parte, esboza la necesidad de un partido propio de la clase obrera, como vehículo para hacer sentir sus aspiraciones en la futura República.

Vale la pena extractar algunos párrafos de Tejera que son contundentes en estas dos direcciones: «Por justa y noble que sea la lucha que hemos de emprender mañana contra los explotadores del trabajo humano, —dice— hay para nosotros hoy, otra lucha más urgente, más vital, más santa si se quiere, y que exige la consagración absoluta de todas nuestras energías: ésa en que estamos empeñados para barrer de Cuba, con el dominio español, el régimen antiguo; ésa que ha de darnos una patria, es decir, el suelo en que fundar la realización de nuestras más bellas esperanzas. El obrero cubano, antes, mucho antes que su propia miserable condición como trabajador, ha sentido la miserable condición de Cuba como colonia, y sus primeras manifestaciones en la vida pública no han sido para reclamar derechos dentro de la misma sociedad cubana, sino para establecer su derecho primordial de figurar como hombre libre

a la faz de las naciones... *El obrero cubano fue el primero que acogió y alentó los planes libertadores de Martí; en él, como en base inquebrantable, se apoyó el fundador para la creación del famoso «partido revolucionario», que inició la guerra y la sostiene con fervor que no desmaya».*

Cuando se refiere a la necesidad de continuar en la República la obra de la independencia y expulsar con el coloniaje todas sus injusticias, esboza la estructura política del nuevo orden. «Es muy probable, dice, porque es lógico y porque la historia de los pueblos nuevos así lo hace esperar, que al principio no se formen sino dos grandes agrupaciones que aspiren a encarnar las dos opuestas tendencias: conservadora y liberal». Según él, los obreros, de inicio, formarán filas en los partidos que engloben estas tendencias, pero advierte: «...tenga entendido el obrero cubano que ni liberales ni conservadores resolverán su problema capital, que ni siquiera intentarán resolverlo, y que atentos solamente a la lucha más o menos elevada que entablarán en disputa del poder, no se acordarán del oscuro proletario sino para tomarlo de escabel, en cambio de promesas cuanto más halagadoras más falaces».

La visión profética de estas afirmaciones, que datan de 1897, se amplían cuando Tejera augura el grito de guerra que tendrá que esgrimir la clase obrera a semejanza de la experiencia europea.

Entonces, el reformador social parece confundirse con el agudo defensor clasista, con el revolucionario a ultranza, cuando afirma que: «El obrero ha de pelear por sí mismo su batalla, abiertamente en pleno día, donde quiera y en cualesquiera condiciones que se encuentre; así lo comprueba el somero conocimiento de la historia de las agitaciones en Europa. Al promediar el presente siglo, cuando entraba en el período agudo el viejo conflicto entre el Capital y el Trabajo, las clases proletarias, inexpertas, empezaron a confiar sus reivindicaciones a los más avanzados de los partidos políticos existentes, y aún llegaron a soñar que al simple advenimiento de la república en aquellos feudos de vetustas monarquías, la redención del obrero quedaría consumada y volvería a brillar sobre la Tierra el sol del Paraíso. Pero la república surgió y volvió a surgir en Francia, apareció en España la república, subieron al poder en otros países los partidos radicales... y el obrero continuó bajo el dominio del capitalista, tan vejado y explotado como antes, y más triste, más colérico por la nueva decepción».

Y lo que parece realmente contradictorio es que el exponente de estos criterios, el conocedor a fondo de esta historia del movimiento obrero, considerara al mismo tiempo que el problema podría resolverse con una simple limitación de riquezas. Desde luego que Tejera utilizó la terminología de la lucha de clases, pero no

llegó a comprenderla en su esencia nunca.

En su aspiración de reforma social, no logró ir más allá que un reformista (sin olvidar las limitantes de su contexto histórico). Sí, vio más allá que los anarquistas en lo que se refiere a la contradicción inicial más importante que tenía ante sí la clase obrera cubana a fines de siglo, y en lo referente a sus necesidades organizativas.

Se quedó muy corto, sin embargo, en cuanto al verdadero alcance de la lucha que los explotados cubanos debían emprender una vez lograda la independencia e instaurada una República con las características que él mismo preveía para ella.

Esto lo demuestra claramente cuando afirma: «Sería pues, hacedero y altamente provechoso que entre los futuros partidos que aspiraran a dirigir y a modelar según sus planes la república cubana, figurase la clase obrera como partido independiente, con un programa limpiamente definido, con procedimientos ya estudiados, con aspiraciones que no tendiesen más que a la realización de la justicia, con un criterio amplio y generoso que supiese acoger con afabilidad las exigencias del derecho ajeno; *partido que se empeñase en contribuir con los demás al engrandecimiento de la patria; partido de gobierno, en fin, cuya subida al poder no pudiese ser mirada sino como cosa plausible y natural*». Y enseñada se ocupa de agregar: «...puedo asegurarnos, por lo mucho que he

visto, por lo mucho que he meditado en mi azarosa vida, que el odio es absolutamente estéril; que nada, en cambio es más fecundo que el amor...

Yo temblaría desde ahora y querría borrar de vuestra memoria todo lo que he dicho, si previera que la formación, que aconsejo, del partido socialista hubiese de ser una desgracia para Cuba, para esa pobre Cuba por cuya redención estamos sacrificándolo todo... Pero no; yo miro en mi pueblo un fondo de bondad que es realmente grande...

Esto, desde luego, tiene su explicación en dos hechos principales: Tejera, como reformador social, como revolucionario, es en primer lugar un gran iluso, confía demasiado, incluso en los que son fuente de las injusticias que denuncia; se cree capaz de hacer conciencia en ellos para que se encarguen de repartir migajas y resolver la desigualdad existente. Esta es la base de su tesis sobre la limitación de las riquezas; por eso aboga entre los obreros por una participación política que les dé personalidad, pero al mismo tiempo, teme a la revolución de los obreros, desconfía en última instancia de ellos y, basándose en eso afirma: «¿Quién ha de ver en nosotros al hosco demagogo de las decrepitas sociedades europeas, producto de miserias seculares, repleto de odio de veinte generaciones de oprimidos, pronto a lanzar su mortífera bomba en el primer carro de semejantes que encuentre al paso? No; el socialista cubano no espantará, no deberá espantar a nadie;

el burgués se sentirá dispuesto a tratarlo cordial y cortésmente y acaso, acaso el trato mutuo facilite la victoria final de la justicia».

Es evidente que se cree obligado a escoger entre la práctica anarquista y la conciliación de clases, y escoge por la segunda, no ve más allá y en eso radica su limitación.

Ahora bien, no se puede perder de vista que Tejera está imbuido por el pensamiento martiano, confía en las fuerzas puras que hacen la guerra y aunque primero atisba los posibles males —las diferencias que no se extinguirán con la república— aspira sinceramente a que ésta sea en realidad «*Con todos y para el bien de todos*» como proclamara Martí (Esta consigna presidirá luego su llamamiento a la constitución del Partido Socialista Cubano). En esa proyección, no pierde la esperanza de que con la Independencia venga la justicia y, en ese momento, resulta nuevamente ingenuo. Partiendo de este criterio es que dice a los obreros: «El momento es oportuno para que preparéis la presentación de vuestras grandes reclamaciones. El pueblo cubano está levantado en masa contra una tiranía que con razón juzga extranjera, y la tiene ya vencida, aunque a costa de sacrificios que parecerán inauditos a la posteridad. Pero no se concibe que tales sacrificios se hagan por librar a Cuba de la injusticia española, si ha de seguir imperando en ella injusticia cubana; si una parte del pueblo —la más considerable— ha de continuar allí en

un estado de inferioridad social, equivalente a la antigua servidumbre.

¡No! Si el amor a la libertad ha unido a los cubanos de todas las clases y ha impelido a derramar juntos su sangre en los calabozos y en el destierro, es preciso intentar que el amor a la justicia también los una para derribar de buen grado las barreras sociales que el espíritu explotador alzó entre ellos...»⁹

Estos dos aspectos representan un buen punto de partida para analizar la posición de Tejera, sin dejar de tener en cuenta que en la disyuntiva de su contexto social, aún descontadas sus limitaciones, representa un índice de avanzada.

Resultaría muy interesante revisar sus tesis de otros trabajos de esta época (*Blancos y Negros, La mujer cubana*, etc.) que aportan datos de mucha originalidad y que dan la idea de como el pensamiento de Tejera recorre los distintos aspectos que conforman la sociedad cubana; por eso realmente daría motivo de otros trabajos particulares.

La realidad y actividad del iluso

He apuntado algunos índices de la ingenuidad de Tejera y de como ella influye en los aspectos principales de sus ideas políticas. Ahora bien, si se quiere encontrar el alcance máximo de esta ingenuidad suya, habrá que remitirse forzosamente a su actitud ante el desenlace de la guerra cubana y la intervención norteamericana.

Desafortunadamente, a pesar de que condenó el anexionismo como corriente política disolvente, Tejera no vio en toda su magnitud el peligro de la dominación norteamericana y las aspiraciones de los Estados Unidos para con Cuba. Admiraba hasta cierto punto la organización social norteamericana y confiaba en su política. Todo ello, sumado a la ingenuidad y buena fe que lo ha caracterizado siempre, lo hace creer que la intervención resultaba colmada de buenas intenciones, estando totalmente ausente de que la esencia de los males que él había previsto para la República entraban precisamente con ella.

Con esa confianza, quizás en su credulidad del primer párrafo de la Resolución Conjunta, regresa a Cuba en 1898.

Ya en el año siguiente, comenzado el proceso de la efervescencia política y listos los interesados, tal como él lo había previsto dos años atrás, a competir por el poder creando partidos políticos que los acercarán al mismo; comienzan también las gestiones para crear el partido obrero que cristalizara la aspiración que formulara en aquel entonces.

Estuvo Tejera vinculado a esas gestiones de creación —de más está decir que boicoteadas por los anarquistas— y cuando en febrero se celebra en el Teatro Martí un mitin obrero para abogar por la creación

⁹ Las citas anteriores corresponden a diferentes conferencias pronunciadas por Tejera y reproducidas por Domenech en su libro citado, págs. 123-134.

del Partido, está presente y, a solitud de los reunidos —que más tarde lo elegirán para la comisión organizadora— usa de la palabra confirmando su tesis de que es el momento para la creación del Partido obrero.¹⁰

Es la realización de su gran sueño, ya habría posibilidad de ver en la práctica la quimera que representaba su ilusión de mucho tiempo.

Encargado de redactar el manifiesto inicial del Partido Socialista, se ocupa de revitalizar sus opiniones sostenidas desde antaño y expone los males que ya se van avizorando para la República: «...Indicios de tamaña desventura nos da, por cierto, lo que estamos viendo; la manera hipócrita como la hez de los regímenes anteriores se ha colado con sus irritagos apetitos dentro de la Cuba Revolucionaria y, como si nada de trascendencia hubiera acontecido, de prolongar, bajo los pliegues de la bandera interventora, aquel estado de cosas bochornosas que la bandera española cobijaba. Organismos entecos, que no han arrancado del sufragio popular, se han elegido en directores de la cosa pública, repartiendo castigos y mercedes, y quiera nuestro buen destino que esa genticilla «cult» no de al traste con nuestro derecho a la independencia, ya constatado por algunos. Hora es pues, ya, de que el sano pueblo se prepare a intervenir y a poner término a esa merienda de vividores que nos deshonra y perjudica, aportando a lo que ha de ejecutarse el espíritu democrático, liberal y justiciero, el puro amor al

bien de Cuba en cuyo nombre se hizo la revolución». No ve sin embargo, la actividad del Partido más allá del rejuego de una política que nace viciada, no como ingenuamente sugiere porque algunos se cobijan bajo la bandera interventora, sino porque a la nación interventora conviene que la República cargue esos lastres que asegurarán su dominio sobre ella.

Es por ello que aunque hace constar algunas reivindicaciones de base que eleva el Partido como estandartes; insiste en que, armado de ese programa vastísimo de reivindicaciones; «...concurrirá a la lucha legal de los partidos y arrancando del sufragio universal, aspirará a subir hasta el gobierno. Y será —debemos repetirlo— un partido de paz, de evolución. Seguro de la bondad de su causa y confiado en la honradez de principios en que viviremos no empleará más medios que la propaganda, la discusión y la fuerza moral de las inmensas masas que moverá y dirigirá, esto es, la palabra libre, la pluma libre y el voto en el parlamento. No queremos, no iniciaremos la guerra de clases, convencidos de que la violencia no da triunfos tan completos y duraderos como los de la razón y el amor».¹¹

Con semejante programa, es normal que el Primer Partido Socialista Cu-

¹⁰ Rivero Muñiz, José: *El Primer Partido Socialista Cubano*. Universidad Central de Las Villas, 1962, págs. 47-48.

¹¹ Rivero Muñiz, José: ob. cit. págs. 102-103.

bano naciera, de hecho, tarado. A más de la situación adversa, si se parte del hecho del poco desarrollo de la clase obrera cubana y mucho más de la casi ausencia de formación política en la misma, se comprenderá que la esfera de acción del Partido era sumamente limitada.

La composición de la dirección principal del Partido, formada por Tejera, cuya honestidad estaba al mismo nivel de su ingenuidad política, y por Felipe González Sarraín y Ambrosio Borges, evidentemente con mucha más «maldad» política que Tejera, pero coincidentes en este caso con una deshonestidad absoluta en los principios, contribuiría, en gran medida, a mantener la desvinculación casi absoluta del Partido con esa incipiente clase obrera.

Es normal que el Partido creara preocupación en los sectores reaccionarios (Rivero Muñiz se ocupa de recopilar los comentarios sobre la formación del Partido en los diversos sectores políticos del país); pero es que a más de ello, ciertos sectores progresivos de la intelectualidad, lo vieron también con ojeriza.

Enrique José Varona, por ejemplo, lo impugnaba por el hecho de que venía a dividir en un momento en que se precisaba la unidad para no ser absorbidos por el peligro norteamericano y así lo hacía constar en «Patria», partiendo, desde luego, de una incomprensión absoluta de la verdadera finalidad y objetivos de la organización obrera y con un concepto propio de la unidad que se

precisaba en ese momento, que partía de su interés de sanear desde dentro de la vida política del país que nacía tarada.¹²

De otra parte, hay que tener en cuenta que la propia política proclamada por el Partido tendía a aislarlo, en caso de lograr algún arraigo, de la masa obrera. Con razón expone Rivero Muñiz, como uno de los motivos de la falta de apoyo que encontrara el Partido, su desconocimiento de los movimientos de huelga y reivindicación obrera que a la sazón se desarrollaban y que representaban el verdadero exponente del lugar de avanzada de las aspiraciones obreras. Otras figuras prestigiosas del movimiento obrero contemporáneo al Partido Socialista: Ramón Rivero y Carlos Baliño, no se sumaron al mismo. Hay que tener en cuenta que el primero estaba ligado por afinidad a muchos de los dirigentes anarquistas y el segundo, según Rivero Muñiz, parece haberse dado cuenta de lo limitado de los alcances y objetivos del Partido, teniendo en cuenta incluso las motivaciones de los principales colaboradores de Tejera. Se pudiera resumir el contenido del Partido Socialista, partiendo del criterio de que, respondiendo como respondía a la ilusión de Tejera, era normal que se esfumara en el maremagnum de esta política inicial fraudulenta y, con menos de seis

¹² Unos años más tarde como es sabido, Enrique José Varona renuncia decepcionado a la política, para convertirse en inspirador de la primera generación revolucionaria de la época republicana.

100 meses de vida se disolviera para integrarse al Partido Nacional (inspirado y dirigido por Alfredo Zayas) entidad más que representativa de lo que luego sería la «política» republicana, haciendo pasar a mejor vida la ilusión de Tejera.

Sus cercanos colaboradores encontrarían un buen cause en la fusión, él, al invocar a la membresía del Partido la disolución, en una carta memorable que quizás podría denominarse en algo así como un testamento político, insiste en su idea y sus principios y quizás por primera vez ve con entera claridad el futuro de la revolución frustrada. Extracto unos párrafos de la carta de fusión en que recomienda la integración al Partido Nacional:

«Este mi consejo debe ir acompañado de la declaración siguiente: Soy socialista de principios y de sentimiento, y lejos de renunciar a la persecución de mi ideal, me propongo perseguirlo con todas mis energías, para mañana, cuando la patria independiente abra a sus hijos el campo de la lucha de los ideales generosos».

«¿Quién sabe? Acaso el Partido Socialista surja mañana con justísima razón y con vigor extraordinario. Cuba, según indicios harto elocuentes por desgracia, va a ser sometida a una explotación de distinto género, pero más dura para el cubano que la del pasado. El Capitalismo —y un capitalismo extranjero!— se organizará en esta rica y virgen tierra

de la manera más incontrastable y odiosa: la del TRUST. Entonces, cuando nuestros ferrocarriles, nuestros ingenios, nuestras vegas, nuestras fábricas, todo haya pasado a manos de ese Capitalismo, tanto más exigente y soberbio cuanto se sentirá amparado en su explotación por poderosos gobiernos extranjeros, cuando los cubanos todos, proletarios y no proletarios, dependamos en absoluto de esos que todo lo tendrán y no seamos sino directa o indirectamente sus asalariados...

¡Quién sabe! acaso el Partido Socialista aparezca como la fuerza salvadora, como el solo elemento cubano capaz de medirse con el monstruo y traerlo a capitulación. Eso será mañana... Hoy lo que importa, lo indispensable es asegurar la independencia. DIEGO VICENTE TEJERA. Desde luego, que aquí vuelve a evidenciarse el previsor. Más tarde insistirá en su labor de política pura, viajará por última vez a Europa y Estados Unidos y regresará, para fundar el Partido Popular que con la misma base del socialista fracasará en las elecciones. El fracaso marcará el retiro definitivo de Tejera que morirá poco tiempo después. Lo importante, lo trascendente, lo ha dicho ya en este documento que un tanto arbitrariamente ubico como su testamento político. Ha visto claro el futuro, lo ha previsto, pero el reformismo por él propugnado, basado en los vaivenes de una política inestable, no será nunca lo que dará al traste con esos males previstos.



andré gunder frank:
josé valenzuela feij o **una teoría**
del subdesarrollo



La tesis de Frank acerca de la estructura mundial del sistema capitalista y el lugar del subdesarrollo dentro de esa estructura, constituyen un modelo alternativo a las disjuntas tesis de la sociedad dual.

En este sentido el trabajo que nos enviara José Valenzuela Feijóo, es un intento de contribuir a su divulgación, en tanto aparezca alguna edición en español de su Capitalism and Underdevelopment in Latin America. José Valenzuela Feijóo desempeña actualmente el cargo de Jefe de Trabajos en la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Concepción (Chile) donde labora desde el año 1965. Ha estado a cargo de las Cátedras de Ciencias Sociales, Economía Internacional y Desarrollo Económico.

La Redacción.

I

En otro artículo,¹ hemos analizado cómo a nivel ideológico se presentan en América Latina síntomas cada día más evidentes del cierre de un ciclo histórico y la consiguiente apertura de otro. En el plano económico, el continente, a pesar de bullangueras estrategias como la involucrada en la Alianza para el Progreso, acentúa su subdesarrollo estructural. Diversos indicadores encuestados en los estudios anuales de CEPAL, muestran cuando no la agravación, la mantención de los males crónicos que han afectado a la región. En el plano político las alternativas reformistas dirigidas por ciertas capas de la burguesía interna, tienden a desfallecer y a girar —una vez más— hacia los cánones tradi-

cionales. Las posibilidades de un desarrollo capitalista independiente, parecen cada día más difusas y menos factibles. Por un giro histórico un tanto irónico, tal vez la única alternativa de dinamizar —eso sí en un plazo a lo más mediano— el crecimiento de algunos países de la región, que no de todos, parece residir en la integración de los estratos de la burguesía «desarrollista» con el capital extranjero. Está claro, sin embargo, que este nuevo módulo que se abre paso en algunos países de la región,² no responde en absoluto a las perspectivas ideológicas surgidas por los años cuarenta. Mientras tanto, los conflictos sociales se agudizan, y bien pueden arrastrar a la quiebra el nuevo módulo antes que éste se consolide. Para el continente en su conjunto, en todo caso, es difícil concebir incluso el intento de aplicar «in extenso» el nuevo módulo. En suma, cualquier intento de desarrollo nacional real en el futuro diferirá tanto en las clases sociales que la dirijan, como en los objetivos o «modelos sociales» a implantar. En concreto, las burguesías latinoamericanas de «nuevo tipo», habrían cumplido ya, en lo esencial, su ciclo histórico y de un modo bastante menguado. El progreso del continente, por ende, habría pasado a ser responsabilidad de otras clases: obreros y campesinos.

¹ El pensamiento de CEPAL: ¿fin de un ciclo?

² Pensamos que el mejor ejemplo actual de esto lo constituye el Brasil.

Esta situación económica y política del continente, es quizás más evidente en el plano ideológico. Los esquemas conceptuales y metodológicos propios de la burguesía latinoamericana «desarrollista» (valga el adjetivo por sus comienzos), a nuestro juicio brillantemente sistematizados y esgrimidos por CEPAL, han tendido aceleradamente a mostrarse insuficientes para captar las causas profundas de nuestro subdesarrollo. Más aún, los diseños de política en ellos sustentados, se han revelado impotentes para el logro de los fines. En el plano académico, la crisis objetiva se ha reflejado en una crisis metodológica y conceptual.³ Ello ha llevado a poner a la orden del día, en algunos casos de manera parcial, en otros en forma implícita, una herramienta metodológica por lo común mal vista en los círculos académicos: el marxismo. No nos interesa aquí entrar a discutir la forma en que éste se pueda estar utilizando. Si interesa recalcar que es la realidad objetiva (vista como problema o «aporía») la que ha obligado a llevar al gabinete tal instrumental. A nuestro juicio, esto es significativo y *demonstrativo* no sólo por lo que refleja directamente en cuanto algo *causado* por un problema real, sino más aún en cuanto también nos *adelanta* un hecho real: el comienzo de un nuevo ciclo histórico en América Latina, esta vez dirigido por aquellas clases para las cuales el marxismo, en cuanto son clases «para sí», es mucho más que un esquema conceptual o

metodológico: es una «concepción del mundo» propiamente tal. Por el momento, este ciclo se nos presenta más bien como utilizador de «las armas de la crítica». Si la hipótesis es adecuada, esto sólo puede ser el preludio de una segunda fase, aquélla que sintetizaba el mismo Marx como utilizadora de la «crítica de las armas».⁴

II

En el contexto arriba mencionado, la obra y en especial el libro de Frank: «Capitalism and Underdevelopment in Latin America», recientemente aparecido, no puede extrañar. Es una consecuencia y también será, pocas dudas pueden existir, una causa, aceleradora en no poco grado, del proceso antes señalado.

La importancia del libro nos ha invitado a escribir estas páginas, cuyo único objetivo es intentar un esquelético resumen de algunos de sus más importantes argumentos y contribuir con ello, a su divulgación más rápida y fácil. Mientras llega la versión española, valga este remedo de lectura.

³ Véase por ejemplo, O. Rodríguez: *El problema del método y la teoría del desarrollo* (mimeo) ILPES, 1966.

⁴ Si no nos equivocamos, Frank piensa algo semejante cuando en la última parte de su dedicatoria escribe para «Paul Frank, Latin American who must carry on» A. G. Frank: *Capitalism and Underdevelopment in Latin American: Historical studies of Chile and Brazil*, Monthly Review Press, N. York, 1967.

Nos hemos concentrado en tres aspectos básicos. En primer lugar, una presentación del modelo de Frank, según nuestro parecer, la mejor alternativa actual a la difundida tesis del dualismo estructural. En segundo lugar, hacemos hincapié en los aspectos metodológicos del análisis frankiano. Finalmente, nos detenemos brevemente a examinar las hipótesis de Frank en torno a la llamada «frustración» decimonónica del modelo de desarrollo hacia afuera chileno y la eventual salida vía sustitución de importaciones.

Hemos dejado de lado, entre otros, temas de suma importancia como aquéllos del problema indígena, el caso brasileño, algunos aspectos de la misma experiencia chilena, su aguda discusión sobre el feudalismo agrícola, y otros. No podemos, por supuesto, reconstruir el texto en su integridad. De aquí, una necesaria selección, basada, en alguna medida, en predilecciones personales.

III

Tal vez una de las interpretaciones de conjunto más socorridas —si no la más— en la interpretación de la situación social del continente es aquélla del «dualismo estructural». Según Aguilar «lo que tal teoría supone es la yuxtaposición de dos sistemas o formaciones socioeconómicas distintas (capitalismo y precapitalismo, en la mayor parte de los casos), desvinculados entre sí en muchos aspectos, y en una fase del pro-

ceso de integración en que ninguno predomina o impone definitivamente al otro sus caracteres propios».⁵ En cuanto a la génesis de esta formación social, se ha escrito que «la forma más frecuente de dualismo social se encuentra en donde un capitalismo occidental importado se ha introducido en una comunidad agraria precapitalista en la que el sistema social original... ha sido capaz de mantener sus características propias, o en otras palabras, no ha llegado a adoptar de lleno y a poner plenamente en práctica los principios capitalistas».⁶

Frank rechaza abiertamente las hipótesis dualistas en cuanto son «empíricamente erróneas y teóricamente inadecuadas...» La crítica al dualismo la afronta principalmente en términos de lo que denomina el mito del feudalismo en la agricultura latinoamericana. Al respecto, uno de los cuatro ensayos incluidos en el libro está dedicado precisamente a analizar el problema para el caso brasileño. Lo polémico del punto, creemos amerita un tratamiento aparte y más detallado. Esto nos lleva a posponer por ahora dicho análisis.

Mucho más interesante aún es que frente al dualismo estructural Frank no sólo proporciona fuertes y docu-

⁵ Alonso Aguilar: *Refutación a teorías sobre el subdesarrollo*. En revista «Desarrollo Indoamericano». Colombia, junio de 1966.

⁶ G. Meier: *Leading Issues in Development Economics*, pág. 53-54, citado por Aguilar, artículo cit.

mentadas críticas, sino va más allá ofreciendo un modelo alternativo para la interpretación del fenómeno latinoamericano.

Este modelo de «capitalismo subdesarrollado», lo explica Frank, desde dos ángulos: uno estático y otro dinámico.

Según nuestro autor, si se fotografiara al mundo en un punto del tiempo, obtendríamos la visión de una metrópoli o centro mundial, a partir de la cual se extendería una apretada malla de relaciones y en torno a la cual se situarían los satélites —nacionales o internacionales—. Aún más, la polarización metrópoli-satélite se daría a través de todo el complejo, desde la metrópoli mundial hacia abajo, hasta el mercader rural y la hacienda, quienes son satélites del centro comercial local pero al mismo tiempo, mantienen a los campesinos como sus satélites.⁷

Características importantes de este modelo, serían:

a Estrechos lazos económicos, políticos y sociales, entre cada metrópoli y sus satélites. Esto redundaría en una total integración —a la inversa del aislamiento postulado por el modelo dual— de los extremos del sistema.

b Estructura monopólica en el sistema total, en el que cada metrópoli mantiene un poder monopólico sobre sus satélites; la raíz o forma de este monopolio varía de un caso a otro, pero su existencia es universal.

c Como consecuencia de lo anterior, el mal uso y la asignación errónea de los recursos disponibles.

d También en función de lo anterior, la apropiación del excedente económico generado en los satélites, por parte de sus metrópolis locales, regionales, nacionales o internacionales, según el caso.

Visto desde el ángulo dinámico, en su devenir histórico, el modelo de Frank, de acuerdo a sus propias palabras, mostraría las siguientes características:

1 Expansión del sistema, a partir de Europa, hasta incorporar a todo el planeta en un sistema y estructura mundiales.⁸

2 Desarrollo del capitalismo, primero en una fase comercial y luego industrial, a escala mundial como único sistema.

3 Tendencias a la polarización en la estructura del sistema, tanto a nivel mundial, nacional, provincial, local y sectorial. Esto acarrea el desarrollo de la metrópoli y el subdesarrollo del satélite.

4 Fluctuaciones en el sistema, como auges y depresiones, las cuales son transmitidas de la metrópoli al satélite. Asimismo, sustitución de una metrópoli por otra, como el desplazamiento de la metrópoli desde Venecia a la Península Ibérica, luego

⁷ A. G. Frank, ob. cit. pág. 146-5. A partir de aquí hasta finalizar la exposición del modelo, nos basamos en la exposición de Frank de las páginas 147-150 del libro. Esto sea dicho para evitar un excesivo acopio de pies de página.

⁸ Frank escribe que «si los países socialistas han logrado escapar al sistema, entonces hay ahora dos mundos, pero en ningún caso tres»; pág. 147 ob. cit.

a Holanda, a Gran Bretaña y finalmente (hasta hoy) a Estados Unidos. 5 Transformaciones en el sistema, verbigracia la Revolución Industrial. Entre estas transformaciones cabe poner especial énfasis en los cambios históricos que han variado el mecanismo del monopolio que ejercen las metrópolis mundiales sobre sus satélites.

Del modelo, sumariamente descrito, se desprenden varias hipótesis de sumo interés. Entre ellas:

1 Una metrópoli —vg. de tipo nacional— que sea al mismo tiempo un satélite —de la metrópoli mundial— está sujeta a un desarrollo no autónomo. Por si misma no puede ni generarlo ni mantenerlo. Su desarrollo es limitado o distorsionado. En una palabra, es un desarrollo subdesarrollado.

2 La relajación, debilitamiento o falta de lazos entre la metrópoli y el satélite, conduce a una involución, la cual puede tomar alguna de estas formas:

a Una involución capitalista de tipo «pasivo». Esto generaría una economía de subsistencia, aparentemente aislada y extremadamente subdesarrollada. Este sería el origen de los rasgos precapitalistas o feudales, en base a los cuales algunos investigadores han propuesto la tesis del dualismo estructural. Según Frank tales rasgos no indican una sociedad «no incorporada» sino al revés: son los frutos de una incorporación previa demasiado fuerte, seguida del aban-

dono temporal o permanente, que de la región satélite hace la metrópoli.

b Una involución capitalista activa. Esto puede conducir a un desarrollo más o menos autónomo y/o a la industrialización del satélite. Basada esta última en relaciones metrópoli-satélite como el colonialismo o imperialismo interno. Al revés de las versiones duales, el desarrollo no aparecería como el resultado de vínculos más fuertes y estrechos con la metrópoli sino como consecuencia del debilitamiento de estos lazos.

3 Por otro lado la renovación de fuertes lazos entre la metrópoli y el satélite, puede a su vez, acarrear las siguientes consecuencias en el satélite:

a La renovación del desarrollo del subdesarrollo ante la reapertura del mercado para los productos de exportación de las regiones retrasadas, tal como periódicamente ha ocurrido en el Nordeste brasileño. Este desarrollo aparente, a la larga es tan peligroso como el provocado por los primeros estímulos metropolitanos a las exportaciones del satélite: el subdesarrollo continúa desarrollándose.

b La estrangulación y distorsión del desarrollo autónomo sobrellevado por el satélite durante el período de aflojamiento de sus lazos con la metrópoli. La recuperación de ésta después de una depresión, guerra, u otra clase de conjunturas cíclicas, renovarían la generación del subdesarrollo en el satélite, tal como después de la Gran Crisis, la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Corea, su-

cedió en países como Argentina, Brasil, Méjico, y otros.

4 Existe una fuerte ligazón entre la estructura económica y socio-política del satélite con la imperante en la metrópoli. En el largo plazo, una de las más significativas transformaciones históricas del sistema, es la interconexión estructural aún mayor, del sistema como un todo y entre satélites y metrópolis. Esto se debería al surgimiento del imperialismo, al monopolio metropolitano de la tecnología y otras transformaciones. Aún más, debemos esperar que los lazos y la integración entre las burguesías periféricas y centrales, se ahonden en el futuro.

5 El anterior fenómeno es acompañado por una creciente polarización entre los extremos de la cadena metrópoli-satélite del sistema capitalista mundial. Síntoma de lo anterior sería la creciente desigualdad de ingresos, y la declinación absoluta del ingreso real de los perceptores más pobres. En el extremo inferior de la cadena, sigue Frank, existe una polarización todavía más aguda entre las metrópolis nacionales y/o locales y sus satélites más pobres, sean rurales o urbanos, cuyo ingreso real absoluto decrece rápidamente. Esta polarización creciente agudiza la tensión política, no tanto entre la metrópoli internacional con su busguesía imperialista y las metrópolis nacionales con sus burguesías nacionales como entre estas dos y sus satélites rurales y de los arrabales urbanos. Esta tensión entre los polos, se agudiza más

hasta que la iniciativa y generación de las transformaciones del sistema se desplaza del polo metropolitano, dónde se ha localizado por centurias, al polo satélite.

IV

Más arriba expresábamos la necesidad de nuevos requisitos metodológicos planteada por los problemas del subdesarrollo latinoamericano. Por un lado, se ha ido abriendo paso un enfoque que tiende abiertamente a dejar de lado las técnicas marshallianas del análisis parcial. Y esta extensión no sólo ha abarcado el total de la llamada «esfera económica» sino ha ido aún más lejos, planteando un enfoque a partir de la «sociedad global». Ligado a esto último, se tiende a reemplazar los enfoques del tipo estático tradicional por otros de carácter dinámico. Esta dinámica —felizmente— no es del tipo de la planteada vg. por Hicks,⁹ sino, en correspondencia con el enfoque totalizador antes mencionado, es histórica; vale decir, una dinámica real, objetiva. Por último —but not least—, la totalidad histórica sujeto del análisis, se interpreta como *dinamizada* por las contradicciones o conflictos que constituyen su propia esencia. Tendríamos, por lo tan-

⁹ «Llamo estática económica a aquellas partes de la teoría económica en que no nos tomamos la molestia de fechar acontecimientos; economía dinámica a aquellas partes en que toda cantidad ha de tener una fecha». J. R. Hicks; *Valor y Capital*; pág. 127. F.C.E. Méjico, 1954.

to, tres categorías básicas que estarían (o mejor deberían estar) informando la interpretación de las economías latinoamericanas: la *totalidad*, la *historia* y la *contradicción*. En una palabra, el método postulado es el *dialéctico*.

En este contexto metodológico se sitúa el libro de Frank. Para nuestro autor, siguiendo el sendero abierto por Baran, «el desarrollo y el subdesarrollo económico son las caras opuestas de la misma moneda. Ambos son el resultado necesario y la manifestación contemporánea de las contradicciones internas del sistema capitalista mundial». ¹⁰ Las contradicciones específicas y básicas que estarían generando la movilidad del sistema serían «la expropiación del excedente económico de la mayoría y su apropiación por una minoría, la polarización del sistema capitalista en un centro metropolitano y satélites periféricos y la continuidad de la estructura fundamental del sistema capitalista a través de la historia de su expansión y transformación, debido a la persistencia o recreación de estas contradicciones en todo tiempo y lugar». ¹¹

La primera de las contradicciones analizadas por Frank —la existente entre las formas de expropiación y apropiación del excedente económico— entendemos que corresponde a aquella que en términos de análisis marxista ortodoxo se ha caracterizado como contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la distribución.

Frank utiliza los conceptos de excedente económico real y excedente económico potencial según la versión de Baran. Y de acuerdo a éste, postula que la progresiva monopolización de la estructura económica, ocasiona una creciente diferencia entre el excedente real y el potencial. Lo cual redundaría, obviamente, en una tasa de desarrollo menor y distorsionada. Según Frank, cualquiera que haya podido ser el grado de competencia en alguna fase del desarrollo del capitalismo metropolitano, para el sistema como un todo y en particular para los satélites periféricos, la regla ha sido un alto grado de monopolio a través de toda la historia del desarrollo capitalista. Este monopolio externo sufrido por los satélites, redundaría en el drenaje de una importante porción del excedente generado en aquéllos, y en beneficio de la metrópoli.

La segunda de las contradicciones básicas en el análisis de Frank, se refiere a la polarización progresiva entre el centro metropolitano y los satélites periféricos. Esta polarización se extendería progresivamente en círculos concéntricos, dándose no solamente entre los países centrales y periféricos, sino también dentro de los países, regiones y sectores. Existiría una completa estructura, al parecer de tipo piramidal, en que salvo los extremos superior e inferior, cada satélite sería a la vez metrópoli con

¹⁰ A. G. Frank, ob. cit. pág. 9.

¹¹ Ibid, pág. 3.

sus correspondientes satélites de nivel inferior. Según Frank, «para la generación del subdesarrollo estructural, más importante aún que el drenaje del excedente económico del satélite, a partir de su incorporación como tal en el sistema capitalista mundial, es la impregnación de la economía interna del satélite de la misma estructura capitalista y de sus contradicciones fundamentales...»

«las contradicciones del capitalismo son recreadas al nivel doméstico y llegan a generar tendencias al desarrollo en la metrópoli nacional y al subdesarrollo en los satélites domésticos al igual de lo que sucede a nivel mundial, —aunque con una importante diferencia: el desarrollo de la metrópoli nacional necesariamente experimenta limitaciones, depauperización, en suma, un tipo de subdesarrollo ignorado en la metrópoli capitalista mundial— esto a causa de que la metrópoli nacional es a la vez ella misma un satélite mientras que la metrópoli mundial no lo es.¹²

Por consiguiente, y como se ha visto, salvo que los satélites se liberen, o bien se disuelva el sistema mundial en su conjunto, aquéllos están condenados al subdesarrollo. Otras hipótesis, se desprenden también de lo anterior, tal como hemos visto en el examen del modelo frankiano.

La última de las contradicciones claves del sistema, se refiere a la permanencia en el cambio de los conflictos anteriores. A través del tiempo, se suceden importantes cambios e incluso se resuelven contradic-

ciones significativas. Sin embargo, las definidas como básicas o fundamentales se recrean a través de lo anterior e incluso se agudizan. Tal permanencia, anota Frank, no significa que sean imposibles de resolver, ni tampoco que se desconozcan los cambios habidos. En el fondo, para usar sus propias palabras, «el relato de la continuidad también es una discontinuidad».¹³

V

Tal vez uno de los problemas más apasionantes y a la vez polémicos de la experiencia chilena —y también latinoamericana— se refiere a aquél de las condiciones que caracterizaron el modelo de crecimiento «hacia afuera» y sus resultados en términos de proveer a la región de estructuras y mecanismos capaces de generar un proceso de crecimiento dinámico y autosostenido.

La experiencia se resume en dos palabras acuñadas por Aníbal Pinto y Claudio Véliz: «frustración» y «festín».

La argumentación de Pinto y Véliz, con la cual coinciden la gran parte de los estudiosos del problema,¹⁴ puede ordenarse en torno a cuatro puntos básicos: a) delimitación del

¹² Ibid, págs. 10-11.

¹³ Ibid. pág. 13.

¹⁴ Por ejemplo Max Nolff en Corfo: *Geografía Económica*, Vol. III; Osvaldo Sunkel, *Desarrollo Económico* Ilpes; los historiadores Julio César Jobet: *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, H. Ramírez: *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* y otros.

problema; b) condiciones para el «despegue»; c) consecuencias del modelo; d) razones de la «frustración».

En cuanto al primer punto, Pinto escribe que «...nos preocupa exclusivamente el problema del impacto capitalista en nuestra área, entendiendo que éste tiene lugar después que los movimientos de independencia ligan sus economías al mercado mundial de productos y de capitales». ¹⁵ Más aún, según este mismo autor «la Independencia abrió las puertas de par en par. Esa fue su contribución primordial al desarrollo económico del país». ¹⁶

Para el segundo punto, Pinto escribe que «no se pueden dejar de recordar unas frases del profesor Rosenstein-Rodan en el sentido de que a lo largo de esos años se dieron en forma casi plena todas las condiciones aparentes que los portavoces del progreso capitalista habían estimado como adecuadas:

«Intervención gubernamental mínima, comercio libre, inversiones internacionales, y lo que es más, no sólo un libre movimiento de capital, sino también una gran movilidad del factor de trabajo; en forma de migraciones internacionales». ¹⁷

«Quizás haya pocas experiencias más sobresalientes en ese período que la de Chile. En esta pequeña república del sur, tanto las circunstancias económicas como las políticas y sociales parecieron conjugarse para hacer de su evolución una especie de modelo

dentro del modelo de crecimiento hacia afuera establecido por las naciones del centro». ¹⁸

Sin embargo, pese a tan «ventajosa» coyuntura, «casi sin excepción el progreso técnico se había circunscrito a los núcleos vinculados o dependientes del comercio exterior. En buena parte de los países esos centros dinámicos habían pasado a ser controlados por el capital foráneo. Aquellas actividades distanciadas de la producción de materias primas y alimentos para la exportación, manifestaban ostentosamente su impermeabilidad ante los avances tecnológicos que se renovaban incesantemente en los centros industriales y en algunos sectores exportadores. El remozamiento de las estructuras sociales y de la vida política había sido superficial y el predominio de los viejos grupos dirigentes y todo su cuadro de valores, hábitos y sistemas de poder continuaba virtualmente intacto. Por eso mismo, los frutos de la dispareja expansión habían dejado casi por completo al margen a gran parte de la masa laboriosa, especialmente la campesina». ¹⁹

¹⁵ Aníbal Pinto: *Los modelos del subdesarrollo: el impacto del capitalismo en América Latina*, separata de la revista de la Universidad de Buenos Aires, N.º. 1, 1961, Argentina.

¹⁶ A. Pinto: *Chile un caso de desarrollo frustrado*, pág. 15; Editorial Universitaria, Stgo. Chile, 1962.

¹⁷ Ver *Panorama Económico*, N.º 126, Stgo., Chile.

¹⁸ A. Pinto: *Los modelos del subdesarrollo...* ob. cit.

¹⁹ Ibid.

En cuanto a las razones de la «frustración», Pinto centra la explicación en factores internos (aunque sin desconocer la incidencia de los foráneos). En una economía de mercado, argumenta, la asignación de recursos y esfuerzo se concentra en «aquellos puntos que son estimulados por la demanda. Ahora bien, en el caso de las economías subdesarrolladas injertadas en el patrón de crecimiento hacia afuera, aquellos incentivos provenían del exterior. En cambio, los que podían surgir del interior (que habrían sido indispensables para el desenvolvimiento industrial y «hacia adentro») estaban ateridos por una condición común a todos los países latinoamericanos y que sigue siendo principal: la estructura y el ritmo de la economía agraria».²⁰

Claudio Véliz por su parte, indagando en torno al mismo problema de la frustración, ha desarrollado su ya clásica explicación sobre las «tres patas de la mesa». Según este autor «durante los años transcurridos entre la independencia de España y la Gran Crisis de 1929, la economía chilena estuvo dominada por tres grupos de presión de importancia fundamental: las tres patas de la mesa económica nacional. En primer lugar estaban los exportadores mineros del norte del país; luego estaban los exportadores agropecuarios del sur y finalmente las grandes firmas importadoras, generalmente localizadas en el centro en Santiago y Valparaíso, aunque operaban en todo el territorio.

«Los exportadores mineros del norte eran librecambistas. Esta posición no se debía fundamentalmente a razones de tipo doctrinario —aunque también las hubo— sino al hecho sencillo de que estos señores estaban dotados de sentido común. Ellos exportaban cobre, plata, salitre y otros minerales de menor importancia a Europa y los Estados Unidos, donde recibían su pago en libras esterlinas o dólares. Con este dinero adquirirían equipos maquinarias, manufacturas o productos de consumo de buena calidad o precios muy bajos. Es difícil concebir altruísmos, elevación de miras o visión profética que hicieran que estos exportadores aceptaran pagar derechos de exportación o importación en aras de una posible industrialización del país...»

«...los exportadores agropecuarios del sur del país también eran decididamente librecambistas. Colocaban su trigo y harina en Europa, California y Australia... para estos hacendados pagados en libras esterlinas la idea de gravar la exportación de trigo o de imponer derechos protectionistas sobre las importaciones era sencillamente digna de un manicomio. Si Chile quería industria propia para producir bayetas, muy bien, que la tuviera, pero que produjera paño de tan buena calidad y tan bajo precio como el inglés...»

Por último, «las grandes firmas importadoras con sede en Valparaíso y Santiago también eran librecam-

bistas. ¡Se imaginaria alguien a una firma importadora defendiendo el establecimiento de fuertes derechos de importación para proteger a una industria nacional!».²¹

En resumen, se tendría:

a El impacto y penetración del capitalismo, se habría iniciado en el siglo diecinueve. Antes, la economía chilena habría sido de carácter más bien cerrado.

b A pesar de condiciones en apariencia muy favorables, el crecimiento hacia afuera habría desarrollado sólo algunos sectores, permaneciendo los restantes al margen de dicho progreso (rasgos precapitalistas) e incluso aislados de los sectores modernizados.

c La estructura dual así configurada, habría dado origen a grupos sociales detentores del poder económico y político, quienes a partir de las posiciones objetivas en el sistema, derivaban intereses completamente opuestos a las exigencias del desarrollo industrial. Junto a la eclosión imperialista del pasado siglo, serían los responsables de la frustración.

Como hemos visto, Frank rechaza abiertamente las hipótesis del dualismo estructural. Por otro lado, en relación al primer punto, su posición también es discrepante. La penetración capitalista o ligazón de la economía chilena al sistema capitalista mundial se habría originado en una fase muy anterior a la Independencia de 1810. Más aún, «desde los inicios

de su existencia colonial, Chile tuvo una economía de exportación»²² ligada al mundo metropolitano. Por ende «tales referencias a una economía de subsistencia, autárquica, reclusa y feudal, representan erróneamente la realidad de Chile y Latinoamérica a partir de la Conquista en el siglo 16. La negligencia para reconocer y comprender la naturaleza y significación de la economía capitalista exportadora, abierta y dependiente que ha caracterizado y plagado a Chile y sus países hermanos a través de su historia, acarrea ineludiblemente una errónea comprensión de la naturaleza real del capitalismo contemporáneo, de las causas reales de la profundización del subdesarrollo en el pasado y en el presente y de las políticas necesarias para eliminarlo».²³

La coalición de intereses descrita por Pinto y Véliz es aceptada por Frank. Claro está que enfocándola desde un ángulo diferente. En relación a este problema, Frank plantea dos preguntas de sumo interés. Ellas son: a ¿Por qué en los casos de Inglaterra, Estados Unidos y Japón, por ejemplo, una coalición de grupos semejante a la analizada en el caso chileno, no genera el mismo subdesarrollo? b ¿Qué condiciones habrían sido las necesarias para que estos grupos

²¹ Claudio Véliz: *La Mesa de Tres Patas*, en revista «DesarrolloEconómico», abril-septiembre, 1963. B. Aires, Argentina.

²² A. G. Frank, ob. cit., pág. 29.

²³ *Ibid* n.º 5

de presión hubieran inducido el desarrollo en vez del subdesarrollo en sus países?

En relación a la primera cuestión, la respuesta sugerida por Frank, es que el sistema capitalista mundial, estructuralmente polarizado en una metrópoli central y sus satélites periféricos, tiende de un modo *natural* a producir intereses que conduzcan al subdesarrollo de los países periféricos una vez que estos han sido firmemente incorporados al sistema en calidad de satélites. Los grupos análogos de la metrópoli, representan intereses disímiles, justamente porque no constituyen un satélite. Según Frank, la estructura polar del sistema capitalista y «la estructura análoga que él produjo en Chile, condujo a los más poderosos grupos de interés de la metrópoli chilena a cimentar una estructura y una política, que mantuvo la explotación que sobre ellos mismos ejercía la metrópoli mundial. La razón por la cual estos grupos aceptaban e incluso defendían su propia explotación, es que de ese modo también eran capaces de proseguir su explotación del pueblo en la periferia chilena de la cual la metrópoli chilena, era a su vez un explotador».²⁴

Como vemos, en el fondo, como lo ha recalcado Claudio Véliz la actuación de la «mesa de tres patas del festín chileno» en el siglo 19, habría sido perfectamente racional.

Por otra parte, en la metrópoli mundial, el asunto es diferente. «Allí los

grupos dirigentes no tenían la oportunidad y mucho menos el hábito de vivir bien gracias a políticas económicas, tales como la de importar bienes manufacturados».²⁵ El interés de estos grupos, justamente reside, en plena armonía con el de los grupos de poder periféricos, en mantener el sistema de relaciones mencionado.

Como vemos, el asunto se retrotrae a un punto históricamente anterior y que Frank no trata en su libro.

Hay algunos países que se han desarrollado primero en términos capitalistas, y en base a esto es que estarían jugando el rol predominante del sistema. Cabe entonces preguntarse, ¿por qué el capitalismo surgió primero en algunas regiones y no en otras?

Desgraciadamente no tenemos ni conocemos una respuesta completamente satisfactoria a este problema.²⁶

Por otro lado, y como el mismo Frank anota, a través de la historia se observa el desplazamiento del centro metropolitano de un país o re-

²⁴ A. G. Frank, ob. cit.; pág. 95.

²⁵ *Ibid.*, pág. 95.

²⁶ Bárán al plantearse la misma pregunta, indica que el capitalismo habría surgido primero en Europa Occidental, fundamentalmente en función de: a) la localización geográfica europea, la cual habría facilitado la expansión marítima de ésta; b) la escasez de recursos naturales y el menor desarrollo relativo de la región, lo cual habría fomentado, junto al punto anterior, la expansión comercial «hacia afuera» de la zona. Ver su *Economía Política del Crecimiento*, especialmente el capítulo V: «las raíces del atraso», Fondo de Cultura, México, 1959.

gión, a otro. Italia, España y Portugal, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, han sido sucesivamente las metrópolis del sistema. Se habla mucho de la «ley del desarrollo desigual», pero, por lo menos hasta donde alcanza nuestra información y para el problema citado, más que explicación sólo parecer ser aquello una mera constatación. Cierta y significativa por lo demás. Aunque no por ello, más explicativa.²⁷

En relación a la segunda pregunta, conviene clasificar la respuesta en distintos planos.

En un sentido general, Frank sugiere tres posibles alternativas para escapar al subdesarrollo estructural, propio de aquellos países que ocupan el status de satélite dentro del sistema ya descrito.

La primera condición y/o alternativa es ser un país que esté al margen del sistema de relaciones citado. Este, según Frank, sería el caso del Japón, que al haber sido olvidado por las potencias dominantes de la pasada centuria, pudo pasar de la condición de «país no desarrollado en el período Tokugawa a la de desarrollado después de la restauración Meiji en 1868». También éste, sería el caso de Alemania, según Frank. La segunda alternativa y/o condición, es la de países como Estados Unidos, Canadá y Australia. Estos se habrían desarrollado, porque a la fecha de iniciar su take-off, habrían adquirido ya una «sustancial independencia económica interna y externa».

La primera y segunda alternativa, serían ejemplos de desarrollo bajo el módulo capitalista. De acuerdo a Frank, en la actualidad, dada la extensión mundial del sistema, y sobremanera en razón de la profundización en intensificación de los lazos entre sus partes componentes, la regla sería la no factibilidad del desarrollo en términos capitalistas.

De aquí deriva la tercera alternativa desarrollista, única factible hoy en día según Frank: quebrar con el sistema, siguiendo el camino socialista.

Volviendo al caso chileno, repitamos la segunda de las preguntas: ¿Cómo podría desarrollarse la economía chilena?

Frank analiza las conocidas opiniones de Aníbal Pinto, Claudio Véliz, Max Nolff y otros. Escribe que «Nolff, por ejemplo, sugiere que fue desarrollo hacia dentro lo que experimentó Estados Unidos en el siglo diecinueve. De allí, sea implícita o explícitamente, estos autores infieren que ciertas reformas en la estructura

²⁷ Algunas de las preguntas a responder serían: a) ¿existen leyes para el sistema visto como totalidad, capaces de explicar la alternativa de las metrópolis centrales?; b) si el sistema se estructura según postula Frank como un complejo metrópoli-satélite, ¿de qué manera y bajo qué condiciones se puede dar un desplazamiento de la metrópoli mundial? (Ver sugerencia de Frank, a continuación); responder a esta pregunta, y también a la primera requiere de estudios en detalle de aquellos períodos de transición metropolitana, como asimismo de las condiciones internas que han enmarcado el proceso económico en las metrópolis emergentes como en las declinantes. Un programa fatigoso, pero ineludible.

capitalista interna son suficientes para que Chile proceda «hacia adentro» y por consiguiente elimine el subdesarrollo. (Reformas como las propuestas por el derrotado candidato presidencial de 1964, Salvador Allende y su Frente Popular, cuyo plan económico fue preparado bajo la dirección del mismo Max Nolf). Mi tesis sostiene que esta solución al problema del desarrollo es inadecuada e inaceptable».

Siguiendo con Frank «tal desarrollo hacia adentro está dirigido sólo a la mantención del status de satélite de Chile en el sistema capitalista mundial, reduciendo el monto y proporción del excedente económico enviado al exterior, y canalizando una mayor parte de aquél, hacia la industria interna y el desarrollo económico, de un modo que en lo esencial no difiere del ideado por Balmaceda. Tales escritores sugieren que esto puede ser realizado a través de ciertas reformas gubernamentales sobre la base de un gobierno popularmente elegido». Al revés, nuestro autor sostiene que el fuerte status de satélite de Chile y otros países como Brasil y la misma estructura polarizada del sistema capitalista mundial, «no permitirían el éxito y ni siquiera la adaptación de las medidas propuestas por Pinto, Nolf y Véliz». Por el contrario, este tipo de estrategia, según Frank, conduciría a la ampliación de la dependencia sateloide y por ende, a profundizar el subdesarrollo del satélite chileno.

En relación al siglo actual, donde evidentemente ha existido un innegable grado de desarrollo «hacia adentro», el análisis lo encabeza Frank con un título que ahorra un mayor comentario: «Siglo XX: cosecha amarga de subdesarrollo».

Se sabe que, hoy por hoy, la fase sustitutiva se divide en dos etapas: la denominada «fácil» (sustitución de bienes de consumo en líneas generales) y la «difícil» (sustitución de bienes de capital). El problema actual de América Latina, por lo menos para los países más «adelantados» de la región, sería adelantar o bien comenzar la segunda fase sustitutiva. Tal como en la década del cuarenta se sostenía que la independencia o desarrollo económico se obtendría ampliando la base de la oferta interna por medio del desarrollo industrial, hoy se discrimina en mayor grado y se ha «progresado» en el sentido de que para el logro de las antiguas aspiraciones, el énfasis recae en la necesidad de desarrollar internamente la producción de bienes de capital. Aún más, en algunos sectores, tomando pie de la experiencia integracionista que está adoptando la industria pesada regional, el énfasis tiende a llevarse aún más lejos: Se trataría además de desarrollar una tecnología propia.

¿Qué significa todo esto? Por de pronto, digamos que un continuo proceso de redefinición de lo que es el desarrollo económico. Redefiniciones, importa recalcar, que no cons-

tuituyen aproximaciones sucesivas a la «verdad» de un objeto dado. Lo cierto es que el «objeto» a conceptualizar parece desvanecerse de continuo. Lo que antes *era* desarrollo económico, ahora no lo es. ¿Es que acaso —corresponde preguntarse— no existe un fenómeno objetivo que constituya un referente común (y objetivo) para el vocablo? La respuesta es sí y no. El fenómeno objetivo evidentemente existe. Lo que sí parece venir sucediendo en los medios académicos, es un proceso de redefinición, causado por procesos objetivos que no concuerdan con las predilecciones valorativas implícitas en cada definición. Ahora bien, en este punto caben dos preguntas adicionales: a) ¿por qué no se explicitan tales predilecciones en las definiciones manejadas? y b) ¿por qué el fracaso de tales predilecciones?

Las respuestas están estrechamente ligadas. El mundo académico —que es el que «elabora» o «produce» tales definiciones o redifiniciones— claro está que no vive en un vacío social. Directa o indirectamente representa cierta posición y/o intereses de clases. En nuestros países representa posiciones de clases, que en función de la etapa histórica que viven y de las funciones que cumplen en el sistema, se ven obligadas a diferenciar —y con plenas razones: objetivas y subjetivas— entre ideología y análisis científico. Desde su particular posición, esto es útil a sus intereses, amén de ser adecuado en el sentido que su específica ideología *no puede*

coincidir con una apreciación *verdadera* de la realidad social. El problema aquí reside en ver hasta qué punto el análisis científico de la sociedad puede separarse de un enfoque ideológico. A nuestro juicio, esto es imposible²⁸ y ello nos lleva a abordar la segunda de nuestras preguntas. Si bien se analiza, las continuas redefiniciones que del desarrollo económico se vienen efectuando en la región, han venido sucediéndose casi *pari-passu* con las nuevas formas de penetración y dominio imperialista en la región. O para emplear la terminología de Frank, en la medida que se han venido recreando las formas de dominación periférica ejercida por la metrópoli del sistema. Cuando *vg.*, a despecho de ciertas formulaciones un tanto metafísicas sobre la penetración foránea,²⁹ se ha visto que ésta también ha sido «capaz» de afrontar la industria regional de bienes de capital (sin abandonar por supuesto los sectores primarios tradicionales), luego de la «sorpresa» inicial, viene una redefinición: algunos hablan de integración regional autónoma; otros más avisados ponen el énfasis en el vital aspecto de la producción de tecnologías. A nuestro juicio, esto revela, entre otras, dos cosas que nos interesa anotar. En primer lugar, algo que mencionábamos al comienzo de

²⁸ Para un intento de fundamentar este punto ver nuestro artículo *El pensamiento de CEPAL: ¿fin de un ciclo?*

²⁹ Implícitas en esquemas como los de Pinto, Nollf y otros.

este artículo: el continuo y creciente fracaso de las estrategias (involucradas en cada definición) de origen burgués «progresista» en sus intentos de autonomizar al país. Fracaso que se habría ido sistemáticamente bordando de acuerdo a las nuevas formas de dominio y desplazamiento del capital extranjero, tanto a nivel de la región como para el caso específico de Chile. El término burguesía nacional implica, en los países subdesarrollados, estrategias bien concretas de desarrollo económico, y una misión histórica precisa: promover aquél a través de un módulo independentista. Para cada situación concreta, aquélla ha esgrimido un concepto y por ende una estrategia, ad-hoc. Las variaciones del impacto metropolitano han invalidado tales estrategias: de aquí la renovación de éstas y las sucesivas redefiniciones sobre lo que es el desarrollo. Este fenómeno estaría probando más que la existencia o no existencia de la burguesía nacional — la incapacidad genérica de ésta, en las actuales condiciones estructurales internas y externas, económicas y políticas; una hipótesis que surge como nueva pero en verdad bastante antigua.³⁰

En segundo lugar, y agregando la consideración de conceptualizaciones y por ende de estrategias de distinto origen, como las provenientes de círculos metropolitanos y la implícita en Frank, Baran y otros, desembocamos en algo obvio: hay tantos problemas (y por lo tanto conceptos)

de desarrollo económico, como clases y grupos de intereses actuantes existan en una fase dada.³¹ Y de esto

³⁰ Ver por ejemplo Lenin: *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905) en *Obras Escogidas*, Tomo I, Moscú.

³¹ Así en Argentina, tomando un ejemplo casi al azar, *The Economist* informa que «...los comentarios y los mismos antagonistas de los debates económicos señalan la existencia de varias agrupaciones, cada una con su receta económica para la recuperación y el desarrollo del país... las escuelas principales son tres; la más conocida es la que propician Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, llamada también la escuela de los desarrollistas. El énfasis, apoyado por sanos criterios económicos, está en el desarrollo económico y el aumento del producto real de la nación; la teoría supone que la producción es el factor más importante que se opone a la inflación.

La crítica señala que el desarrollo a toda fuerza, aun cuando fuere planificado y dirigido, puede llevar a inversiones anti-económicas y actividades poco apropiadas; es casi seguro, además que un desarrollo propiciado a ritmo elevado exigiría un alto nivel de proteccionismo, con las distorsiones que ello suele traer. Como se ha dicho en muchas reuniones internacionales —y últimamente en Punta del Este— el desarrollo de las repúblicas latinoamericanas debe encararse sobre la base de la integración de los muchos recursos del continente, lo cual implica la eliminación de las barreras comerciales y financieras y pone límites a la planificación exclusivamente nacional o nacionalista.

Al otro extremo de la gama de opiniones, Alvaro Alsogaray y sus alumnos, que propician la tesis del libre mercado y la regulación monetaria. El mercado libre y la libertad de empresa son factores que por cierto, a lo menos teóricamente, atraen al capital, mientras que el dirigismo lo ahuyenta...» *The Economist* (edic. española) 2 de junio de 1967.

La gama, puede verse, no es completa. En parte, por ser la revista lo que es. En mayor medida, porque en Argentina, la estrategia socialista está mucho más distante que en el resto del continente.

sigue otro punto, que aunque parece obvio, por lo común se elude de un modo sistemático: el llamado «problema del desarrollo económico» viene a resultar, en esencia, la forma o expresión concentrada que en nuestros días y en nuestros países, adquiere la lucha de clases, tanto en el plano doméstico como en el internacional. Y por ende, la *solución* del «problema», valga la perogrullada, sería precisamente el desarrollo económico, (entendido como solución de las *actuales* contradicciones básicas). Qué es éste por lo tanto, dependerá de qué clases sean capaces de mantenerse o irrumpir y mantenerse en los comandos del poder.³² Situación que está condicionada —su solución y la forma que ésta adopte— a procesos objetivos estructural e históricamente condicionados. Por nuestra parte y junto con Frank, sostenemos que aquéllo sólo puede darse (como regla) rompiendo doblemente tanto con la estructura interna como internacional del poder. Y que tal proceso, ineludiblemente será dirigido por sectores de origen campesino y obrero.

Finalmente, cabe agregar una tercera consideración. Lo científico y lo ideológico pueden coincidir sólo a partir de determinadas posiciones de clase. Justamente, de aquellas posiciones ligadas a las clases que representen efectivamente, en un momento dado, la necesidad histórica. Que esto se haga a partir del marxismo, es otro indicador del carácter del

nuevo ciclo que postulamos se abre en el Continente.

Desgraciadamente, Frank no explicita lo que entiende por desarrollo económico. Sin embargo, creemos que el concepto fluye claramente de la lectura de su obra. En su ensayo sobre el proceso brasileño escribe: «...debido a que la solución de los

³² Si el problema se ha generado y subsiste y se agudiza bajo una determinada estructura de poder, no parece aventurado inferir que las clases y/o grupos usufructuantes de aquél, *no determinarán*, directamente, (que sí por oposición) el «modelo» o «tipo» de desarrollo que solucionará el actual conflicto. Esto significa, por lo tanto, la necesidad de *renovar* las actuales estructuras del poder. A primera vista —descartados ya los intentos reformistas e independentistas de la «burguesía nacional»—, sólo aparecen como clases capaces de proveer una real renovación, el semiproletariado rural (y urbano) y el proletariado urbano (en menor grado) y rural. Hay que analizar, sin embargo, de un modo más detallado, cuáles son las posibilidades *reales* implícitas en el modelo integracionista (asociación de capitales autóctonos y metropolitanos). De cualquier modo, pensamos que ya está claro que la alternativa de «desarrollo sin el centro» no es factible. La «regla» sería el desarrollo *contra el actual centro*. La excepción —y hay que insistir que está por analizar y verse tanto su factibilidad como su eventual excepcionalidad— sería el *desarrollo con el centro*. En resumen, el conflicto, como recalca Frank, se da entre los extremos de la cadena satélitemetrópolis. Las clases y planos intermedios por lo tanto serían *irrelevantes* para *definir* el curso futuro de los hechos. Parafraseando a Debray, hay que liberar el presente, e incluso el futuro, del pasado. El desarrollo económico de América Latina, *conservando* parte de los rasgos de las definiciones pasadas y actuales, será mucho más. En concreto una *totalidad específica y nueva* que se definirá por sí misma, en cuanto históricamente desplegada. *Quiénes y en qué medida*, pueden pronosticarla, depende justamente de cuáles sean los específicos actores (clases) que tal totalidad implique.

problemas de los países subdesarrollados es cada día más difícil de realizar, dentro del sistema capitalista que los crea, y como la burguesía es cada vez más incapaz de enfrentarse a tales problemas, aún con programas burgueses, el pueblo largamente explotado se está preparando para encontrar su camino fuera del capitalismo y del subdesarrollo.»³³

Y para Chile «...el proceso del desarrollo capitalista es discontinuo,

pero permanente, como el proceso de su decadencia por la vía revolucionaria. En nuestros tiempos, las contradicciones se profundizan, los procesos se aceleran, la discontinuidad destruye el sistema, la oportunidad de liberación y de desarrollar su civilización está a la mano del pueblo; y el pueblo la empuña...»³⁴

³³ Ob. cit. págs. 217-218.

³⁴ *Ibíd.* pág. 120.



La huelga del 9 de abril de 1958

Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al pueblo:

Territorio libre de Cuba

Sierra Maestra, Marzo 12 de 1958

Al negar autorización a la Prensa Cubana para visitar el campo de operaciones y conocer la actitud del Movimiento 26 de Julio, el Dictador Batista no sólo ha evidenciado su cobardía moral y su impotencia militar, sino que ha dicho la última palabra sobre el desenlace final de esta lucha.

Un servicio inestimable, en medio de tanto daño como lo ha causado pudo brindarle a la Patria en este instante final, ahorrarle la sangre que está por derramarse, poniendo fin con su renuncia a una contienda que ya está perdida irremisiblemente para él.

Si injustificable es regir al país a viva fuerza y sacrificar vidas humanas al egoísta empeño de mantener el poder como lo ha estado haciendo desde hace seis años, lo injustificable mil veces es el sacrificio de esas vidas cuando la voluntad inquebrantable de la nación, expresada a través de todos sus sectores sociales, políticos, culturales y religiosos contra la cual es imposible gobernar, ha decretado el final inmediato e inexorable de ese régimen. Los que conocemos muy de cerca los valores que la Patria está sacrificando en su lucha por la libertad, los que sabemos las vidas que cuestan cada posición que se toma y cada acción que se realiza; los que tenemos siempre delante el recuerdo de Frank País y José Antonio Echevarría como exponentes simbólicos de otros cientos de jóvenes igualmente valerosos muertos en aras del deber, y sabemos lo que la Patria habrá de necesitarlos en la hora de creación que ya se acerca, con profundo dolor, con incontenible indigna-

PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE

ción, comprendemos y sufrimos como nadie el crimen monstruoso e inútil que está cometiendo contra Cuba.

Si el derecho a conocer la verdad se negaba al pueblo, ¿cómo esperar el menor respeto a la integridad física, a la libertad personal, a la de reunirse y organizarse y elegir sus propios gobernantes?

Y es que la tiranía ya no podía conceder nada sin peligro de derrumbarse; es que a la tiranía no le queda otro camino posible que su inmediata desaparición.

Si los rebeldes estaban vencidos, si las tropas del régimen dominan las montañas y el llano, si nuestras fuerzas no presentan combate y son imposibles de localizar, si lo que existen son pequeños grupos dedicados a cometer fechorías, y frente a nosotros un ejército fuerte, invencible, disciplinado y combativo, como suele afirmar el Estado Mayor en sus cínicos partes, ¿por qué no se permitió a los periodistas venir a la Sierra Maestra? ¿Por qué si una vez los montaron aparentemente en un avión y los trajeron para demostrar que aquí no había nadie, ahora no les permiten ni acercarse a la zona sur de Oriente? ¿Por qué no reparó aquella afrenta entre las muchas que le ha inferido a la Prensa Cubana?

La explicación a la no autorización a los periódicos está en las derrotas vergonzosas que ha sufrido la dictadura; en las ofensivas militares que una tras otra hemos destruido; en los actos de barbarie sin precedentes que han cometido sus esbirros contra la población civil indefensa; en el hecho real y cierto de que sus tropas han sido desalojadas de la Sierra Maestra y el Ejército 26 de Julio está en plena ofensiva hacia el Norte de la Provincia; a que la desmoralización y la cobardía ha llegado a extremos tales en sus filas, que las mujeres y los niños son usados como corazas para impedir la acción de nuestro destacamento; a que cada vez son más numerosos los casos de soldados y clases que se están pasando con armas a nuestras filas asqueados del régimen corrompido y criminal que han estado defendiendo.

La Dictadura no quería que los periodistas conocieran sobre el terreno, de un modo directo e irrefutable, que más de trescientos campesinos fueron asesinados durante los seis meses de suspensión de garantías y censura de prensa; que solamente en el Oro de Guisa, cincuenta y tres campesinos fueron inmolados en un sólo día; que a una madre le ultimaron al esposo y nueve hijos de un solo golpe; no quiso que vieran centenares de casas humildes, levantadas a golpe de sacrificios, reducidas a cenizas en brutal represalia; los niños mutilados por los bombardeos y ametrallamientos de caseríos indefensos. No quiso que conocieran la falsedad de los partes del Estado

124 Mayor informando de cada combate, tratando de engañar no sólo al pueblo, sino al propio Ejército. Los íbamos a llevar al escenario de las derrotas y los crímenes de la tiranía; les íbamos a mostrar los prisioneros que están en nuestro poder y los soldados que se han pasado a nuestras filas. Si toda la verdad de la Sierra Maestra se llega a verificar por los periodistas cubanos, el régimen se desploma por el descrédito espantoso que iban a sufrir ante las propias masas de las Fuerzas Armadas.

Ninguna otra razón podía existir para negarles el permiso. En nuestro territorio los periodistas pueden transitar sin limitación alguna y exponer libremente lo que observan, aquí no hay censura. Lo que demuestra que la libertad de información no está reñida con la seguridad militar y que las restricciones a la libertad de prensa no se justifican ni en medio de la guerra. Nosotros estábamos seguros de la respuesta negativa porque conocíamos las razones profundas que había para ello, pero queríamos desenmascarar a la Dictadura, poner al desnudo su ruindad moral y su endeblez militar, demostrar al pueblo de Cuba que hay que tener fe en la victoria, esa fe que han adquirido nuestros hombres luchando en las más adversas circunstancias, esa que han tenido siempre los abanderados de las causas justas y que es invencible, porque lo que importa, como dijo Martí, no es el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente. Ahora podemos luchar con la fuerza de la razón y la fuerza del número, con la fuerza de la justicia y la fuerza de las armas. La promesa que un día hicimos a la nación, será pronto hermosa realidad.

La Dictadura acaba de suspender las garantías y restablecer la censura odiosa. Eso demuestra su tremenda debilidad. Bastó el anuncio que las cadenas están al romperse y el avance de la Columna No. 6 hacia el corazón de la Provincia de Oriente, para precipitar la medida en medio de un ambiente de Huelga General. Los ministros están renunciando: es el barco que se hunde y un pueblo que se levanta.

Reunida en el campamento de la Columna No. 1, Comandancia General de las Fuerzas Rebeldes, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, acordó por unanimidad lo siguiente:

1ro / Considerar que por el resquebrajamiento visible de la Dictadura, la maduración de la conciencia nacional y la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos del país, la lucha contra Batista ha entrado en su etapa final.

2do / Que la estrategia del golpe decisivo se basa en la Huelga General Revolucionaria secundada por la Acción Armada.

3ro / Que la acción revolucionaria debe irse intensificando progresivamente a partir de este instante hasta desembocar en la Huelga que será ordenada en el momento culminante.

4to / La ciudadanía debe estar alerta y prevenida contra cualquier orden falsa. Los contactos y las comunicaciones deben por tanto precisarse y asegurarse.

5to / La Huelga General y la lucha armada proseguirán resueltamente si una Junta Militar intentase apoderarse del Gobierno. En este punto la posición del Movimiento 26 de Julio es irreductible.

6to / Ratificar el señalamiento del Dr. Urrutia para presidir el gobierno provisional, invitándolo a que seleccione libremente y en el plazo más breve posible su equipo de colaboradores y determinen las medidas de gobierno a poner en práctica al derrumbamiento de la tiranía, de acuerdo con el programa mínimo contenido en el manifiesto de la Sierra Maestra y en la Carta a la Junta de Liberación.

7mo / La organización y dirección de la huelga en el sector obrero estará a cargo del Frente Obrero Nacional, que a su vez asumirá la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario.

8vo / La organización y dirección de la huelga de los sectores profesionales, comerciales e industriales estará a cargo del Movimiento de Resistencia Cívica.

9no / La organización y dirección de la huelga estudiantil estará a cargo del Frente Estudiantil Nacional.

10mo / La acción armada estará a cargo de las Fuerzas Rebeldes, las milicias del Movimiento 26 de Julio y de todas las organizaciones revolucionarias que secunden el movimiento.

11no / Los órganos clandestinos «Revolución», «Vanguardia Obrera», «Sierra Maestra», «El Cubano Libre» y «Resistencia» orientarán e informarán al pueblo y los mismos deberán ser recibidos por los canales del movimiento clandestino a fin de evitar ediciones apócrifas.

12vo / Exhortar a la clase periodística, a los locutores, a los obreros de artes gráficas y a todas las empresas de prensa, radio y televisión a que se organicen rápidamente, para que respondiendo virilmente a la nueva censura que colma ya la copa de todas las arbitrariedades, sean como en Venezuela los abanderados del pueblo en el combate final por la liberación.

13vo / Exhortar a los estudiantes de todo el país a mantener, ahora con más decisión que nunca, la huelga indefinida ya iniciada, a fin de que

126 la valerosa juventud estudiantil que tan heroicamente ha luchado por la libertad, sea la vanguardia de la Huelga General Revolucionaria. Ningún estudiante debe volver a clase hasta que caiga la Dictadura.

14vo / A partir del día 1 de Abril, por razones de orden militar, queda prohibido el tránsito por carretera o ferrocarril en todo el territorio de la Provincia de Oriente. Se podrá disparar sin previo aviso sobre cualquier vehículo que transite por dichas vías de día o de noche.

15vo / A partir del 1 de Abril quedan prohibidos los pagos de impuesto de cualquier índole al Estado, las Provincias y los Municipios en todo el territorio Nacional. Serán declarados nulos todos los pagos que a partir de esa fecha sean saldados al fisco de la Dictadura y deberán ser abonados de nuevo al Gobierno Provisional, aparte de que el no cumplimiento de esta medida será considerado como un acto antipatriótico y contrarrevolucionario.

16vo / Será considerado acto de traición a la Patria la permanencia en cualquier cargo de confianza del Poder Ejecutivo así como en la presidencia de los Consejos de Dirección de los organismos paraestatales, a partir del día 5 de Abril.

17vo / Dado el estado de guerra existente entre el pueblo de Cuba y la tiranía de Batista, todo oficial, clase o alistado del Ejército, la Marina o la Policía, que a partir del día 5 de Abril continúe prestando servicios contra el pueblo oprimido, perderá su derecho a continuar sirviendo en las Fuerzas Armadas. Ningún pretexto es válido para esgrimir las armas contra el pueblo en circunstancias como las actuales. Todo aforado está en el deber de abandonar la fuerza, rebelarse o pasarse a las fuerzas revolucionarias. Serán recibidos en nuestras filas todos los que lleguen con su arma, respetados en sus derechos y promovidos al grado inmediato superior, quedando exentos de la obligación de combatir contra sus antiguos compañeros.

18vo / El Movimiento 26 de Julio rechazará sólo la colaboración de militares que sean responsables directos de actos inhumanos o de robo. El haber combatido contra nosotros no invalida a ningún militar para servir a la Patria en esta hora decisiva.

19vo / Habiéndose publicado que serán alistados siete mil hombres más al ejército para combatir la Revolución, el Movimiento 26 de Julio declara que todo ciudadano que a partir de la fecha de este documento se enrole en las Fuerzas Armadas, será sometido a Consejo de Guerra y juzgado como criminal.

20mo / Se declara igualmente que a partir del 5 de Abril todo funcionario judicial, magistrados y fiscales que deseen conservar el derecho a perma-

necer en sus cargos, deben renunciar al ejercicio de sus funciones, por cuanto la absoluta falta de garantía y la ausencia de respeto a normas legales convierten el Poder Judicial en un organismo inoperante.

21mo / Comunicar al país que Fuerzas Rebeldes de la Columna No. 6 al mando del Comandante Raúl Castro Ruz, partiendo de la Sierra Maestra, han invadido el Norte de la Provincia de Oriente, que Fuerzas Rebeldes de la Columna No. 3 al mando del Comandante Juan Almeida han invadido, al Este de dicha Provincia, que patrullas rebeldes se están moviendo en todas direcciones a lo largo y lo ancho de la provincia y que la acción de patrullas armadas se intensificará en todo el Territorio Nacional.

22mo / A partir de este instante el país debe considerarse en guerra total contra la tiranía. Las armas que tiene el Ejército, la Marina y la Policía pertenecen al pueblo. Deben estar al servicio del pueblo. Nadie tiene derecho a usarlas contra el pueblo, y quien lo haga no deberá esperar la menor consideración. Al objeto de dar tiempo a la divulgación de este Documento, se esperará hasta el 5 de Abril para iniciar la campaña de exterminio contra todo el que sirva con las armas a la tiranía. A partir de esa fecha la guerra será implacable contra los militares para recuperar esas armas que son de la nación y no del Dictador. El pueblo se verá en la necesidad de aniquilarlos donde quiera que se encuentren. La Nación entera está dispuesta a ser libre o perecer.

FIDEL CASTRO RUZ

Comandante Jefe de las Fuerzas Rebeldes

FAUSTINO PEREZ

Delegado de la Dirección Nacional

9 de abril de 1958, Huelga general

¡Todos a la huelga general! ¡La huelga general ha estallado! ¡Ha llegado la hora de la liberación! ¡A partir de este momento esta emisora CMQ y todas las emisoras de Cuba, se plegan al Movimiento de Huelga General Revolucionaria! ¡Viva la libertad! ¡Viva Cuba!

Fidel me abrazó y me obligó a dar saltos con él, mientras los cincuenta hombres que ocupaban el pequeño bohío amenazaban tirarlo abajo con sus gritos.

PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE

128 —¡Ya llegó la hora, Che!... ¡Ya llegó la hora! Ahora no te vas más... Vas a bajar hasta La Habana con nosotros... ¡Llegó la hora!...

Celia Sánchez, en un rincón, permanecía muda, con los ojos cerrados. Si hubiese hablado, era seguro que lloraría.

Cuando Fidel me soltó, miré el reloj: eran las 11 de la mañana del 9 de abril. El día y el momento podrían ser históricos.

Después de algunos momentos, durante los que llegaron corriendo desde campamentos cercanos varias decenas de rebeldes, Fidel se recobró y comenzó a dar órdenes. A organizar inmediatos ataques y emboscadas. La noche anterior había mandado a tres patrullas a la carretera para interceptar un convoy de guaguas ocupadas por guardias.

Me tomó del brazo y me hizo seguir sus grandes zancadas:

—Mire, Che. Son las once y media. Es seguro que ya tienen que haberse fajado los primeros.

—¿Y las otras dos patrullas a dónde fueron?

—Están dispuestas para apresar a los que logren escapar y para interceptar a los refuerzos que seguramente les van a enviar de Yara.

Los que habían quedado pegados a la radio anunciaron que una tras otra habían desaparecido del aire.

Fidel no cabía en sí de gozo. Riendo, le gritó a Paquito:

—Ahora vas a tener combates de día y de noche y puedes filmar en colores si quieres.

En medio de la euforia, el comandante era el más eufórico, pero al mismo tiempo el más realista:

—Hay que apoyar de inmediato a la huelga con ataques en todos los frentes. Una tras otra fueron saliendo las patrullas y los mensajes con encargo de hostilizar a los efectivos del ejército.

(Fragmento del libro *Los que luchan y los que lloran*, de Jorge Ricardo Maseti).

No fue el triunfo del pueblo un triunfo fácil

Hace un año, un día como hoy, esta ciudad, estas mismas calles estaban bajo el terror. Desde allá, desde la Sierra Maestra, donde también pasamos por el dolor de aquel 9 de abril, imaginábamos la capital de la República y

a todos los pueblos de Cuba en aquella noche triste del 9 de abril, en aquella noche triste después de la derrota, en aquella noche triste que significó uno de los momentos más duros de la Revolución Cubana. Me imaginaba estas calles, estas calles que ustedes vieron, me imaginaba aquellas perseguidoras, aquellos carros cargados de criminales, aquellos carros repletos de cadáveres y aquel minuto de escepticismo general que sigue a las grandes derrotas, no era la única que hubo de sufrir la revolución.

La revolución tuvo muchos días tristes, la revolución tuvo el fracaso del ataque al Moncada, la revolución tuvo el fracaso del ataque al Goicurúa, la revolución tuvo el fracaso de la insurrección de Cienfuegos, del desembarco del Corintia, del ataque al Palacio Presidencial, de la dispersión de los expedicionarios del Granma y de la huelga frustrada el 9 de abril.

No fue el triunfo del pueblo un triunfo fácil. Muchas veces hubo de sufrir nuestro pueblo la humillación de la derrota y la represión que siguió a cada una de esas derrotas. Bueno es recordar también, cómo se superaba el pueblo a cada una de ellas, porque si bien es cierto que fueron amargas y que muchos hombres valerosos cayeron, también es cierto que nuestro pueblo se hizo un propósito y que ese propósito se cumplió a pesar de todos los reveses.

Pero aquella derrota del 9 de abril, fue lo más duro, y fue lo más duro porque nunca había concebido el pueblo tanta esperanza, como la que conibió aquel día. Nunca nos hicimos tantas ilusiones como las que nos hicimos en aquella ocasión.

Puede decirse que fue el golpe más duro que sufrió la revolución a lo largo de su trayecto.

Pero, golpe del que supo rehacerse nuestro pueblo. Golpe que cuanto más duro fue para nosotros tanto más pronto se supo superar porque en aquella ocasión muchos perdieron la fe. En aquella ocasión muchos se desalentaron. Creyeron a la Revolución irremisiblemente perdida y bueno es recordarlo porque de tal acontecimiento histórico debemos sacar nuestra lección.

Debemos sacar nuestra lección, porque precisamente todos los pueblos que aprenden de los acontecimientos históricos pueden llegar adelante, muy lejos en la marcha hacia el futuro.

(Fragmento del discurso del Cmdte. Fidel Castro en la noche del 9 de abril de 1959, en la Alameda de Paula).

Un eslabón en la cadena de hechos que condujeron a la victoria

Las causas del fracaso de la huelga del 9 de abril de 1958 es un problema bastante complejo y difícilmente haya unanimidad absoluta de criterios sobre este problema. Yo creo que hubo varios factores que contribuyeron al fracaso; quizás el principal fue cierto subjetivismo, cierto exceso de optimismo con relación a las posibilidades.

Siempre se estuvo pensando en que la lucha debía culminar en una insurrección de tipo general y la huelga; es decir, actuando las guerrillas se irían desarrollando las condiciones y la conciencia, y la cosa se haría un problema de masas, como en definitiva ocurrió el día primero de enero de 1959. Entonces encaminamos nuestros pasos y la organización general en ese sentido. La propia estructura organizativa del Movimiento 26 de Julio incluía un responsable de organización obrera, como uno de los factores más importantes. En los centros de trabajo, dentro del ejecutivo provincial, y en las zonas, etc., había siempre un responsable de organización de los trabajadores preparándolos para la huelga, además de los responsables de propaganda, de finanzas, de acción, etc.

Trabajando en eso vino el proceso de desarrollo de la organización con altibajos. Nosotros a veces recibíamos tremendos golpes porque había redadas, a veces, en que caía una cantidad de compañeros claves de la organización. Y entonces había que recomenzar prácticamente. Cuando ocurre el asesinato de Frank País en Santiago de Cuba, el día 30 de julio de 1957, se produce una huelga espontánea; viene desde Santiago de Cuba, y se va extendiendo hasta llegar a las puertas de La Habana. Aquí, ante lo que venía, casi impuesto por las propias circunstancias, sin preparación, porque no teníamos el aparato que de verdad pudiera llevar eso a la práctica y pudiera dirigirlo en todas partes, convocamos a la huelga el día 5 de agosto de 1957. Pero en La Habana no prendió aquella huelga, y sin mayores consecuencias se diluyó, se apagó aquella ola que empezó en Santiago de Cuba con la muerte de Frank País, y se extendió fundamentalmente a las ciudades de Oriente. Guantánamo, Manzanillo, Bayamo, etc., y que llegó hasta las puertas de la capital.

A partir de ese momento pensamos que había condiciones en el pueblo, condiciones en los trabajadores para la huelga, pero había que desarrollar la organización del Movimiento 26 de Julio, y nos dimos a esa tarea. Incluso, desarrollamos las acciones que nosotros sabíamos que contribuían a desarrollar el estado de conciencia y de opinión en las masas, y después por

febrero del 58, después del secuestro de Fangio, cuando además de eso se habían desarrollado enormemente las acciones clandestinas en las ciudades, la noche de las 100 bombas, la voladura de tanques en la refinería, el ajusticiamiento de algunos chivatos, todas esas cosas fueron elevando la marea; por otra parte los asesinatos que producía la tiranía, los muertos que aparecían por dondequiera. Todo eso fue creando una situación en que posiblemente nosotros sufrimos un espejismo, y creíamos que las condiciones estaban maduras para convocar a la huelga y entonces nos trasladamos a la Sierra Maestra a discutir este problema.

Los compañeros de la Sierra no tenían la visión directa de las condiciones; nosotros éramos quienes les dábamos esta visión a través de lo que creíamos aquí, y allí estuvieron de acuerdo los compañeros, el compañero Fidel, en convocar a la huelga.

Se produjo entonces un llamamiento, un manifiesto convocando a la huelga. Esto era por el mes de marzo, creo que el día 12 de marzo es la fecha que tiene el manifiesto, donde se planteaba la guerra total aquí a partir del primero de abril.

Pero entonces comienzan a coincidir una serie de circunstancias; nosotros estábamos esperando armas por distintos lugares, que debíamos recibir antes de esa fecha. Un cargamento que venía desde Miami fue interceptado en el mar y confiscado por los yanquis; una lancha, con otro cargamento que venía desde México, llegó por el día 11 ó 12 de abril por Pinar del Río, cuando las esperábamos desde los últimos días de marzo; una entrega que se nos iba a hacer por un lugar de Oriente, también se demoró.

Esta situación, este clima, que nosotros decíamos había en la ciudad, que propiciaba la convocatoria de la huelga, sin que nosotros todavía la hubiésemos convocado, ya estaba siendo esperada después del manifiesto; pero en aras de recibir las armas se pospuso la fecha y se acordó el 9 de abril. En ese transcurso vino la Semana Santa que entonces operaba psicológicamente, y se enfrió un poco la situación.

Por otra parte, estábamos prácticamente obligados a la convocatoria creyendo todavía que podría tener éxito. A nosotros nos parece que ésos fueron factores que contribuyeron. Otro factor a nuestro juicio fue la forma de la convocatoria. Una huelga se puede convocar con varios días de anticipación; se puede decir: hay huelga general dentro de 28 horas, y que el pueblo lo sepa, que todo el mundo lo sepa, y entonces se crean condiciones. Es posible que la ola que decayó a nuestro juicio en esos días se hubiese podido elevar de nuevo, si nosotros convocamos a la huelga y la anunciamos 48 horas antes.

132 Había también el criterio siguiente: si nosotros anunciamos la huelga, el ejército, el régimen, toma medidas en una serie de puntos que nos interesa atacar. Teníamos, por ejemplo, el plan de paralizar el transporte, de tomar las estaciones de radio y hacer una alocución por las estaciones de radio e inutilizarlas después; de volar los registros de electricidad.

Los que eran partidarios fundamentalmente de la acción en cuanto a la huelga, planteaban: si anunciamos la huelga el régimen va a tomar medidas sobre puntos claves, va a cuidar las estaciones de radio y televisión, va a cuidar los registros de electricidad, va a ser más difícil actuar; va a tomar medidas en el transporte, y no se podrá actuar por sorpresa en esos lugares. Prevalció entonces la tesis —y la aceptamos nosotros— de hacer un llamamiento sorpresivo, y a las 11 de la mañana del día 9 de abril tomamos las emisoras e hicimos un llamamiento fugaz a la huelga sin previo aviso para que la huelga comenzara en ese momento.

Pero la ciudadanía no estaba al tanto de esos problemas; hicimos un llamamiento en una hora en que todo el mundo está en su trabajo y no está oyendo radio. El régimen había ensayado una serie de medidas de confusión; había tirado volantes en las calles convocando a la huelga, incluso en algunos poniendo el nombre del Movimiento como convocada por nosotros, para hacerla abortar. Todo esto nos parece que contribuyó al fracaso, porque el pueblo se fue enterando por vía indirecta de la procedencia de aquella convocatoria y ni siquiera estaba seguro de la procedencia de aquella convocatoria, y entonces la cosa fue irregular, el apoyo fue irregular.

Una de las acciones importantes era bloquear la Habana Vieja, embotellar la Habana Vieja, y dentro del embotellamiento actuar sobre la armería; pero ocurrió lo contrario; los compañeros de la armería actuaron antes de que se produjera el embotellamiento, el cierre de las calles que se iba a producir paralizando el transporte, quemando guaguas, etc., para que no pudieran entrar las fuerzas represivas; es decir, iban a quedar dentro los que ya estaban, pero no iba a poder entrar nadie de afuera.

También había por parte de nosotros los que estábamos aquí en la capital un criterio que yo considero equivocado con relación al problema de la unidad de todos los factores. No es que existiera el criterio de que no debía participar ninguna otra organización; no es eso así; pero no existía el convencimiento ni el entusiasmo por integrar a las otras organizaciones que podían contribuir, porque creíamos que no iban a ser factor de importancia. No integramos en la dirección de la huelga a otras organizaciones que pudieron haber contribuido a ella. Ese es otro factor que nosotros creemos que operó también.

En los tiempos de la convocatoria de la huelga hubo contactos, hubo entrevistas, pero por parte nuestra no había una disposición totalmente de convencimiento del aporte que pudieran hacer a la huelga. De todas formas había entrevistas, y considerábamos conveniente que apoyaran la huelga; pero en esas entrevistas se denotaban también distintos puntos de vista, distintos puntos de vista sobre el problema de la convocatoria a la huelga, sobre la oportunidad, sobre el momento, sobre la necesidad de organizar más o menos a los trabajadores, es decir, nosotros éramos un poco más apurados en este problema, teníamos otra visión del asunto y esto trajo como consecuencia que no hubiese una integración. Yo no quiero decir que no hubiese contactos, que no hubiese una especie de disposición al apoyo a la huelga incluso, pero que no hubo una integración, una dirección unida del movimiento de huelga, eso es lo que podemos decir con respecto al Partido Socialista Popular y al Directorio Revolucionario 13 de Marzo, con quienes también tuvimos entrevistas y no nos pusimos de acuerdo en cuanto a la integración en ese momento. Lo mismo pasó con otras organizaciones; y nosotros creemos que esto pudo tener algo que ver con el fracaso de la huelga.

En fin, que toda una serie de factores entre los cuales hay que incluir la caída previa de numerosos cuadros en La Habana. Las muertes de Sergio González, Arístides Viera, Pepe Prieto, Julián Alemán y muchos más, pesaron negativamente contra aquel intento de derrocar definitivamente a la tiranía de Batista.

De todas formas aquel fue un eslabón importante en la cadena de hechos que condujeron a la victoria de nuestro pueblo el Primero de Enero de 1959. Los caídos en ese día de lucha y sacrificio forman parte del importante ejército de héroes y mártires de la Revolución y de la Patria.

(Versión abreviada del análisis hecho por el Cmdte. Faustino Pérez, al responder una pregunta sobre aquel histórico episodio, formulada en el Seminario Latinoamericano de Periodistas celebrado en 1967 al que concurrió con el propósito de explicar a los participantes del evento los planes hidráulicos de la Revolución. *Granma*, 9-4-69).

De la rebelión a la revolución

Compañeros combatientes del 9 de Abril:

Familiares de los compañeros caídos ese día heroico.

Trabajadores de la región de Sagua la Grande:

¿En qué circunstancias conmemoramos este X Aniversario del 9 de Abril?

PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE

134. En primer lugar, creemos que este X Aniversario había que conmemorarlo en la ciudad de Sagua, porque realmente, aunque aquel día se luchó en todo el país, aquel día decenas de jóvenes valerosos, escasamente armados, cayeron combatiendo a la tiranía y decenas de ellos fueron asesinados en actos de feroz y vandálica represión, no hay duda de ninguna clase de que en la historia de nuestra Revolución aquel día la ciudad de Sagua escribió una página imborrable de heroísmo.

Recordamos nosotros que en aquellos días todavía un número bastante reducido de soldados rebeldes, que en aquellos momentos no llegábamos siquiera a 200 hombres, y que hicimos el máximo esfuerzo con nuestras reducidas fuerzas para apoyar el movimiento revolucionario, escuchábamos o recibíamos las noticias de los acontecimientos en toda la Isla, llegaban a nosotros los informes sobre las acciones en todo el país y en especial en la ciudad de Sagua; y resultaba realmente extraordinario cómo un número tan reducido de hombres, apoyados por el pueblo, habían podido mantener bajo control durante 24 horas una ciudad del tamaño y de la importancia de Sagua la Grande.

Infortunadamente, en aquella ocasión el movimiento revolucionario recibió un revés y las filas revolucionarias contaron numerosas bajas. Por aquellos días un cierto estado de pesimismo se apoderó de las masas; y también por aquellos días un cierto grado de optimismo se apoderó de las fuerzas represivas. Recordamos cómo después del 9 de abril ellos creían que se iniciaba una etapa mediante la cual aplastarían al movimiento revolucionario. Aquellos hechos no sólo constituyeron un ejemplo extraordinario de heroísmo, constituyeron también un ejemplo de cómo un pueblo revolucionario es capaz de recuperarse de cualquier revés. Por aquellos días se organizaron las últimas y las mayores ofensivas contra el movimiento revolucionario; por aquellos días concentraron el grueso de sus tropas contra la Sierra Maestra; por aquellos días un ejército de aproximadamente diez mil soldados intentó cercar al Ejército Rebelde, que después de reunir las diversas fuerzas de la Sierra Maestra apenas contó con un número de 300 hombres.

Después de la ofensiva, que duró aproximadamente unos 35 días, y de la contraofensiva, que duró otros 35 días, en vez de 300 hombres éramos más de 800 hombres armados. En aquella ocasión se le ocuparon al enemigo 505 armas y algo más de cien mil balas. De manera que nuestro ejército de 300 hombres aumentó a más de 800 hombres, y con 800 hombres las columnas invadieron prácticamente el resto del país. . .

Es decir, que en el momento en que la tiranía se consideraba con más posibilidades de éxito, en el momento en que estaba más optimista, en el mo-

mento en que creyó que iba a destruir la Revolución era el momento en que estaba precisamente más próxima su derrota. El optimismo la llevó a lanzar todas las fuerzas que tenía, y lo que ocurrió fue que se acercó el momento de su derrota. Así que la batalla del 9 de abril contribuyó a precipitar los acontecimientos. Y los crímenes que cometieron el 9 de abril no tardaron en pagarlos en la Sierra Maestra unos cuantos meses más tarde, y sobre todo no tardaron en pagarlos después del triunfo de la Revolución. Es justo también que nosotros digamos otra cosa aquí esta noche; hay un hecho también que nosotros consideramos de elemental justicia, y es el siguiente: que el carácter de nuestra lucha, y el hecho de que esa lucha se iniciara en la Sierra Maestra, y que al fin y al cabo las batallas decisivas se librarán por las fuerzas guerrilleras, dio lugar a que durante un largo proceso de tiempo casi toda la atención, casi todos los reconocimientos, casi toda la admiración y casi toda la historia de la Revolución se centrara en el movimiento guerrillero en las montañas. Y hay que decir también, porque no hay nada más razonable ni más saludable que ser justos, que ese hecho tendió en cierto sentido a disminuir en la historia de la Revolución el papel de la gente que luchó en las ciudades, y el papel de la gente que luchó en el movimiento clandestino, el papel y el heroísmo extraordinario de los miles de jóvenes que murieron luchando en condiciones muy difíciles.

Hay que decir ciertamente que en la historia de nuestro proceso revolucionario, como en todos los procesos, sobre todo de todos los acontecimientos nuevos de la historia, en un principio todos los criterios no eran iguales; en un principio no se veía todavía con mucha claridad cuál era el papel del movimiento guerrillero y cuál era el papel de la lucha clandestina. Es cierto que, incluso para muchos compañeros revolucionarios el movimiento guerrillero constituía un símbolo que mantendría encendida la llama de la Revolución, mantendría abiertas las esperanzas del pueblo e iría debilitando a la tiranía, pero que a la larga la batalla se decidiría en una gran insurrección de tipo general que daría al traste con la tiranía.

También es cierto que había compañeros en las filas revolucionarias que creían al final que el desprestigio del régimen, las derrotas sufridas, la impopularidad del régimen conducirían a una especie de levantamiento entre los elementos militares, y que la lucha terminaría en un levantamiento de tipo militar.

Existieron todos esos criterios, y hay que decir que con la mejor honradez del mundo.

Existía el criterio también de que el ejército guerrillero se iría desarrollando y a la larga derrocaría al régimen.

136 ¿Cuál era nuestra posición? Nosotros teníamos una gran confianza en el movimiento guerrillero: que el movimiento guerrillero era un catalizador de las fuerzas, pero además capaz de crear sus propias fuerzas y de desarrollarse incesantemente hasta derrocar el régimen...

Para nosotros, que hemos vivido estos años, que hemos vivido cada año, cada mes, cada semana, cada día, cada hora, la experiencia del contacto con las realidades desde aquellos tiempos en que comenzamos a organizar la lucha clandestina, desde aquellos tiempos en que preparábamos el asalto al Moncada, o el desembarco del Granma, o éramos un puñado de hombres, éramos un puñado de hombres en montañas donde nunca habíamos estado, con unas pocas armas en las manos y con una infinita confianza en el corazón, infinita fe en el pueblo y su extraordinario destino, que hemos vivido —repito— cada minuto de esta experiencia, estamos en condiciones de apreciar serenamente y ver cómo se ha transformado este pueblo, ver este pueblo de hoy que nuestros enemigos serían incapaces de reconocer.

Nosotros decimos que si dentro de algunos años algunos de aquellos apátridas, pudieran ver este país, no lo conocerían, ni siquiera tendrían la más remota idea de donde estaba su latifundio: un país con 40 mil kilómetros de carreteras, surcado de caminos, de canales, repleto de embalses o de explotaciones de aguas subterráneas, lleno de drenajes, cruzado también de un extremo al otro de cortinas rompevientos; un país en que incluso las montañas estarán terraceadas y sembradas, esas montañas que durante siglos saquearon y esquilmaron y despoblaron. ¡No serían capaces de conocer este país!

Si conocieran este pueblo de hoy —esclavo y oprimido ayer, embrutecido, explotado— este pueblo que en interminables caravanas se desborda hacia el trabajo lleno de confianza, lleno de optimismo, lleno de moral, en medio de una atmósfera de trabajo, en medio del heroísmo del trabajo, en medio de una elevación de conciencia, de una pureza de costumbres, de una absoluta honradez, a trabajar para sí, a trabajar para su futuro, sin que lo explote nadie, sin que lo saquee nadie, sin que el fruto de su sudor se lo lleven a los bancos extranjeros los monopolios imperialistas, sin que gobernantes desvergonzados se hagan millonarios o multimillonarios ni se roban un centavo; este pueblo de hoy, este pueblo nuevo, alentado por nuevas ideas, que lleva adelante con más seguridad que nunca la heroica lucha que sus antepasados comenzaron hace cien años. ¡Este pueblo no serían capaces de reconocerlo sus enemigos, este pueblo no serían capaces de reconocerlo los imperialistas que nos odiaron! O, mejor dicho, ni siquiera nos odiaban; nos odian ahora

PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE

porque han sido incapaces de derrotarnos; antes nos menoscababan, antes nos despreciaban.

Esperamos que ahora comiencen a ver qué clase de pueblo este, esperamos que ahora comiencen a persuadirse de que si ayer no pudieron, menos podrán hoy y menos podrán todavía mañana. Es decir: que jamás podrán con él.

Y un día como hoy es lícito que nosotros exaltemos el ejemplo de los combatientes del 9 de abril. Y en ese batallón de «Viet Nam Heroico», símbolo de la conciencia internacionalista de nuestro pueblo y revelador de nuestra adhesión y nuestro apoyo a ese pueblo pequeño y mil veces heroico, que ha hecho morder el polvo de la derrota a los imperialistas yanquis, que ha puesto en crisis al gobierno imperialista y guerrerrista de Johnson; este batallón que con honor lleva el nombre de «Viet Nam Heroico» tiene entre sus filas sesenta combatientes del 9 de Abril.

¡Y qué hermoso ejemplo! ¡Qué hermosa lección! Esos compañeros que lucharon, que arriesgaron su vida, que estuvieron dispuestos a darlo todo, de heroico comportamiento hace 10 años —en aquellos instantes que con las armas en la mano y arriesgándolo todo había que librar batalla al enemigo—, incorporados hoy a ese batallón, trabajando para el pueblo, desarrollando una inmensa granja productora de alimentos para el pueblo. ¡Qué diferencia, qué diferencia del ayer, en que los hombres que lucharon no escriben sus méritos históricos en busca de privilegios, en busca de posiciones!

A los revolucionarios ninguna cosa nos puede impresionar más, causar sentimiento más profundo, que el hecho de ver a los combatientes de ayer, modestamente, heroicamente incorporados al trabajo de hoy; no reclamando privilegios, sino reclamando un puesto en el trabajo. Y creemos sinceramente que nada puede honrar más a una Revolución, nada puede hablar mejor de las virtudes que esa Revolución ha despertado en nuestro pueblo, nada puede expresar mejor como lo mejor, lo más noble y lo más generoso que alberga nuestro pueblo hoy: que hace virtud de todos, conciencia de todos. Nada dice más lo que debe ser un revolucionario en los tiempos contemporáneos, y nada da a los revolucionarios más moral. Luchando ayer, ¿para quién? ¡Para el pueblo! Dando su sangre ayer, ¿para quién? ¡Para el pueblo! Dando su sudor hoy en el trabajo heroico de todos los días, ¿para quién? ¡Para el pueblo!

¿Quién se puede sentir con derechos sobre el pueblo? ¿Qué moral pueden sentir frente al pueblo aquéllos que no dieron nada ayer, ni sangre, ni sacrificios ni esfuerzos, que vivían y lo tenían todo sin dar nada y que después

138 del triunfo de la Revolución tampoco querían dar nada sin seguir viviendo del sudor del pueblo y del sacrificio del pueblo?

Frente a los que ayer lo dieron todo y hoy lo dan todo, ¿qué moral puede tener un privilegiado, que razón puede tener un privilegiado, qué derecho puede tener un privilegiado? Y esto es lo que le da autoridad a la Revolución, moral a la Revolución, fuerza a la Revolución para proponerse las más difíciles tareas, las más difíciles metas. ¡Frente a la Revolución sus enemigos no tienen ni un ápice de razón, ni un ápice de moral!

Y la historia de un país se escribe así: dando la sangre ayer, dando el sudor hoy; y si nuevamente hubiese que dar la sangre para defender el fruto del sudor, ¡dar la sangre y dar siempre la sangre y dar siempre el sudor!

Y por eso, con todos los elementos de juicio que poseemos, con la experiencia que nos da el haber vivido estos años junto al pueblo, es por lo que podemos decir: el año de 1959 fue el triunfo de la rebelión, pero el año de 1968 —si estimamos que revolución es un problema de conciencia, un problema de ideas, si el triunfo de la revolución es el momento en que un pueblo entero toma conciencia profunda de sus deberes históricos, de sus obligaciones más sagradas, de su misión en el mundo—, el año de 1968 fue el triunfo de la Revolución; triunfo que en estos días de Girón, en estos días de recordación heroica alcanza su más alta expresión, como el más honesto, el más valioso tributo, no de palabras sino de hechos, no de forma sino de contenido, de sentimiento, de respeto a los caídos; a los caídos desde aquel glorioso 10 de Octubre de 1868 en que se inicia la lucha por nuestra independencia; a los caídos en aquellas etapas tristes de nuestra república colonizada en que valerosos revolucionarios, en las luchas contra los gobiernos corrompidos y tiránicos, dieron sus vidas; a los caídos en los combates guerrilleros; a los caídos el 9 de Abril; a los caídos en las montañas del Escambray; a los caídos en Girón; a los caídos en solidaridad con el movimiento revolucionario en otras partes del mundo.

A los caídos defendiendo a la Patria; a los caídos defendiendo las ideas revolucionarias; a los caídos defendiendo la hermosa causa de los explotados, la hermosa causa de los trabajadores, la hermosa causa del socialismo, la hermosa causa del comunismo, que es la causa de la justicia y de la hermandad entre los hombres.

¡PATRIA O MUERTE!
¡VENCEREMOS!

(Fragmentos del discurso pronunciado por el Cmdte. Fidel Castro, en el X Aniversario de la huelga del 9 de abril de 1968 en Sagua la Grande, Las Villas).

PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE ■ PASADO ■ PRESENTE



el conde
de aranda:
¿una nueva
política
colonial
española?



Corría el año 1783, fresca aún la tinta de las firmas del tratado que reconocía la independencia de las Trece Colonias, cuando el diplomático español escribe confidencialmente a su rey: *Acabo de concluir de orden de V.M. el tratado de paz [...] pero esta negociación [...] me ha dejado un cierto sentimiento que no debo ocultar [...] esta república federativa (Los Estados Unidos) [...] mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución y después un coloso irresistible en aquellas regiones [...] engrandecida dicha potencia anglo-americana, debemos creer que sus primeras miras se dirigirán a la posesión entera de las Floridas para dominar el seno mejicano. Dado este paso no sólo nos interrumpirá el comercio con el reino de Méjico siempre que quiera, sino que aspirará a la conquista de aquel vasto imperio, el cual no podremos defender desde Europa [...]*

Estas son las palabras, más ¿de quién era la voz?

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda (1718-1798) fue un inquieto e inquietante aragonés, educado en Italia; militar tan pronto tuvo la edad, los grados se suceden en cascada según cuadra a gentes «bien nacidas», pero Aranda tiene gusto por la acción y participa en todas las guerras italianas en que la ambición de Isabel Farnesio (esposa de Felipe V) enreda a la valetudinaria España. En 1755 es promovido teniente general y abandona la guerra por la diplomacia, embajador en Lisboa y luego (1760) en Varsovia. Al firmarse la paz de París (1763), cruel humillación para Carlos III, que tiene que ceder la Florida para recobrar La Habana, Aranda es ascendido a Capitán General y nombrado gobernador de Valencia.

La Corte de Madrid bulle de nuevas ideas que los favoritos italianos afrancesados de el ex rey de Nápoles tratan de imponer a golpes de Reales Ordenes. Agentes franceses que Choiseuil coloca en puntos claves intentan promover reformas capaces de flexibilizar la anquilosada monarquía (las intendencias), italianos y franceses

142 forman un solo partido: el de el despotismo ilustrado —el iluminismo— y a él se suman algunos españoles a quienes su cultura y sus viajes han abierto los ojos sobre la realidad del momento. Hay tal vez algo más, para un aristócrata es cuestión de temperamento aceptar la hegemonía del pensamiento burgués, aunque piense que va con el siglo y que así haciendo conserva lo esencial para su casta. Nuestro inquieto aragonés es uno de ellos.

Enciclopedista y afrancesado como el que más, tiene clara la inteligencia y dura la mano. El rey Carlos lo sabe y cuando estalla en el viejo Madrid el motin de Esquilache (marzo 1766) le llama a la Corte. El pretexto fueron las capas y chambergos que el ministro italiano (Squillace) quiso recortar, como un siglo antes Pedro el Grande, las barbas de sus mujiks; pero en el fondo es la reacción de la chusma contra lo nuevo y exógeno, y en el trasfondo una aristocracia despechada y los jesuitas que quieren «paternalizar» al pueblo. Una gyesca simbiosis de masas harapientas, nobles majos y fanáticos ensotados.

Aranda en Madrid, desde el 11 de abril presidente del consejo y Capitán General de Castilla la Nueva, aplasta la reacción que se enciende en el rescoldo del motin. El Marqués de la Ensenada, ídolo de los revoltosos, es desterrado junto con otros nobles y prelados. Un caballero murciano es ahorcado, no sin antes cortarle la lengua, deben hablar quienes tengan cosas sensatas que decir. Con estos modos despéjase el camino a las ideas volterianas y un año más tarde los jesuitas son expulsados del reino y de las Indias (31 de mayo de 1767). Aranda se consagra entonces a preparar el desquite a la toma de La Habana, que es meta que se impone, de acuerdo con su rey. El exilio de Choiseuil (1771) coloca en entredicho al Pacto de Familia y, en consecuencia, las posibilidades de un enfrentamiento con Inglaterra. Aranda abandona entonces el ministerio y va a París como embajador. Allí, recién instalado, recibe las noticias del *Tea Party* de Boston e inmediatamente comprende

todo el alcance de lo que ocurre. La muerte de Luis XV (10 de marzo de 1774) coloca a Vergennes en Relaciones Exteriores y a Turgot en Hacienda. Los enciclopedistas se infiltran en el poder. En América el Congreso de Filadelfia abre el camino a la independencia; en Rusia la insurrección de Pougatchev incendia a Ucrania.

Aranda intima con enciclopedistas y fisiócratas, puede leer *Las Cuitas del Joven Werther*, recién salidas de las prensas y también *La Riqueza de las Naciones* que Adan Smith publica el año siguiente. En norteamérica la guerra se enciende y prosigue con varia fortuna, pero Jorge Washington es ídolo de los salones en donde el Dr. Benjamín Franklin hace su apología. Lafayette va en su ayuda (1777). En Madrid el español Florida-Blanca sucede en el gobierno al italiano Grimaldi, pero la orientación es la misma: ¡Acordaos de La Habana! En junio de 1778 comienza la guerra franco-inglesa y pocos meses después España, aliada de Francia, rompe hostilidades, Gibraltar resiste, pero La Habana está a salvo y las aguas americanas ven el triunfo de los Borbones. La capitulación de Yorktown hace comprender a Pitt el Joven que la derrota es inevitable y se prepara a una paz de compromiso. El precio es la independencia de las Trece Colonias.

Desenlace que conmueve los cimientos del colonialismo americano. Estallan motines en Lima y Buenos Aires. En París, Aranda lee novedades que son realmente novedades: *Las Confesiones* de Rousseau y *Los Bandidos* de Schiller el mismo año en que De Grasse derrota al almirante Hood, *Britain does not Rule de Waves* (1781). Mientras estudia los preliminares de paz (noviembre 1782) Laclos publica *Les Liaisons Dangeureuses*. Los plenipotenciarios se reúnen en Versalles, Aranda representa al rey Católico. Montgolfier realiza entre tanto su primera ascensión en globo y la primera representación de *Las Bodas del Figaro* de Caron de Beaumarchais anuncia que entre bastidores un nuevo drama se está gestando. Kant publica su ensayo: *De la manera de escribir la historia*; Lavoisier analiza la composición

144 del agua y Haüy descubre la estructura de los cristales. En Madrid se lee con sorpresa el *Elogio de las Bellas Artes* de Jovellanos.

La paz se ha firmado y nuestro inquieto aragones cree llegado el momento de sacar conclusiones. Ellas son las que aquí presentamos.

Un breve comentario serviría tal vez de introducción al debate que PENSAMIENTO CRITICO intenta sobre la política colonial de España en América.

Aranda ve rápida e inexorable la dislocación de un imperio centralizado, gobernado a seis meses de distancia por un Consejo de Indias obsoleto, regido por un código de otros tiempos. Tras la fachada imponente de cuatro virreinos regidos por otros tantos personajes de relumbrón y media docena de capitanes generales burocratizados, se agita una burguesía criolla que otea los tiempos nuevos. Las campanas de Filadelfia tocarán arrebatado en brevísimo plazo sacudiendo las dormidas urbes virreinales. Una nueva sociedad está en ciernes y es preciso adelantarse a ella creando nuevas estructuras políticas capaces de enfrentarse a la nueva potencia americana, reforzada con el arsenal ideológico de la Enciclopedia.

¿La solución? El establecimiento de cuatro reinos, independientes pero subordinados a Madrid por un vínculo dinástico que un ingenuo mecanismo nupcial haría permanente. ¿Y la fuerza centrífuga que la distancia multiplica?, Aranda no parece inquietarse por ello y Saco con razón se lo echa en cara. Además, ¿quién gobernará los flamantes reinos? ¿Una burguesía criolla apenas salida del cascarón? ¿La rancia aristocracia latifundista y esclavizante, tan anquilosada como la peninsular? Nada de esto preocupa al estadista aragonés. No basta aunque ya es mucho, con denunciar el peligro yanqui, habría que aportar recursos con que enfrentarlo y aquí Aranda, buen representante de su clase, se queda corto.

Una nueva política colonial era necesaria, pero no bastaba con decirlo, y el inquieto aragonés tiene ahora los ojos en la nuca. Piensa en La Habana —Cuba no existe aún, la Isla sí— y la ve como base estratégica. El escudo habanero modela la historia del archipiélago: *Llave del nuevo mundo, antemural de las Indias*. Aranda ve un Guarico a dos caras: gran plantación esclavista, segunda azucarera mundial, que aportaría recursos suficientes para sostener una base militar de potencia capaz de inmovilizar al imperialismo yanqui, y a los criollos del continente. Guarico y Gibraltar. La llave y las Columnas de Hércules. El esquema es de una arquitectura perfecta, pero tan ideal como el Triánón de Gabriel y tan frágil. Apenas si tuvo tiempo Aranda de iniciar con Don Luis de las Casas su política habanera, que el vendaval revolucionario desatado por la Convención Nacional en París echó a volar las páginas de sus memoriales.

El dictamen del Conde de Aranda permaneció ignorado hasta su publicación en 1835 por Pedro de Urquinaona, y Pardo, más tarde José Antonio Saco lo incluyó como apéndice en su *Historia de la Esclavitud de la Raza Africana en el Nuevo Mundo*, acompañándolo de un comentario del cual vale la pena entresacar algunos párrafos:

Con harta razón reprueba Aranda la torpe conducta que siguió el gobierno francés en la guerra de independencia de los Estados Unidos, y todo lo que dice sobre la política futura de éstos con las colonias américo-hispanas es una profecía que el tiempo ha realizado.

Bien conocía Aranda el estado de las Américas y que descontentas por el mal gobierno que sobre ellas pesaba, aprovecharían la primera ocasión favorable que se le presentase para sacudir la dominación española [...] Atrevido era este pensamiento y era imposible que en la Corte de España hubiese hombres que lo adoptasen, pues sobre ser inmenso el sacrificio que se exigía, no veían en el porvenir lo que se presentaba claramente a los ojos penetrantes de Aranda.

146 Si el plan de éste hubiera sido adoptado y puesto en ejecución ¡cuán diferente no sería hoy la suerte de la América española! Habriase entonces evitado una guerra funesta a la Metrópoli y a las colonias, pues los lazos políticos se hubieran cortado pacíficamente, sin derramamiento de sangre ni perturbaciones políticas que tanto daño han causado.

Aprobando yo en general el dictamen del Conde de Aranda, apártome de él en dos puntos que considero como graves errores, el primero consiste, en que no pudiendo España surtir aquellas colonias de los artefactos que necesitaban, concediese a Francia el monopolio mercantil de tan inmensas regiones, condenándolas a los sufrimientos que semejante sistema produce. En esto muéstrase el conde de Aranda tan rutinario como sus predecesores, y aún más que algunos de sus contemporáneos.

El segundo error, de mucha más trascendencia que el primero, es el haberse imaginado que los príncipes de la casa de Borbón que hubiese ido a reinar en América se hubieran conformado siempre con las condiciones que se les imponían, las cuales así ellos como sus pueblos la hubiesen rechazado dentro de poco tiempo.

Juan Pérez de la Riva.

DICTAMEN RESERVADO QUE EL CONDE DE ARANDA DIO AL REY SOBRE LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS INGLESAS, DESPUES DE HABER HECHO EL TRATADO DE PAZ AJUSTADO EN PARIS EL AÑO DE 1783.

«Señor.— El amor que profeso a V.M., en justo reconocimiento a las honras con que me ha distinguido, y el amor que tengo a mi patria, me mueve a manifestar a la soberana atención V.M. un pensamiento que juzgo del mayor interés en las circunstancias presentes.

Acabo de hacer y concluir de orden de V.M. el tratado de paz con la Inglaterra; pero esta negociación, que parece he desempeñado a entera satisfacción de V.M., según se ha dignado manifestármelo de palabra, y antes por escrito, me ha dejado un cierto sentimiento, que no debo ocultar a V.M.

Las colonias americanas han quedado independientes: este es mi dolor y recelo. La Francia como que nada tiene que perder en América, no se ha detenido en sus proyectos con la consideración de que la España, su íntima aliada y poderosa en el Nuevo Mundo, queda expuesta a golpes terribles. Desde el principio se ha equivocado en sus cálculos favoreciendo y auxiliando esta independenciam, según manifesté algunas veces a aquellos ministros. ¿Qué más podía desear la Francia que ver destruirse mutuamente los ingleses y colonos en una guerra de partidos, la cual debía ceder siempre en aumento de su poder e intereses? La antipatía de la Francia y de la Inglaterra cegó al gabinete francés, para no conocer que lo que le convenía era estarse quieto, mirando esta lucha destructora de los dos partidos; pero por nuestra desgracia no fue así, sino que con motivo del pacto de familia nos envolvió a nosotros también en una guerra, en que hemos peleado contra nuestra propia causa, según voy a exponer.

Dejo aparte el dictamen de algunos políticos, tanto nacionales como extranjeros, en que han dicho, que el dominio español en la América no puede ser duradero, fundado en que las posesiones tan distantes de su metrópoli, jamás se han conservado largo tiempo. En el de aquellas colonias ocurren aún mayores motivos, a saber: la dificultad de socorrerlas desde Europa cuando la necesidad lo exige; el gobierno temporal de virreyes y gobernadores, que la mayor parte van con el único objeto de enriquecerse; las injusticias que algunos hacen a aquellos infelices habitantes; la distancia de la soberanía y del tribunal supremo donde han de acudir a exponer sus quejas; los años que se pasan sin obtener resolución; las vejaciones y venganzas que mientras

148 tanto experimentan de aquellos jefes; la dificultad de descubrir la verdad a tan larga distancia, y el influjo que dichos jefes tienen, no solamente en país, con motivo de su mando, sino también en España, de donde son naturales: todas estas circunstancias, si bien se mira contribuyen a que aquellos naturales no estén contentos y que aspiren a la independencia, siempre que se les presente ocasión favorable.

Dejando esto aparte como he dicho, me ceñiré al punto del día, que es el recelo de que la nueva potencia, formada en un país donde no hay otra que pueda contener sus progresos, nos han de incomodar cuando se halle en disposición de hacerlo. Esta república federativa ha nacido, digámoslo así, pigmeo, porque la han formado y dado el ser dos potencias poderosas, como son España y Francia auxiliándolas con sus fuerzas para hacerse independiente: mañana será gigante, conforme vaya consolidando su constitución, y después un coloso irresistible en aquellas regiones. En este estado se olvidará de los beneficios que ha recibido de ambas potencias, y no pensará más que en su engrandecimiento. La libertad de religión, la facilidad de establecer las gentes en terrenos inmensos y las ventajas que ofrece aquel nuevo gobierno, llamará a labradores y artesanos de todas naciones, pero que el hombre va donde piensa mejorar de fortuna, y dentro de pocos años veremos con el mayor sentimiento levantado el coloso que he indicado.

Engrandecida dicha potencia anglo-americana, debemos creer que sus primeras miras se dirigirán a la posesión entera de las Floridas para dominar el seno mejicano. Dado este paso no sólo nos interrumpirá el comercio con el reino de Méjico siempre que quiera, sino que aspirará a la conquista de aquel vasto imperio, el cual no podremos defender desde Europa contra una potencia grande, formidable, establecida en aquel continente, y confinante con dicho país.

Estos, Señor, no son temores vanos, sino un pronóstico verdadero de lo que ha de suceder infaliblemente dentro

de algunos años, si antes no hay un trastorno mayor en las Américas. Este modo de pensar está fundado en lo que ha sucedido en todos tiempos en las naciones que empiezan a engrandecerse. La condición humana es la misma en todas partes y en todos climas: el que tiene poder y facilidad de adquirir, no lo desprecia. Y supuesta esta verdad ¿cómo es posible que las colonias americanas, cuando se vean en estado de poder conquistar el reino de Méjico, se contengan y nos dejen en pacífica posesión de aquel rico país? No es esto creíble: y así, la sana política dicta que con tiempo se precavan los males que puedan sobrevenir. Este asunto ha llamado mi atención desde que firmé la paz en París, como plenipotenciario de V.M. y con arreglo a su real voluntad e instrucciones. Después de las más prolijas reflexiones que me han dictado mis conocimientos políticos y militares, y del más detenido examen sobre una materia tan importante, juzgo que el único medio de evitar tan grave pérdida, y tal vez otras mayores, es el que contiene el plan siguiente.

Que V.M. se desprenda de todas las posesiones del continente de ambas Américas, quedándose únicamente con la Isla de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional y alguna que más convenga en la meridional, con el fin de que nos sirvan de escala o depósito para el comercio español.

Para verificar este vasto pensamiento de un modo conveniente a la España, se deben colocar tres infantes en América, el uno de rey de Méjico, el otro del Perú, y el otro en lo restante de Tierrafirme, tomando V.M. el título de Emperador.

Las condiciones de esta grande cesión pueden consistir en que los tres soberanos y sus sucesores reconozcan a V.M. y a los príncipes que en adelante ocupen el trono español, por suprema cabeza de la familia.

Que el rey de Nueva-España le pague ánuualmente por la cesión de aquel reino una contribución de los marcos

150 de plata que se estipule, en pasta o barras, para acuñarlas en las casas de moneda de Madrid y Sevilla.

Que el del Perú haga lo mismo con el oro de sus dominios.

Y que el de Tierra-firme envíe cada año su contribución en efectos coloniales, especialmente tabaco para surtir los estancos Reales de estos reinos.

Que dichos Soberanos y sus hijos casen siempre con Infantas de España o de su familia, y los de aquí con Príncipe o Infanta de allá para que de este modo subsista siempre una unión indisoluble entre las cuatro coronas, debiendo todos jurar estas condiciones a su advenimiento al trono.

Que las cuatro naciones se consideren como una en cuanto a comercio recíproco, subsistiendo perpetuamente entre ellas la más estrecha alianza ofensiva y defensiva para su conservación y fomento.

Que no pudiendo nosotros surtir aquellas colonias de los artefactos que necesitan para su uso, sea la Francia, nuestra aliada, la que la provea de cuantos artículos no podamos nosotros suministrarlas, con exclusión absoluta de la Inglaterra; a cuyo fin, apenas los tres soberanos tomen posesión de sus reinos, hará tratados formales de comercio con la España y Francia, excluyendo a los ingleses; y como serán potencias nuevas, pueden hacer libremente en esta parte lo que les acomode.

Las ventajas de este plan son: que la España con la contribución de los tres reyes del Nuevo Mundo, sacará mucho más producto líquido que ahora de aquellas posesiones; que la población del reino se aumentará, sin la emigración continua de gente que pasa a aquellos dominios; que establecidos y unidos estrechamente estos reinos bajo las bases que he indicado, no habrá fuerzas que puedan contrarrestar su poder en aquellas regiones, ni tampoco el de España y Francia en este continente: que además se hallarán en disposición de contener el engrandeci-

miento de las colonias americanas, o de cualquiera nueva potencia que quiera erigirse en aquella parte del mundo: que España por medio de este tráfico despachará bien sus efectos sobrantes, y adquirirá los coloniales que necesite para su consumo: que con este tráfico podrá aumentar considerablemente su marina mercante y por consiguiente la de guerra para hacerse respetar en todos los mares: que con las islas que he dicho no necesitamos más posesiones, fomentándolas y poniéndolas en el mejor estado de defensa, y sobre todo disfrutaremos de todos los beneficios que producen las Américas, sin los gravámenes de su posesión.

Esta es la idea por mayor que he formado de este delicado negocio. Si mereciese la soberana aprobación de V.M. la extenderé explicando el modo de verificarla con el secreto y precauciones debidas; para que no lo trasluzca la Inglaterra, hasta que los tres Infantes estén en camino más cerca de América que de Europa, para que no pueda impedirlo. ¡Qué golpe tan terrible para el orgullo inglés! Pero esto no importa, porque se puede tomar providencias anticipadas que precaban los efectos de su resentimiento.

Para esto es necesario contar con nuestra íntima aliada la Francia la cual es regular entre con el mayor gusto en ello por las ventajas que le resultan de ver extendida su familia en el Nuevo Mundo abierto y favorecido su comercio en todo aquel hemisferio y excluida de él a su implacable rival la Inglaterra. Aunque hace poco que ha venido de París con permiso de V.M. para el arreglo de los negocios de mi casa, me volveré inmediatamente a la embajada, pretextando aquí haberlo concluído ya. Allí tengo buen partido, no solamente con los Reyes, que me honran y distinguen particularmente, sino con los ministros y espero hacerles aprobar y celebrar el pensamiento, manejándolo con el sigilio y prudencia que conviene. También me ofrezco a dirigir después la ejecución de este vasto proyecto, en la forma que fuese más del agrado de V.M., haciéndome cargo de que nadie puede ejecutar me-

152 jor cualquier plan que el que lo ha formado. V.M. tiene pruebas de mi lealtad, y de que ningún negocio de lo que se ha dignado poner a mi cuidado se ha desgraciado en mi mano, Confío que a este le sucederá lo mismo, mediante mis constantes deseos de sacrificar mi reposo, mis intereses y mi vida en su real servicio etc. .

notas de lecturas

El Llamado Milagro Económico Norteamericano

Antonio Romero Castellanos

I.

Un ensayo sobre la economía de los Estados Unidos siempre despierta interés, si se tiene en cuenta el papel que cumple esta nación en el contexto del mundo actual, complementado o recalado por su condición de país dirigente dentro del sistema capitalista contemporáneo. Si además un ensayo de tal naturaleza no sólo se dedica a describir la realidad económica norteamericana, sino que se adentra en el análisis crítico del sistema y de los elementos que lo integran, cobra de inmediato un mayor relieve. Y si este ensayo crítico se dedica a penetrar en un problema tan candente y discutido como lo es el del llamado 'milagro económico norteamericano', para a través de su análisis desnudar sus interioridades, su importancia ya no admite discusión y entra en el plano de los libros apasionantes que no se pueden ignorar.

Este resultado es el que ha logrado Adolf Kozlik en su obra «EL CAPITALISMO DEL DESPERDICIO», que

154 lleva como subtítulo, «El Milagro Económico Norteamericano» (Publicado por Editorial Siglo XXI, México, año 1968).

Esta obra se dedica a presentar, sin «verdades preconcebidas, de acuerdo a los deseos y a los intereses de muchos autores comprometidos», el trasfondo oculto de la economía y de la política norteamericanas, insistiendo en sus peculiaridades a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días.

La obra se caracteriza por el propósito de ofrecer una visión, a la vez global y detallada, de la realidad económica de los Estados Unidos, recalcando el papel de sus sectores económicos fundamentales en la dinámica del sistema en su conjunto, a través de un análisis preciso de la situación económica general.

Aunque el autor pretendió desarrollar su obra teniendo en cuenta a aquellas personas que, no encontrándose ampliamente preparadas en asuntos económicos, desearan comprender las interioridades de la economía y de la política norteamericanas, lo cierto es que en algunos capítulos se considera tácitamente el dominio de una amplia gama de conocimientos económicos básicos que impide, a los no iniciados en esta ciencia, la comprensión de muchos de los planteamientos elaborados. Además, esta situación se complementa con las referencias continuas a los desarrollos teóricos y a los criterios económicos de distintos autores, tales como: Carlos

Marx, John M. Keynes, Thomas Maltus, Joan Robinson, Rosa Luxemburgo, etc., que simultáneamente con variadas ejemplificaciones estadísticas conspiran, en su conjunto, contra el lector medio.

Por estas y otras razones, el libro no es de fácil lectura, aunque por ello no debe entenderse que es un libro difícil, sino que por el contrario, ha sido escrito de una manera clara y sencilla dentro de lo posible, sin rebuscamientos y oscurantismos inútiles, y sin grandes complicaciones estructurales, habiéndose logrado un equilibrio ideal en la utilización de los términos técnicos, indispensables para lograr un nivel científico adecuado en el análisis.

El libro no adolece de defectos, inclusive de orden técnico, que se manifiesta en la interpretación de algunos conceptos teóricos, como por ejemplo, en el análisis de los conceptos marxistas de composición orgánica del capital y composición valor del capital. (Op. cit. pp. 135 y 136). En otros momentos, en el desarrollo del análisis de la economía norteamericana y sus consecuencias, el autor cae muchas veces en la crítica de la política económica en vez de atacar con más ímpetu a la Economía Política burguesa, donde se encuentran las raíces de la organización y de la situación económica general del sistema. Pero todo ello no altera el resultado general de la obra, que a nuestro entender es muy positivo.

En consecuencia, entendemos que este libro no debe ignorarse por la riqueza de información que aporta y por los planteamientos que expone. Muchos de estos planteamientos son realmente novedosos, que nos invitan tanto al análisis detenido como a la discusión y a la profundización de los mismos. Podremos estar de acuerdo con algunos de ellos y en desacuerdo con otros, pero lo cierto es que nos descubren una serie de aspectos de sumo interés acerca de la economía norteamericana que hay que investigar con dedicación, sobre todo, por aquellos que se interesan por los problemas de la economía, la política o la sociología.

En conclusión, diríamos que los logros más apreciables de esta obra se manifiestan en una dosificación adecuada de los elementos teóricos, de la historia y de la realidad contemporánea, complementados con sugerencias e incitaciones emotivas para el desarrollo ulterior de estudios e investigaciones más vastas y más profundas, todo ello en un marco de rigor científico y con apreciables cualidades didácticas en la exposición, que atraen al lector desde los primeros momentos.

II.

El economista austriaco Adolf Kozlik, autor de esta obra, nació en Viena en 1912. Al graduarse, se especializó en estudios e investigaciones políticas y económicas. Impartió cátedras sobre dichos problemas

en universidades de México y de los Estados Unidos, como profesor invitado, así como en la Universidad de Viena. Murió en París en 1964. El manuscrito de este libro fue entregado a la editorial por el autor poco antes de su muerte. Kozlik fundamenta su dedicación e interés hacia este tema en el hecho de que durante el año 1956, estando en México, escuchó una conferencia de un profesor universitario norteamericano sobre la economía de los Estados Unidos, sus peculiaridades y sus tendencias. Explicaba dicho profesor en su disertación cómo la política económica del gobierno de los Estados Unidos había logrado superar en las últimas décadas todas las dificultades anteriores propias de la economía capitalista.

Kozlik señala que, aunque no se había dedicado en los últimos años al estudio específico de la economía norteamericana, recibió con cierto asombro y recelo los planteamientos vertidos en esa conferencia. Inmediatamente, ya al día siguiente, revisó algunas estadísticas sobre la economía de los Estados Unidos, y, como consecuencia, sus dudas se profundizaron, llevándole a que dos semanas después pronunciara una conferencia enfrentando las tesis planteadas por el profesor norteamericano. El interés que hubo de mostrar su auditorio le impulsó a elaborar dicha conferencia en forma de folleto, labor que terminó a mediados de 1957, pero ya el folleto proyectado se había transformado en un libro.

Con el manuscrito terminado, se dedicó a la búsqueda de un editor, tarea ésta que le llevó algunos años, ya que las editoriales le rechazaban su libro basándose en opiniones incluso contradictorias, ejemplo de las cuales son éstas que siguen: Se declina la publicación de su libro por considerar que se contradicen a demasiados economistas de renombre. Se declina su publicación dado que se presentan muy pocas novedades en la obra, por lo que cualquier especialista en la materia se daría perfecta cuenta de que muchas ideas ya habían sido formuladas y refutadas, en una u otra forma, por otros autores; mientras que un desconocedor de la materia descubriría que muchas de las expresiones e ideas del libro desmentirían una amplia serie de los pensamientos generalizados que son conocidos a través de otros libros «clásicos».

Cuando al fin pudo conseguir un editor, tuvo que dedicarse a revisar el manuscrito para, sobre todo, incluir una serie de datos y acontecimientos económicos y políticos del período más reciente. Esta situación motivó la necesidad del procesamiento y de la elaboración de un gran volumen de materiales y datos estadísticos, que repercutió en el crecimiento desmesurado del manuscrito. Es aquí cuando el autor decide separarlo en dos libros: «El Capitalismo del Desperdicio», que enfocaría centralmente el análisis de todo el nuevo mecanismo que actúa sobre el crecimiento económico en los Estados Unidos, y «El Capitalis-

mo Popular», que sería dedicado a un análisis más detallado de la distribución de la riqueza y del poder, las sociedades anónimas, las ciencias sociales, la política económica y el entrelazamiento de la economía con la política. Este segundo libro no fue terminado para la imprenta por su autor, aunque dejó los manuscritos iniciales y un gran volumen de datos estadísticos ya elaborados.

Casi todas las informaciones estadísticas sobre la economía norteamericana utilizada por el autor para el análisis económico y político en esta obra, proviene de publicaciones de ese país de amplia difusión y con posiciones políticas bien definidas, como son, entre otras: U. S. News and World Report; Newsweek; Business Week y Time, internacionalmente conocidas y reconocidas como órganos de información económica de la élite del poder de los Estados Unidos, y, como plantea el propio autor, constituyen publicaciones que de ningún modo pueden caer bajo la sospecha de seguir tendencias anticapitalistas o aun hostiles al gobierno norteamericano, por lo que la información en ellas recogidas y las conclusiones de ellas derivadas, tiene un doble valor: económico y político.

III.

Entremos ahora en el análisis de la obra siguiendo su propia estructura.

El libro se encuentra organizado en cuatro secciones: «El Milagro Económico», «La Pro-

ducción», «La Utilización», y «El Desperdicio». Veamos ahora un breve análisis indicativo del contenido de cada sección.

El Milagro Económico

En esta primera parte de la obra se desarrolla una serie de ideas con planteamientos muy interesantes por lo novedoso sobre la dinámica del desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, señalando el papel que desempeñaron la inmigración y la mecanización productiva de las principales ramas en este proceso.

Es necesario recalcar dentro de este contexto, el análisis comparativo que lleva a cabo entre los modelos de desarrollo capitalista de los diversos países de Europa Occidental en su conjunto respecto al de Estados Unidos, para continuar posteriormente con una caracterización socioeconómica del capitalismo norteamericano, abundando en las peculiaridades que le distinguen de los demás países capitalistas, tanto por su origen, como por la dinámica y características de su desarrollo ulterior.

Recuerda que Marx analizó el origen del capitalismo en Inglaterra, por ser la nación de mayor desarrollo dentro de ese sistema para el siglo pasado, y señala cómo los discípulos de Marx generalizaron sus conclusiones a todas las naciones de Europa, y de Europa al resto del mundo. Considera que esta generalización estaba justificada, pero no era del todo correcta desde el punto de vista de la teoría, ya

que nuevos fenómenos dentro del sistema capitalista contradecían las experiencias y conclusiones obtenidas de análisis anteriores. De modo que lo racional ante esta situación objetiva era, y es, alterar o modificar las conclusiones obtenidas bajo otras condiciones, en tal forma que lleguen a abarcar también los nuevos fenómenos propios del desarrollo del sistema. A tal efecto, señala críticamente la posición de algunos «marxistas ortodoxos», que siguen repitiendo mecánicamente a Marx, cuando expresa: «La Iglesia católica intenta resolver las contradicciones que surgen entre sus Testamentos y las conclusiones inapelables de la ciencia, mediante una nueva interpretación de los Testamentos. Los comunistas tratan de encontrar una nueva concordancia entre Marx y las experiencias más recientes mediante una nueva interpretación de sus escritos, que para ellos se han convertido en una Biblia. Pero el científico Marx no habría reinterpretado sus conclusiones, sino que *las habría cambiado en cuanto se hubiese topado con nuevos hechos que las contradijesen*». (Op. cit. p. 22). (Subrayado nuestro).

En esta sección su atención se centra principalmente en el crecimiento económico capitalista y sus oscilaciones cíclicas, para de aquí llegar al fenómeno aparente de un crecimiento económico continuado sin crisis, a partir de la Segunda Guerra Mundial en los Estados Unidos, fenómeno que se ha dado en llamar «el milagro económico norteameri-

cano». Su preocupación inicial dentro de la obra será la de tratar de analizar y comprender las causas que originaron esta especie de «milagro», es decir, conocer en detalle las fuerzas económicas y políticas que actúan dentro del sistema económico norteamericano, para de ahí pasar a investigar las bases reales de esta situación económica nueva.

Para alcanzar este objetivo, entra primeramente a analizar las etapas de desarrollo del capitalismo, caracterizando, según su opinión, tres niveles: El capitalismo de inversión, el capitalismo de exportación y el capitalismo del desperdicio.

La etapa del capitalismo de inversión se caracteriza porque la producción de tipo capitalista sólo participa en una parte del conjunto de la economía nacional, es decir, abarca algunas ramas o sectores, pero no domina todavía, desde el punto de vista económico a la mayoría de las ramas o sectores. La ganancia que genera como sistema constituye una pequeña parte de todo el Ingreso Nacional. En estas condiciones puede lograrse un desarrollo capitalista interior a través de las inversiones en las ramas no capitalistas. En el mercado, el sistema se expresa a través de la libre competencia, manifestación de la libre movilidad del capital.

En síntesis, esta es una etapa del desarrollo del capitalismo en que se mantiene un déficit continuado de capital y un excedente de oportunidades de inversión, que reclama la utili-

zación de las ganancias para la formación de capital con un ritmo creciente. Por lo tanto, la expansión del sistema está garantizada.

Para la etapa del capitalismo de exportación, la producción capitalista domina en casi todos los sectores económicos. La ganancia producida se ha convertido en la parte mayoritaria de todo el Ingreso Nacional. Ya en esta etapa surge un problema derivado de las propias bases del sistema: la ganancia destinada a la inversión o a la reinversión no siempre encuentra oportunidades para ser utilizada en el interior del país para ampliar su producción. Surgen para este período, con fuerza creciente, las crisis de mercado.

En síntesis, es una etapa en que hay un excedente de ganancias transformadas en capital que quedan ociosas por no encontrar suficientes oportunidades de inversión interior. La salida a esta situación está dada en la inversión de ese excedente de capital en el exterior, es decir, en la exportación de capitales. La descripción teórica de esta etapa tiene como principal dificultad, el que no se estudia, ni se señalan, las causas básicas que motivan la exportación de capitales. Esta situación económica tan compleja, no puede fundamentarse centralmente en la limitación de las oportunidades de inversión, ya que objetivamente se constata la existencia de un desarrollo capitalista desigual en los distintos sectores y ramas de la producción que demandan grandes inversiones de ca-

pital en magnitudes crecientes. Por lo tanto, la causa central, básica, hay que buscarla en el beneficio neto obtenido por unidad de capital invertido.

El proceso de desarrollo capitalista descrito sucintamente en las dos etapas anteriores ha conducido, según opina el autor, a una saturación de capital en todos los países que desarrollaban su producción según las normas del sistema capitalista.

El capital excedente de los países capitalistas desarrollados ya no puede ser invertido en el exterior en los volúmenes de los años anteriores. Pero este capital excedente no puede ser invertido en el interior del país en actividades productivas, ya que conduciría a profundas crisis de superproducción. Por otro lado, el problema del mercado sigue vigente como una amenaza latente al sistema.

Las experiencias derivadas de la Segunda Guerra Mundial, así como de la política económica de la Alemania de Hitler dieron la «solución» al problema; manteniéndola dentro de los marcos del sistema capitalista: *el excedente de capital que no se puede invertir productivamente en el interior ni puede ser exportado totalmente hacia el exterior es utilizado en la producción, principalmente de armamentos, para que dichos productos sean comprados por el gobierno con el fin de ser destruidos o desperdiciados posteriormente.*

«El capitalismo ha entrado en una nueva fase de su desarro-

llo; de su fase competitiva, había pasado a su fase monopolista e imperialista, en la que buscaba solucionar la escasez de ventas mediante la exportación de capital: en la actualidad, se ha transformado en capitalismo armamentista, que intenta solucionar la escasez de ventas mediante la destrucción de mercancías en forma de armamentos. *La producción de los Estados Unidos sólo puede mantenerse mediante la destrucción de mercancías en forma de armamentos.* (Op. cit. p. 281). (Surayado del autor).

Es en los Estados Unidos donde la etapa del capitalismo del desperdicio ha alcanzado su máximo desarrollo dentro de todo el sistema capitalista. «El desperdicio se presenta en muchas formas, algunas de las cuales son: la producción encarecida por los gastos de publicidad y por la administración burocrática; la seducción de los consumidores para que personalmente consuman más; la producción de bienes de rápido desgaste; equipos superfluos y su sustitución prematura; y ante todo desperdicio o derroche por parte del gobierno a través de un aparato burocrático inflado, armamento, ayuda al exterior y viajes espaciales. Inclusive los gastos de bienestar social se apoyan con frecuencia sólo porque representan otra manera de desperdicio». (Op. cit. p. 14).

Este proceso de derroche, ha llegado a niveles tales que el gobierno de los Estados Unidos compra una quinta parte de

todo el Producto Nacional Bruto, para ser utilizado fundamentalmente en actividades militares o paramilitares. Es una parte gigantesca, y por ello todos los grandes empresarios luchan por influir en el aparato gubernamental para ser beneficiados de sus compras. Para tales fines, colocan a sus personeros dentro del gobierno o se aseguran el servicio de políticos destacados, apoyando y generalizando la corrupción, el soborno, etc. De esta manera se ha ido tejiendo la complicada red de intereses que define a la maquinaria estatal burocrática de los Estados Unidos y sus relaciones con los principales monopolios.

Por lo tanto, el análisis de las etapas del desarrollo capitalista nos conduce a la conclusión siguiente: En los primeros tiempos del capitalismo, el capital invertido crecía con una mayor rapidez que la producción. En la actualidad, sólo crece al mismo ritmo que lo hace la producción e inclusive a un ritmo menor. Además, para la ampliación del aparato productivo se requiere una parte que es, proporcionalmente, cada vez menor dentro del producto, de donde resulta que es cada vez menor la parte del producto que se puede destinar a ser invertido como capital de producción. En consecuencia, una parte cada vez mayor de las ganancias y del capital formado a partir de ellas, constituye de hecho, un *capital excedente*, cuya única utilización posible es el desperdicio, si se quiere evitar las crisis de superproducción.

La Producción

En esta parte de la obra se desarrolla un análisis detallado de la actividad productiva, centrando la atención en el proceso de creación del Producto Nacional Bruto y del Ingreso Nacional, como los indicadores más adecuados que caracterizan la actividad productiva. Aquí el autor inicia la demostración de cómo el llamado «milagro económico norteamericano» no es más que una ilusión basada en los deseos de supervivencia del sistema. Para ello, entra analizando los ritmos de incremento del Producto Nacional Bruto. Así llega a mostrar que el producto, medido en base a los bienes que lo integran, ha crecido casi constantemente, en términos absolutos, desde 1871 hasta 1929, año de la gran crisis económica, con un ritmo promedio de 4.2% anual. Desde 1945, año en que terminó la Segunda Guerra Mundial, hasta 1962, los ritmos de incremento de la producción se han reducido a un promedio de 2.4% anual. Por tanto, de primera impresión, el «milagro económico» de los Estados Unidos consiste pues, en *«que la producción aumenta a un ritmo considerablemente más lento que en los decenios anteriores»*. (Op. Cit. pp. 38 y 39). (El subrayado es nuestro).

Para lograr una mejor caracterización de este proceso, analiza los índices de producción por habitante. De ellos llega a los siguientes resultados: «el producto nacional por habitante se ha mantenido casi igual

entre 1800 y 1870», (Op. cit. p. 39) para continuar expresando: «el producto bruto por habitante creció desde 1871 hasta 1929 en un 2.3% al año. Desde 1945 hasta 1962, sin embargo, aumentó anualmente en sólo 0.8%. Por lo tanto, *la producción por habitante creció hasta 1929 a una velocidad tres veces superior a la que tuvo desde 1945 en adelante*. En consecuencia, no debemos asombrarnos de que la economía capitalista crece con tanta rapidez, *sino de que lo hace con tanta lentitud*. ¡Vaya «milagro económico»! (Op. cit. p. 39. (El subrayado es nuestro).

Posteriormente pasa a un análisis global de las ramas económicas principales de la economía norteamericana, para dedicar su atención preferente a las dos actividades fundamentales en toda economía: la agricultura y la industria.

En el análisis de la agricultura destaca el período de expansión continuada lograda durante el siglo pasado en base a la conquista de nuevas tierras, así como la mecanización intensiva desarrollada a partir de la Segunda Guerra Mundial en este sector. Incluye en lugar preferente el análisis de la fuerza de trabajo ocupada en esta actividad y sus tendencias, así como la productividad del trabajo alcanzada en este sector. Como resultado del análisis de todos estos factores, llega a las conclusiones siguientes: «La necesidad (no solamente la demanda) de productos agrícolas es limitada y se encuentra casi

satisfecha desde hace 100 años. La producción (desde entonces) sólo creció al mismo ritmo que la población. Desde 1850, la extensión de la tierra cultivada creció más lentamente que la producción; y dejó de crecer desde 1945. La ocupación creció, desde 1860, más lentamente que la producción; y se redujo después de la Segunda Guerra Mundial. El número de granjas creció más que la población activa en la agricultura, y comenzó a reducirse sólo después de 1935. Desde 1870, la maquinaria aumentó más que la producción. (Op. cit., p. 71). Y continúa: «Puesto que la productividad del trabajo aumentó más rápidamente que la población, la ocupación en la agricultura se redujo. El trabajo agrícola se volvió más productivo gracias a que podemos criar mejores especies y utilizar mejores fertilizantes y más máquinas. La producción por habitante ha permanecido igual y la producción por capital invertido ha disminuido. Un desarrollo parecido podremos observar en la minería y en el transporte. Se muestra también en la industria de transformación y en la construcción». (Op. cit., p. 71).

En el análisis de la actividad industrial, se dedica centralmente a comparar la producción y la ocupación; resaltando un hecho de mucho interés: que este sector *nunca* ha llegado a ocupar a la mayoría de la población económicamente activa del país. «En 1960, de 100 personas ocupadas en la producción, 40 lo estaban en

162 la industria; su número era antes aún menos. La parte de la población activa correspondiente a la industria no ha crecido desde 1920 y, probablemente, lo hará muy poco en el futuro». (Op. cit., p. 72). Desde 1953, la ocupación en la industria ha llegado incluso a descender. Si la ocupación global ha crecido desde 1953, es debido a que crece la ocupación en otras ramas económicas, y fundamentalmente en los servicios.

El análisis continúa con el sector de la minería, las industrias de transformación y de construcción y el sector del transporte y abastecimiento, realizado con profusión de datos e información de cierta relevancia sobre los niveles de producción, productividad y ocupación, dando así una visión cabal y completa de la dinámica de la actividad del sector industrial en los Estados Unidos y su situación perspectiva.

La Utilización

Se inicia esta sección con un breve análisis de las posibilidades de utilización del Producto Nacional Bruto y las relaciones de este proceso con las crisis económicas de superproducción. A partir de aquí, entra a analizar los elementos económicos de la utilización del producto, es decir: el consumo personal, la utilización pública, la inversión de capitales, la exportación de capitales y de mercancías y la variación de existencias o de inventarios. Dentro del análisis del consumo personal destaca la tenden-

cia que ha tenido la participación de este acápite dentro del Producto Nacional Bruto, para resaltar una situación: «la parte del producto anual correspondiente al consumo personal se redujo, desde la posguerra, del 75 al 65%». (Op. cit., p. 93). Así, es completamente «falsa la afirmación de que el consumo personal se mantiene al mismo ritmo de participación que la producción. Por el contrario, uno de los rasgos esenciales de la economía norteamericana, a partir de la Segunda Guerra Mundial, es el retraso que afecta al consumo personal en comparación con la producción y el hecho de que *el desperdicio estatal de bienes ha venido a reemplazar al consumo personal*». (Op. cit. p. 93). (El subrayado es nuestro).

El análisis del consumo personal se completa con la caracterización teórica y analítica del ingreso nacional, el ahorro personal, la tasa de ahorro, la lucha contra el ahorro y las deudas del consumidor.

La utilización pública aprovecha «más o menos el 30% del Producto Nacional Bruto». (Op. cit., p. 129). La mayor parte de los gastos del gobierno federal está destinada a la compra de armamentos. De cada dólar gastado por el gobierno federal durante el año 1962, 57 centavos estuvieron destinados a la compra de armamentos, 6 centavos de cada dólar fueron entregados a los veteranos de guerra y 10 centavos de cada dólar sirvieron para pagar los intereses de la

deuda federal, que fue contraída principalmente para cubrir gastos de guerra. Por lo tanto, «las tres cuartas partes de los fondos del gobierno federal están destinados, pues, al financiamiento de la guerra pasada o de la guerra por venir», (Op. cit., p. 131), mientras que la parte destinada a la salud pública y a la beneficencia implica un gasto de 5 centavos dentro de cada dólar utilizado por el gobierno.

Para el análisis de la inversión de capitales, el autor parte de una serie de supuestos teóricos así como de ciertas relaciones macroeconómicas que permiten cuantificar este proceso, y que le posibilitan entrar de lleno en los problemas derivados de la formación de capitales: la amortización, el desgaste, así como la renovación y la ampliación de las instalaciones productivas. Después de un análisis profuso de los problemas de las inversiones y sus relaciones múltiples dentro de la actividad económica, sobre todo en la esfera de las finanzas, pasa a un problema de importancia vital: la relación entre la ganancia y los salarios. Aquí llega a algunos resultados que merecen ser resaltados: «Después de la guerra, la parte de los salarios, lejos de crecer, se redujo. La afirmación de que la parte de los salarios permanece necesariamente constante, junto a la afirmación de que ha aumentado a partir de la última guerra mundial, pertenece a los modernos cuentos de hadas...» (Op. cit., p. 207). Esta situación crítica la complementa con una visión de la

situación de los precios y la relación de los mismos con los salarios. «La parte de los salarios ha permanecido igual entre 1937 y 1957. En estos 20 años, los precios subieron en un 82%». (Op. cit., p. 207). Como vemos, son datos que golpean de lleno las pretensiones de situar a los Estados Unidos como el país del bienestar general, donde se reducen las diferencias de clases.

Un aspecto de vital importancia para el desenvolvimiento de la economía de los Estados Unidos lo constituye la exportación de capitales, que es a su vez otro elemento que dinamiza la utilización del producto. En el análisis de este acápite, se caracteriza la exportación pública y la exportación privada de capitales, señalando las principales zonas de inversión, así como los tipos o formas en que se desarrollan estas inversiones. Presta una especial atención al análisis de las inversiones directas, tanto por las áreas de recepción como por los sectores de inversión, y sobre todo, recalcando el volumen de ganancias que rinden dichas inversiones.

De aquí pasa al problema de la balanza de pagos y sus peculiaridades en los últimos años, vinculando el déficit de la misma, que se inicia a partir del año 1946, y que se mantiene aún hasta nuestros días, con algunas excepciones, con el ingreso de capital en el país cuyas fuentes son las ganancias provenientes de las inversiones en el extranjero. En esta parte del análisis, entra a la búsqueda

164 da de las causas del déficit de pagos de los Estados Unidos y su relación con la política exterior norteamericana, que ha implicado una salida constante de dólares y oro al extranjero, a partir de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, situación ésta que en nuestros días se manifiesta como una de las causas que provocan la crisis del sistema financiero internacional capitalista.

Finalmente, en los marcos de esta sección, entra en el problema de las variaciones de las existencias, iniciando su estudio mediante una diferenciación teórica entre los conceptos de reservas y existencias. A partir de aquí, entra al problema del movimiento de las existencias y la influencia que tiene en dicha dinámica la variación de los precios y la relativamente abundante oferta de bienes. Posteriormente pasa al problema del nivel ideal de las existencias y la posibilidad de su determinación cuantitativa, señalando como excepción algunas ramas que no mantienen existencias, centralmente las dedicadas a actividades de servicios, para presentar esta situación con las correlaciones de todo el sistema.

Todo lo anterior le permite llegar a una contradicción propia de la acción de las variaciones de las existencias en la dinámica de toda la actividad productiva y sus tendencias: «cuanto mayor sea el volumen de las existencias, más fácil será para las distintas ramas económicas ajustarse las unas a las otras (equilibrio parcial);

mayor será, sin embargo, la inestabilidad con que la producción total tratará de ajustarse a las variaciones de la utilización total (inestabilidad global)». (Op. cit., p. 262).

El Desperdicio

Partiendo de la base de que en el capitalismo el consumo y la inversión son inferiores a las posibilidades de la producción, motivado este hecho por una distribución desigual del ingreso, tendremos como consecuencia que la formación de capital supera a las posibilidades de inversión. El capital que así se forma ininterrumpidamente y que no puede ser invertido, conduce en tendencia a la crisis económica, *siempre que no se le desperdicia*. Es en esta última sección de la obra donde se entra de lleno en los aspectos centrales de la tesis que sostiene el autor.

El concepto de «Capitalismo del desperdicio» nace en nuestra época teniendo vida propia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Se refiere principalmente al sistema económico imperante en los Estados Unidos. El autor trata de demostrar cómo el llamado «milagro económico norteamericano» de los últimos años, no es más que una consecuencia directa del desperdicio de los recursos nacionales.

A estos efectos señala: «Después de mucho, los economistas reconocieron que, si se quiere evitar las crisis, es necesario evitar las existencias excedentes. Reconocieron: si son las existencias las que regulan la

producción, el estado debe regular las existencias para evitar las crisis económicas. La conclusión fue simple: el estado debe evitar que se produzcan excedentes en las existencias. *Debe comprar el excedente de mercancías y utilizarlo, destruirlo o derrocharlo.* En los años de crisis, entre 1929 y 1933, los monopolios capitalistas quemaron trigo y echaron café al mar. Esta tarea debe pasar (ahora) a manos del estado... » (Op. cit., p. 266). (El subrayado es nuestro).

Así, el desperdicio o el derroche de mercancías, complemento necesario del consumo y de la inversión de capitales, se convierte en el objetivo principal de la política económica del estado capitalista norteamericano en la actualidad. Como resultado, el estado desperdicia el excedente de mercancías que, de otra manera, actuarían contra la producción provocando las crisis. De esta manera el estado norteamericano muestra su carácter de clase, así como cuáles son los intereses que está dispuesto a proteger sobre todas las cosas, echando sobre los hombros del consumidor medio norteamericano, el financiamiento de este derroche a través de una carga impositiva creciente.

«Si el estado representara los intereses de la sociedad, utilizaría este excedente de mercancías para satisfacer las necesidades de la sociedad. Pero ello pondría en peligro las ganancias y el orden capitalistas. De manera que prefiere desperdiciar las mercancías. Con

ello demuestra que es un estado de clase. Actúa de acuerdo con los intereses de las clases que desean mantener a toda costa el orden capitalista. Puesto que los intereses de estas clases predominan en la política estatal, se las puede llamar clases dominantes». (Op. cit., p. 266).

La comprensión de esta política estatal y sus consecuencias en favor del mantenimiento de los intereses de las clases dominantes a través del desperdicio creciente, se aprecian por la propia actuación de sus gobernantes en los últimos cuarenta años. «La 'nueva política' (New Deal) de Roosevelt elevó los gastos estatales mediante la creación de fuentes de trabajo, los gastos de beneficencia pública y la destrucción de productos agrícolas; la guerra lo hizo mediante el aumento de los gastos de armamentos; la 'política justa' (Fair Deal) de Truman, mediante la ayuda al exterior: Eisenhower los elevó al pasar de los gastos militares a los gastos de beneficencia pública. La 'política de nuevas fronteras' (New Frontier) de Kennedy introdujo la carrera espacial como innovación del sistema de desperdicio. Esta es, a grandes rasgos, la historia del capitalismo del desperdicio en Estados Unidos». (Op. cit., p. 272). Podríamos agregar que en esta carrera competitiva entre los presidentes de los Estados Unidos por incrementar los gastos estatales, hay que situar en lugar preeminente a L. B. Johnson, que con los gastos de guerra en Viet Nam provocados

166 por la escalada, conjuntamente con el desarrollo de la maquinaria militar, ha llevado estos gastos a niveles estratosféricos, cuyos efectos se están haciendo notar, cada vez con mayor presión, sobre la balanza de pagos y sobre la estabilidad del dólar como divisa internacional.

El análisis detallado de las causas que motivan el desperdicio en la economía norteamericana, se inicia en esta sección de la obra por un estudio de la nueva política económica que caracteriza dicha tendencia, basada en el control estatal de la economía en grados cada vez crecientes, para pasar posteriormente a un análisis de las bases económicas y políticas que dieron origen al comienzo del desperdicio de mercancías. Aquí analiza, en un capítulo aparte, el problema de la beneficencia y su estructura de gastos, señalando la contradicción que existe entre los gastos de beneficencia y sus tendencias con los gastos en armamentos y sus proyecciones.

A partir de este momento, el análisis se centra en la demostración de cómo la producción de armamentos sostiene a toda la economía norteamericana, actuando como un factor de primer orden dentro de los mecanismos de evitación de las crisis de superproducción. A estos efectos, el autor cita lo siguiente: «Sólo con el inicio de la Segunda Guerra Mundial pudimos poner fin a la desocupación... después de la guerra sufrimos nuevamente un retroceso. Un nuevo impulso tuvo lugar cuando la guerra de Co-

rea exigió una serie de gastos estatales... A nuestro sistema le falta estabilidad». (Op. cit., p. 286. Citado de David Lawrence. U. S. News and World Report. 9 de marzo de 1964).

También: «La bomba de hidrógeno ha disipado todas las preocupaciones acerca de una posible depresión». (Op. cit., p. 287. Citado de U. S. News and World Report. 23 de abril de 1954 —luego de la explosión de la primera bomba de hidrógeno norteamericana).

Y continúa: «Antes de la Primera Guerra Mundial, en 1915, los gastos en armamentos ascendían a 300 millones de dólares. Durante la Primera Guerra Mundial aumentaron hasta los 13.6 mil millones de dólares (1919), disminuyeron a 700 millones de dólares en 1923 y permanecieron a este nivel (1% del Producto Nacional Bruto) hasta 1936. En 1962, 17 años después de la Segunda Guerra Mundial, los gastos en armamentos ascienden a 53 mil millones de dólares, es decir, 9.6% del Producto Nacional Bruto». (Op. cit., p. 288). (Los Estados Unidos entraron en la Primera Guerra Mundial en 1917).

Por lo tanto, es obvio comprender que los gastos en armamentos constituyen los cimientos que mantienen en pie el edificio del capitalismo norteamericano. La no existencia de estos gastos en armamentos provocaría casi de inmediato una situación de crisis en toda la economía norteamericana. Ello se manifiesta de manera

incontrovertible en base a los siguientes datos: «El desarme significaría la desocupación de las 3.500.000 personas que sirven actualmente en el ejército (1962) y de las 2.800.000 personas que trabajan (directamente) en la industria de armamentos. Significaría también la desocupación de otras 6 millones 400 mil cuyos productos se verían privados de compradores. En total, pues, el número de desocupados aumentaría (sobre la cifra promedio habitual) en 12.7 millones. Incluyendo los 4 millones de desocupados que había en 1962, año de coyuntura (favorable), la desocupación ascendería a 17 millones, frente a una ocupación de 57 millones. En 1933, año de crisis, el número de desocupados era de 13 millones y la ocupación era de 39 millones». (Op. cit., p. 299.)

Con ello se comprende la imposibilidad congénita de que el estado norteamericano se oriente hacia el desarme de una manera seria y, además, nos permite comprender por qué el mantenimiento y desarrollo continuados de la producción armamentista, que implica un clima político que lo justifique, van conduciendo certeramente a los Estados Unidos por los caminos del fascismo.

Un aspecto de extremo interés dentro del desperdicio estatal es el problema de la «ayuda exterior». Partiendo de los objetivos de la tal ayuda, el autor centra su investigación en los beneficios que obtiene la economía norteamericana con la titulada ayuda externa, demos-

trando cómo cada vez más esa «ayuda» va transformando su condición para la que fue creada, y lentamente va transformando su estructura, donde los acápites militares van ganando en importancia, en detrimento de los intereses sociales de los países que reciben dicha ayuda.

La realidad del resultado de esa ayuda se puede apreciar a través de la situación siguiente: «Entre 1950 y 1961, América Latina recibió 23 mil millones de dólares del extranjero en capital privado y capital público. Pero, en el mismo período, pagó 13.4 mil millones de dólares al extranjero por concepto de intereses de deuda, ganancias y dividendos, y perdió 10.1 mil millones de dólares debido al deterioro de los términos de intercambio. Resultado: una pérdida neta de 500 millones de dólares en capital». (Op. cit., p. 350. Citado de News Week. 30 de marzo de 1964).

Por último, dentro de los canales del desperdicio entra a analizar el problema de la arrera espacial, recalcando que, «sin abandonar las posibilidades de destrucción que ofrece el armamentismo, se buscó un nuevo campo que permitiese el desperdicio y la destrucción de las mercancías producidas, y no presentase las limitaciones de la ayuda al exterior. ¿Hay algo más ilimitado que el espacio cósmico? La conquista del espacio se presentó como la empresa ideal para volatizar las fuerzas productivas. Se comienza con los vuelos a la Luna, se sigue a Marte, luego a Venus,

168 luego a Júpiter, luego a Plutón, luego fuera del sistema solar... La fantasía, lo mismo que la estupidez, no tiene límites». (Op. cit., pp. 356 y 357.)

Para el desperdicio de capital, la era atómica vinculada a la carrera armamentista ha pasado a segundo plano, ha terminado, y comienza la era de la conquista espacial, cuyos nexos con el militarismo armamentista tiene la misma eficacia que los anteriores para el estado norteamericano. Así, la Luna se presenta como el primer gran «desafío» para el estado norteamericano. Es un reto a la ciencia que implica derroche a manos llenas. Aunque el senador W. Fullbright opine lo contrario: «el desafío de los desocupados es mucho mayor que el desafío de lo desconocido». (Op. cit., p. 362. Citado de News Week. 27 de mayo de 1963).

Como resultado de ese nuevo desenfreno provocado por el «desafío del espacio cósmico», «los gastos en vehículos espaciales aumentan vertiginosamente. En 1958, año de fundación de la NASA (National Aeronautics and Space Administration), sus gastos fueron de 305 millones de dólares; en 1963 sus gastos ascenderán a 5 712 millones de dólares, sin contar los 2 000 millones de dólares que destinarán otros departamentos a los vuelos es-

paciales. Representa ya el doble de la cantidad destinada en este año a la ayuda exterior. No está mal, si se tiene en cuenta que es apenas el comienzo». (Op. cit., p. 364).

CONCLUSION

IV

Con el derroche de los recursos a manos llenas y en forma creciente, el estado norteamericano ha podido, con mayor o menor éxito, ir manejando el problema de las crisis económicas. Como resultado, ha evitado una situación difícil para la economía nacional. Pero paralelamente ello ha significado una necesidad creciente de recursos financieros por parte del estado para cubrir esos gastos astronómicos, que ha implicado la necesidad de elevar los impuestos también de una manera continuada.

Por lo tanto, el equilibrio logrado no es estable, sino que, por el contrario, es muy inestable y su mantenimiento depende de nuevos incrementos de los gastos estatales, de acuerdo a los incrementos que se logran en la producción.

Sólo nos resta preguntarnos hasta qué punto podrá mantenerse esta situación. Nos imaginamos que la respuesta a nuestra pregunta la tendremos a no muy largo plazo.

libros recibidos

Soviet Financial System: Progress Publishers. Moscow.

Problems of Economic Regionalisation in the Developing Countries: Central Department of Oriental Literature. Nauka Publishing House. Moscow 1968.

L'AFRIQUE et ses voies de Developpement: I. Potekhine. «Nauka» Editions. Moscow 1964.

Eugenia Grandet: Honoré de Balzac. Ediciones Huracán. 236 págs. Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Frente: El Cielo: Nguyen Dinh Thi. Colección Cocuyo. 160 págs. Instituto del Libro. La Habana, 1969.

Introducción a la Historia del Arte: Arnold Hauser. Colección Arte y Sociedad. 498 págs. Instituto del Libro. La Habana, 1969.

Ud. si puede tener un buick: Sergio Chaple. Colección Pluma en Ristre. 92 págs. Instituto del Libro. La Habana, 1969.

Santiago 57: J. Estevan Estevanell. Colección Pluma en Ristre. 90 págs. Instituto del Libro. La Habana, 1969.

Los conceptos elementales del materialismo histórico: Marta Harnecker. 254 págs. Siglo XXI editores. México 1969.

La formación del pensamiento económico de Marx: Ernest Mandel. 260 págs. Siglo XXI editores. México, 1969.

De hombres sociales y movimientos políticos: C. Wright Mills. 321 págs. Siglo XXI editores. México 1969.

Cambão: la cara oculta de Brasil: Francisco Juliao. 208 págs. Siglo XXI editores. México 1969.

autores

Kim Il Sung,

Primer Ministro de la RPD de Corea y Secretario general del Partido de los Trabajadores de Corea, dio a conocer el 1º de marzo de 1969 sus respuestas a un cuestionario que le sometieron los trabajadores de la enseñanza y la ciencia, sobre algunas cuestiones teóricas del socialismo.

Miles Wolpin,

profesor en el Marlboro College, Vermont, EUA, nos ha enviado un acucioso análisis de los mecanismos que garantizan la continuidad de la dominación burguesa en Chile a través de los procesos electorales. El autor residió dos años en Chile.

**Martín
Kowaliewski,**

antropólogo polaco, inscribe su colaboración a nuestra revista en la corriente que considera a los hombres en sus circunstancias contemporáneas como objeto de la investigación; en este caso a los hombres que cambian su sociedad y a sí mismos mediante la guerra revolucionaria.

**Eduardo
Castañeda**

cubano, Lcdo. en Historia de la Universidad de La Habana, dirige la serie Editorial Pluma en Ristre y el grupo de investigaciones del Instituto del Libro. Su artículo es un análisis crítico de la vida y actividad de Diego Vicente Tejera, fundador del primer partido socialista cubano.

**José
Valenzuela
Feijó,**

**Juan Pérez
de la Riva,**

**Antonio
Romero
Castellanos,**

de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Concepción, Chile, nos envió una amplia recensión de la obra de André Gunder Frank "Capitalism and underdevelopment in Latin America", que contribuye a la divulgación de las tesis del mismo, en espera de una edición en español.

demógrafo, profesor universitario e investigador, cubano, es el autor de la presentación del memorandum del Conde de Aranda al Rey de España.

cubano, Licenciado en Economía de la Universidad de La Habana. Director del Dpto. de Economía Política del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana.



Unidad Productora 04 "Urselia
Díaz Báez", La Habana, Cuba.

new left review

Published from London every two months since 1960. Our main aim is to increase awareness of the necessity and reality of the struggle against capitalism and imperialism wherever they exist.

Subscriptions 5.50 per year or "2 from
New Left Review, 7 Carlisle Street, London W.1.

tricontinental

Órgano teórico
del Secretariado Ejecutivo
de la Organización de
Solidaridad de los Pueblos
de Asia, Africa
y América Latina



